

COLECCIÓN LABOR

LOS MAYAS

MÁXIMO SOTO-HALL



EDITORIAL LABOR. S. A.

10440

Como una viva proyección de las civilizaciones del pasado y de las obras más selectas y características de la época presente, los Manuales de orientación altamente educadora que forman la

COLECCIÓN LABOR

pretenden divulgar con la máxima amplitud el conocimiento de los tesoros naturales, el fruto del trabajo de los sabios y los grandes ideales de los pueblos, dedicando un estudio sobrio, pero completo, a cada tema, e integrando con ellos una acabada descripción de la cultura actual.

Con claridad y sencillez, pero, al mismo tiempo, con absoluto rigor científico, procuran estos volúmenes el instrumento cultural necesario para satisfacer el natural afán de saber, propio del hombre, sistematizando las ideas dispersas para que, de este modo, produzcan los apetecidos frutos.

Los autores de estos manuales se han seleccionado entre las más prestigiosas figuras de la Ciencia, en el mundo actual; el reducido volumen de tales estudios asegura la gran amplitud de su difusión, siendo cada manual un verdadero maestro que en cualquier momento puede ofrecer una lección breve, agradable y provechosa: el conjunto de dichos volúmenes constituye una completísima

Biblioteca de iniciación cultural

cuyos manuales, igualmente útiles para el estudiante y el especialista, son de un valor inestimable para la generalidad del público, que podrá adquirir en ellos ideas precisas de todas las ciencias y artes.

25937

~~36.734~~

COLECCIÓN LABOR

BIBLIOTECA DE INICIACIÓN CULTURAL

La Naturaleza de todos los países. La Cultura de todos los pueblos. La Ciencia de todas las épocas

PLAN GENERAL

SECCIÓN I
Ciencias filosóficas

SECCIÓN II
Educación

SECCIÓN III
Ciencias literarias

SECCIÓN IV
Artes plásticas

SECCIÓN V
Música

SECCIÓN VI
Ciencias históricas

SECCIÓN VII
Geografía

SECCIÓN VIII
Ciencias jurídicas

SECCIÓN IX
Política

SECCIÓN X
Economía

SECCIÓN XI
**Ciencias exactas,
físicas y químicas**

SECCIÓN XII
Ciencias naturales

SECCIÓN VI : CIENCIAS HISTÓRICAS

VOLÚMENES PUBLICADOS

- La escritura y el libro, por el Prof. O. WEISE. Con 40 figs. y 13 láms. (3.ª ed.).
Prehistoria, por los Profs. HOERNES y BEHN. Con 182 figuras y 31 láminas. (2.ª edición).
Mitología griega y romana, por el Prof. H. STEUDING. Con 60 figuras, 16 láminas y 1 mapa. (4.ª edición).
Historia del Imperio bizantino, por el Prof. K. ROTH. Con 9 figuras, 4 láminas y 3 mapas. (2.ª edición).
Cultura del Imperio bizantino, por el Prof. K. ROTH. Con 33 grabados, 16 láminas en negro y 2 en color. (2.ª edición).
Islamismo, por el Prof. S. MARGOLIOUTH, de la Universidad de Oxford. Con 12 láminas y 1 mapa en color. (3.ª edición).
Ideales culturales de la Edad Media (4 tomos), por el Prof. V. VEDEL. Con 38 grabados, 64 láminas en negro y 2 en color. (2.ª edición).
Cultura del Renacimiento, por el Prof. R. ARNOLD. Con 16 láminas. (3.ª ed.).
Historia de Inglaterra, por el Prof. L. GERBER. Con 60 grabados, 16 láminas y 1 mapa en color. (2.ª edición).
Historia de la España musulmana, por el Prof. ÁNGEL GONZÁLEZ PALENCIA. Con 72 grabados, 18 láminas y un mapa. (3.ª edición).
España bajo los Borbones, por el Prof. Pío ZABALA y LERA. Con 130 grabados y 20 láminas. (3.ª edición).
Historia de Francia, por el Prof. R. STERNFELD. Con 146 grabados, 25 láminas y 5 mapas en color. (2.ª edición).
Historia de Italia, por el Prof. P. ORSI. Con 60 grabados, 16 láminas y 3 mapas en color. (2.ª edición).
España bajo los Austrias, por el Prof. EDUARDO IBARRA. Con 57 grabados, 16 láminas y 2 mapas en color. (2.ª edición).
Europa medieval, por H. DAVIS. Con 7 mapas en color y 16 láminas. (2.ª ed.).
Historia del Antiguo Oriente, por el Prof. F. HOMMEL. Con 44 grabados, 16 láminas y 2 mapas en color. (2.ª edición).
Paleografía española, por el Prof. AGUSTIN M.ª MILLARES. Con 39 grabados y 103 láminas.
Historia de Portugal, por ANTONIO SERGIO. Con 60 grabados, 16 láminas y 3 mapas en color.
La Edad Media en la Corona de Aragón, por el Prof. A. GIMÉNEZ SOLER. Con 92 grabados, 32 láminas y 4 mapas en color.
Historia de Rusia, por A. MARKOFF. Con 60 figuras, 16 láminas y 3 mapas.
Instituciones romanas, por el Dr. LEO BLOCH. Con 63 figuras y 16 láminas.
Historia de Grecia, por H. SWOBODA. Con 63 figuras, 16 láminas y 4 mapas en color.
Historia de Roma, por J. KOCH. Con 137 figuras, 32 láminas y 5 mapas.
Instituciones griegas, por R. MAISCH y F. POHLHAMMER. Con 60 figs. y 16 lám.
Los orígenes de la Humanidad, por R. VERNEAU. Con 25 figuras, 42 láminas en negro y una en color.
Mitología nórdica, por el Prof. E. MOGK. Con 12 láminas.
Las civilizaciones antiguas del Asia Menor, por FÉLIX SARTIAUX. Con 60 láminas y 2 mapas en color.
Historia de Polonia, por A. BRANDERBURGER y M. LAUBERT. Con 27 figuras. 12 láminas y 3 mapas en color.
Heráldica, por ALEJANDRO ARMENGOL. Con 57 figuras y 17 láminas.
Historia de la colonización, I, por GONZALO DE REPARAZ. Con 105 figuras, 16 láminas y 4 mapas en color.
Historia de la colonización, II, por GONZALO DE REPARAZ. Con 30 figuras, 16 láminas y 2 mapas.
Historia de Suiza, por el Dr. ANTON LARGIADÉR. Con 65 figuras, 8 láminas y 2 mapas en color.
La Revolución francesa (3 tomos), por el Prof. A. MATHIEZ. Con 48 láminas.
Los Incas, por A. CAPDEVILA. Con 16 láminas.
Un milenio de vida griega antigua, por E. BETHE. Con 16 láminas.
Introducción al estudio de la Historia, por E. BERNHEIM. Con 8 láminas.

LOS MAYAS

COLECCIÓN LABOR

SECCIÓN VI

CIENCIAS HISTÓRICAS

N.º 493

BIBLIOTECA DE INICIACIÓN CULTURAL

k-6460

MÁXIMO SOTO-HALL

LOS MAYAS



B.P. BURGOS
N.R.
N.T. 98177
C.B.
25937

EDITORIAL LABOR, S. A.

BARCELONA - MADRID - BUENOS AIRES - RIO DE JANEIRO

Con 138 figuras en el texto y 33 láminas

1937

ES PROPIEDAD

PRINTED IN SPAIN

TALLERES GRÁFICOS IBERO-AMERICANOS, S. A. : Provenza, 86. BARCELONA

ÍNDICE DE MATERIAS

	<u>Págs.</u>
I. Geografía de la región maya	7
II. El pueblo maya y sus orígenes	17
III. Psicología del pueblo maya y del maya quiché	25
IV. Vida espiritual	30
V. Usos y costumbres	36
VI. Indumentaria	45
VII. Cosmogonía y Teogonía	58
- VIII. Mitología. Panteón	63
IX. Supersticiones e ideas religiosas en la actualidad	76
X. La medicina y la terapéutica entre los mayas	89
XI. Cronología y numeración	96
XII. Lingüística	111
XIII. Agricultura	118
XIV. Comercio	126
XV. Las industrias	133
XVI. Artes	145
XVII. Arquitectura	151
XVIII. Escultura	163
XIX. Pintura	180
XX. Música, danzas, fiestas y teatro	189
XXI. Los mayas como posibles antecesores de los egipcios	198
Índice alfabético	211

INDEX DE MATHÉMATIQUES

1	Arithmétique
2	Algèbre
3	Géométrie
4	Trigonométrie
5	Calcul différentiel
6	Calcul intégral
7	Probabilités
8	Statistique
9	Mécanique
10	Astronomie
11	Optique
12	Acoustique
13	Chaleur
14	Électricité
15	Magnétisme
16	Chimie
17	Physiologie
18	Médecine
19	Pharmacie
20	Botanique
21	Zoologie
22	Minéralogie
23	Géologie
24	Météorologie
25	Agriculture
26	Industrie
27	Art
28	Philosophie
29	Économie
30	Éthique
31	Logique
32	Psychologie
33	Éducation
34	Religion
35	Écriture
36	Langues
37	Mathématiques
38	Physique
39	Chimie
40	Biologie
41	Médecine
42	Pharmacie
43	Botanique
44	Zoologie
45	Minéralogie
46	Géologie
47	Météorologie
48	Agriculture
49	Industrie
50	Art
51	Philosophie
52	Économie
53	Éthique
54	Logique
55	Psychologie
56	Éducation
57	Religion
58	Écriture
59	Langues
60	Mathématiques
61	Physique
62	Chimie
63	Biologie
64	Médecine
65	Pharmacie
66	Botanique
67	Zoologie
68	Minéralogie
69	Géologie
70	Météorologie
71	Agriculture
72	Industrie
73	Art
74	Philosophie
75	Économie
76	Éthique
77	Logique
78	Psychologie
79	Éducation
80	Religion
81	Écriture
82	Langues
83	Mathématiques
84	Physique
85	Chimie
86	Biologie
87	Médecine
88	Pharmacie
89	Botanique
90	Zoologie
91	Minéralogie
92	Géologie
93	Météorologie
94	Agriculture
95	Industrie
96	Art
97	Philosophie
98	Économie
99	Éthique
100	Logique

M

CAPÍTULO I

Geografía de la región maya

La América Central, como su nombre lo indica, constituye la porción intermedia de las tres en que geográficamente se halla dividido el vasto continente americano, y se encuentra situada a los $8^{\circ} 5'$ y $17^{\circ} 45'$ de latitud septentrional. La forman dos especies de arcos. El uno corresponde a la tierra firme y el otro a la parte insular, integrada por las Grandes y Pequeñas Antillas. Entre uno y otro arco, hacia el Sur se halla el Mar Caribe, y hacia el Norte, el Golfo de México, convertidos en un verdadero mar mediterráneo. A esta región del Nuevo Mundo, el sabio salvadoreño, prematuramente desaparecido, Jorge Lardé, la llamó, con bastante propiedad, el continente centroamericano, atendiendo al relativo aislamiento en que la colocan las dos estrechas gargantas de los extremos, y le adjudicó provisionalmente los siguientes límites: al Norte, el istmo de Tehuantepec, Golfo de México y canal de la Florida, y al Sur, el istmo de Darién y la costa boreal de Sudamérica. En los rumbos restantes, los Océanos Atlántico y Pacífico.

Hacia el Norte de la Tierra firme, donde hoy se encuentran los Estados mexicanos de Chiapas, Tabasco, Yucatán y territorio de Quintana Roo, el establecimiento británico de Belice, la República de Guatemala y la parte de la de Honduras que linda con este último país, según los reveladores vestigios hasta ahora encontrados, se desarrolló, en toda su plenitud, la civilización maya. Sin embargo, la influencia de esta poderosa cultura abarcó un radio mucho más extenso. Por el Norte se han encontrado rastros en las riberas del Mississippi, casi hasta lo que hoy puede considerarse como parte central

de los Estados Unidos. Por el Sur abarcó una extensión mucho más grande, ya que, con caracteres innegables, se advierte su inequívoco sello en el Ecuador, en el Perú y en Bolivia. En tal concepto, puede decirse que esa prestigiosa civilización se dejó sentir en las tres Américas.

El territorio ocupado por los mayas, en las regiones antes citadas, ofrece en término general dos caracterís-



FIG. 1. Continente centroamericano

ticas muy dignas de notarse y que, como veremos luego, tuvieron influencia en la estructura intelectual, moral y física de aquel pueblo. Las regiones de Chiapas, Tabasco, Guatemala, Belice y Honduras disfrutaban de una naturaleza lujuriosa y magnífica, abundando las lluvias, con carácter torrencial durante más de la mitad del año. La parte del Yucatán y Quintana Roo es estéril, y las lluvias son escasas; en algunas zonas, casi nulas. Debido a los diversos niveles sobre el mar de los terrenos por ellos habitados, los mayas disfrutaban de clima frío en las alturas, templado en las partes intermedias y caluroso en el litoral de las costas. En torno de las grandes arte-

rias fluviales o depósitos lacustres se desarrollaron los principales centros de cultura. El río Usumacinta, llamado el Nilo americano, en el Norte, y el río Motagua,

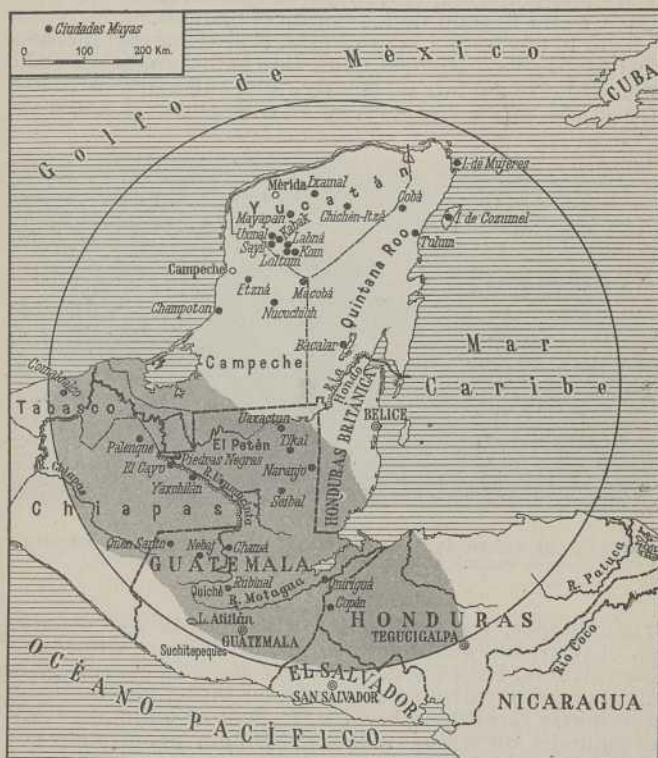


FIG. 2. El círculo marca las regiones de la América Central ocupadas por los mayas. La parte sombreada indica la que ocupó el Viejo Imperio; la superficie en blanco, el Nuevo Imperio

en el Sur, los lagos del Petén y los de la altiplanicie de Guatemala, fueron las regiones donde existieron las más florecientes metrópolis mayas, cuyas ruinas, asombro del

mundo, son fuente constante de investigaciones científicas y manantiales reveladores de la importancia de aquel gran pueblo que alcanzó la más alta cultura, hasta hoy conocida, entre las que existieron en América antes de la llegada de los hombres blancos.

Por lo que hace a la orografía, el sistema cordillerano de Chiapas y Guatemala no es sino la prolongación de la Sierra Madre del Sur de México, que sufre una marcada depresión, hasta 150 metros, al transponer el istmo de



FIG. 3. El Volcán de Agua, uno de los ejemplares más perfectos de la cadena volcánica que atraviesa a Guatemala

Tehuantepec, irguiéndose inmediatamente que penetra en el territorio guatemalteco, hasta alcanzar considerables alturas. Ésta puede señalarse como la cadena principal; pero hay otra no menos importante, que suele denominarse Cordillera Arcaica, la cual se extiende desde el valle del río Motagua hasta el Petén, penetrando por Esquipulas y Alotepeque, es decir, discurre por las regiones donde los mayas del Viejo Imperio dejaron sus imperecederos rastros. Paralela a la cordillera central, sin formar propiamente parte de la misma, con inclinación hacia el litoral del Pacífico, se advierte una sucesión de magníficos volcanes, apagados los unos, en actividad los otros, que imponen al panorama, de suyo grandioso, una impresionante magnificencia.

Por lo que hace a la hidrografía, es verdaderamente admirable, más que por las grandes arterias que la constituyen, por la inmensa cantidad de ríos grandes, menores y riachuelos, una verdadera red fluvial, que hace mayor la exuberancia y fertilidad de aquellas tierras fecundas. Los ríos principales son: el Motagua, el Sars-tún, el Polochik y el Usumacinta; todos cuatro, particularmente el primero y el último, como queda dicho, vieron en sus márgenes nacer y prosperar las más hermosas poblaciones mayas.



FIG. 4. Lago de Atitlán, en torno del cual existieron los reinos Quiché, Kakchiquel y Zutuhil

La Naturaleza, de acuerdo con un fenómeno universalmente comprobado, influyó poderosamente, bajo diversos aspectos, en la plasmación de la fisonomía del pueblo maya. Así vemos, desde luego, que el estilo artístico, a juzgar por los monumentos y la cerámica, en las tierras fértiles es más ligero, más flexible, un tanto exuberante, y hasta pudiera decirse con cierto ambiente de alegría. En las estériles, la línea es más severa, más parca la composición, el conjunto reviste una marcada solemnidad que casi implica un tinte de tristeza. Cosa igual pasa con los colores y dibujos de los tejidos, e idéntica observación cabe hacer en lo relativo a los cantos y las danzas. La misma literatura, a juzgar por la escasesima de que podemos disponer para emitir juicios, da

lugar al mismo fenómeno. En el Popol-Buj, no obstante su carácter litúrgico, campea una imaginación viva, un lenguaje florido y pintoresco, abundancia de hermosas figuras y gran fondo de intensa poesía. En los libros de Chilám Balám de Chumayel, Chilám Balám de Maní, Chilám Balám de Nabulá, Chilám Balám de Tzitzimín, Chilám Balám de Kaua, Chilám Balám de Telchac, Chilám Balám de Teabo, sin que desmerezca su gran belleza, la prosa es menos inspirada, la fantasía es menos rica y los arrebatos de imaginación bastante atemperados.



FIG. 5. Flor de los mayas (*Heliconia mayensis*). Clase: Monocotiledónea. Orden: Iridínea. Familia: Estimínacea. Tribu: Músea. Género: *Heliconia*.

Las flores se agrupan en espigas terminales dísticas, que forman cimas uniparas helicoideas. — La flor es amarilla, verde y roja. Se ha encontrado exclusivamente en los terrenos que ocupan las ruinas de Quiriguá, y por eso se la ha llamado «flor de los mayas»

Si del arte pasamos a las ideas religiosas, la influencia de la Naturaleza es mucho mayor, y, si se quiere, más trascendente por sus consecuencias ideológicas. Como veremos al estudiar las mitologías y los panteones, la fauna, la flora, las grutas, las montañas, los ciclones, las tempestades, los terremotos, todos los aspectos y manifestaciones de la Naturaleza, ya en la forma normal de sus fenómenos, ya desencadenados sus elementos, influyeron en las teogonías e ideas religiosas en general. A este respecto, con fina observación, dice W. H. Holmes: «Cuando bajo el dictado de la inspiración el artista escultor grababa un ala, no era un pájaro en lo que pensaba precisa-

mente; cuando grababa ofídicas fauces, no tenía la idea de una serpiente; cuando grababa una tortuga, tampoco era en la tortuga en lo que pensaba. En todos los casos tenía en su mente un ser divino, una entidad real, pero no como simple y pura imaginación; para

él eran tan vivientes y reales como las animadas formas de la Naturaleza que le rodeaba ».

Dos aspectos de sus ideas religiosas nos dejarán ver más claro esa influencia de la Naturaleza que dejamos apuntada.

En los habitantes de las regiones fértiles se advierte un verdadero culto por el árbol. La misma palabra *quiché* quiere decir muchos árboles, lo que denuncia la impresión que este aspecto de la flora producía en el



FIG. 6. Volcán de Santa María en erupción. Derrame de lava

alma del pueblo que adoptó tal nombre y lo impuso a la región en que fijó su asiento. La ceiba, que tan magnífica crece en sus bosques, era para los quichés sagrada. En las plazas de todas las poblaciones la vemos erguirse majestuosa. A la sombra de su inmensa copa se discutían los grandes problemas políticos, sociales y religiosos, se firmaba la paz o se declaraba la guerra. En torno de ella se desenvolvían las danzas sagradas en las grandes festividades; a su tronco se abrazaban los enfermos del cuerpo y del alma, para pedirle salud física o fortaleza espiritual. Es más, consideraban que su origen provenía de una ceiba. Hoy mismo se cree que una deidad, algo parecida a una ninfa, la encantadora Xtabai, linda criatura de largos cabellos, en las noches aparece pei-

nándose la abundante cabellera al pie de ese árbol gigante y misterioso. Tiene este ser mitológico algo de parecido con la famosa deidad germana Loreley, pues él que se le aproximaba desaparecía sin que nunca se volviese a tener noticias suyas.



Fig. 7. Hermoso ejemplar de ceiba. Guatemala. — Antiguo pueblo indígena de Jocotenango

En el Yucatán, en cambio, los *cenotes*, pozos profundos regularmente formados por corrientes subterráneas, y que son un consuelo, un verdadero oasis en medio de aquellas arideces, entraron a formar parte del culto de los yucatecos. Esas aguas cuyo origen ignoraban, el ruido que producían, la incógnita de que se hallaban envueltas, el secreto encanto de aquellos antros a un tiempo mismo aterradores y beneficiosos, los convirtieron en lugares sagrados donde tenían efecto extrañas ceremonias y se practicaban frecuentes sacrificios. Las víctimas arrojadas en ellos durante determinadas festividades del año, si después de

tres días eran recogidas con vida, se consideraban seres santificados, dueños de especiales poderes y sabedores de raros misterios. Posiblemente imaginaban que aquellas aguas procedían de alguna fuente remota y sagrada, tal vez nacida cerca de la morada de los dioses.

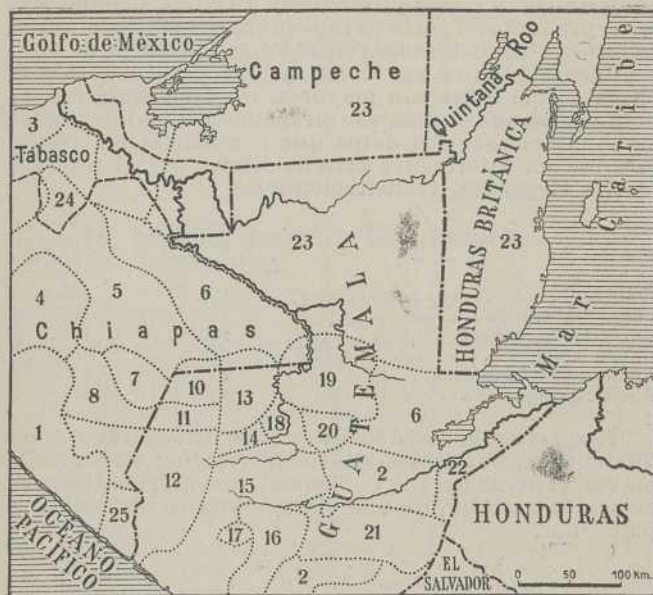


FIG. 8. División geográfica atendiendo a las lenguas, según el doctor C. Thomas

- | | |
|-------------------|-----------------|
| 1. Azteca. | 14. Aguacateca |
| 2. Pipil. | 15. Quiché. |
| 3. Chontal. | 16. Kakchiquel. |
| 4. Zotzil. | 17. Zutuhil. |
| 5. Tzentel. | 18. Uspanteca. |
| 6. Chol. | 19. Kekchi. |
| 7. Chanabal. | 20. Pokonchi. |
| 8. Chicomaceltec. | 21. Pokomam. |
| 10. Cuje. | 22. Chorti. |
| 11. Jacalteca. | 23. Maya. |
| 12. Mam. | 24. Zoque. |
| 13. Ixil. | 25. Tapachula. |

(1 y 2, Nahuatl; 3-23, Maya; 24 y 25, Zoquean)

Por lo que toca al aspecto físico, en la familia maya se advierten muy escasas diferencias. El clima, la alimentación, producto en parte de la pobreza o riqueza del suelo, la topografía, determinaron algunas variantes de poca significación entre sus componentes generales. En la época actual éstas son mayores, sin ser tampoco muy notables las que se observan en sus descendientes. Dignos de conocerse son los datos que a continuación copiamos, de un interesante estudio hecho por el profesor Morris Heggerda, recientemente :

	65 quichés y mames en Guatemala	75 mayas Yucatán
Estatura.....	153,2	155,1
Largo de cabeza.....	183,7	189,4
Anchura de cabeza.....	143,9	153,7
Índice cefálico.....	78,4	85,0
Anchura bicigomática.....	137,0	143,0
Anchura bigónica.....	107,0	196,0

Respecto a la división geográfica de acuerdo con las diferentes tribus que habitaron las regiones territoriales mayas, el mapa del Dr. C. Thomas, que reproducimos en la página anterior, da una clara y precisa idea sobre el particular.

CAPÍTULO II

El pueblo maya y sus orígenes

No es posible suponer, ni menos admitir, que una civilización como la maya, que tiene cabida entre las más grandes del mundo en la Antigüedad, pudiera alcanzar el grado de cultura a que llegó, si no es en el transcurso de muchos siglos inteligentemente empleados en un acopio de observaciones y experiencias de las que, deduciendo provechosas enseñanzas, se logró sacar las normas que constituyeron el cimiento de los progresos conquistados por aquel pueblo.

« El maya — dice el doctor A. V. Kidder — fué entre los aborígenes del Nuevo Mundo el pueblo más adelantado. Su civilización tiene sus raíces en la primitiva cultura agrícola (cuyos orígenes, que se remontan a una época anterior al nacimiento de Cristo y tuvieron lugar en la parte central de la América o en la región andina), la cual al ramificarse y difundirse dió origen a todas las más altas manifestaciones de la cultura precolombiana en el hemisferio occidental. El maya, cuyas ruinas más antiguas se encuentran en las tierras bajas cubiertas de bosques situados en la base de la península del Yucatán, adquirió en las altiplanicies y trajo consigo los elementos de esta civilización primitiva: el cultivo del maíz, la fabricación de cerámica y los rudimentos de sus sistemas artísticos, religiosos y sociales que más tarde en las tierras bajas florecieron cual planta tropical. Su historia, escrita en caracteres jeroglíficos, principia más o menos con la era cristiana, según la correlación establecida por el doctor Morley entre la cronología maya y la de la era en que vivimos. Pero antes de esa época en que principia su historia, deben haber pasado muchos siglos perfeccionando sus artes materiales, especialmente sus extraor-

dinarios conocimientos relacionados con la astronomía y el calendario, los cuales poseían ya aún en ese remoto tiempo. La gran época de la historia de los mayas fué el Antiguo Imperio. Entonces se construyeron Tikal, Copán y muchas otras magníficas ciudades adornadas con suntuosos templos. Las causas que precipitaron el desmoronamiento del Antiguo Imperio permanecen ignoradas hasta el día de hoy ; pero lo cierto es que decayó y que la región del Sur, antes populosa, fué tragada por la selva. Entretanto, los mayas habían avanzado hacia el Norte y penetrado en la Yucatán. Fué allí donde floreció el Nuevo Imperio, experimentando un notable renacimiento en ciudades como Chichén-Itzá y Uxmal. Con el tiempo cayeron bajo el dominio de los Nahuatl, que entonces surgían en la región central de México. Cuando vino la conquista, los mayas pasaban una vez más por un período de decadencia. ¿Qué habría ocurrido sin la venida de los españoles? ¿Se habrían organizado de nuevo y alcanzado mayores adelantos, o habrían gastado ya toda su energía vital y creadora a semejanza de los antiguos griegos, con quienes tanto parecido tenían? Éstos son problemas cuyo interés no es puramente académico, pues los mayas aún forman hoy la mayoría de la población del Yucatán y Guatemala, y el porvenir de esa península y de esa República depende en gran parte de la capacidad de esos indios para recibir la civilización europea, adaptarla a sus necesidades, y hacerla evolucionar en tal forma que les permita desempeñar un papel digno en el mundo moderno.»

Fácil es comprender que el pueblo maya, antes de sentar reales en un lugar determinado, debió vagar en largas y penosas migraciones de carácter nómada. En los pocos manuscritos que de ellos se hace referencia a esta vida migratoria, particularmente en el libro de *Chilám Balám de Chumayel*, podemos darnos cuenta de que debieron pasar por lugares muy norteños o grandes alturas cordilleranas, ya que nos hablan de intensos fríos que les obligaron a emigrar de esas regiones. Sobre todo se desprende de ese documento que debieron vagar por el istmo de Tehuantepec y particularmente por la península del Yucatán. Las referencias constantes que hace a pozos que no pueden ser sino los *cenotes* y en torno de los cuales se detenían, lo hace comprender así. « Y aquéllos (leemos en una parte de ese interesante libro) pusieron nombre al país y a los pueblos, así como a los *pozos*,

donde se establecían, a las tierras altas que poblaban, y a los campos en que hacían sus moradas. Porque nunca nadie había llegado aquí a la *perla de la garganta de la tierra*, cuando nosotros llegamos.» En este párrafo se ve claramente la alusión al istmo, a la zona yucateca y aun a la parte andina, al hacer mención de tierras altas.

Ricas como son en su mayor parte, según queda expuesto en el primer capítulo de esta obra, las regiones del sur de México y norte de la América Central, es seguro que discurrieron muchas centurias por estos lugares antes de que, agotados los elementos de caza, pesca y frutos naturales que debieron constituir el alimento de aquel pueblo nómada, pensara éste, obligado por la necesidad, en buscar un asiento definitivo y los medios de proporcionarse elementos de vida.

El hallazgo del maíz, « maná del jornalero en el camino del desierto humano », como le ha llamado con acierto un poeta, contribuyó sin duda poderosamente a poner término a la vida nómada de los mayas, haciéndoles tomar amor por el cultivo de la tierra, ya que ésta les ofrecía un abundante y precioso alimento. El culto lleno de gratitud que advertimos por esa planta en las leyendas, en los dibujos y en los jeroglíficos de los mayas, es un testimonio evidente de lo que significaba para ellos ese grano, que constituyó, al permitirles asentarse en forma definitiva, el fundamento primero de su alta cultura.

¿De dónde venían esos pueblos nómadas que a través del tiempo constituyeron la familia racial más homogénea y adelantada que se ha conocido en la América, y cuyos vestigios, que mantienen en perpetua inquietud al mundo científico, cada día revelan con más evidencia la obra que realizaron?

Desde el descubrimiento de América hasta nuestros días, constituyendo interrogación abierta y aún no cerrada, el problema del origen de los habitantes de América es objeto de innúmeras teorías e hipótesis, sin que ninguna de todas satisfaga de manera completa. Se ha hablado de la procedencia bíblica o hebrea, defendida por el padre Gregorio García con argumentos filológicos. Otros autores, como don Mariano Pegador, siguiendo la misma teoría, los hacen descendientes de Noé; Montano los supone hijos de Iectán y bisnietos de Sem; el señor Fuentes, escritor peruano, afirma que los hebreos hacían viajes hasta el Amazonas, y otros muchos autores son

partidarios de esta misma tesis. Las similitudes en los monumentos y otras obras de arte, sobre todo entre egipcios y mayas, han hecho suponer que los hijos del Nuevo Mundo venían del lejano Egipto. El profesor Eliot Smith, que puede ser considerado como el iniciador de esta teoría, seguido de otros etnógrafos, etnólogos, arqueólogos, etc., muy notables, ha mantenido con abundancia de argumentos dicha hipótesis.

Mariana, Torquemada, el padre García y otros historiadores, los hacen venir de Cartago; Gustavo Le Bon les da origen indostánico. Asimismo hay quienes los suponen procedentes de Asiria, de Grecia, de Roma, de Escandinavia y de Noruega. Oceanía, Mongolia, China, Japón y aun la Siberia también han sido señaladas como cuna de los americanos.

Para el objeto de este libro no interesan el análisis y estudio de esas viejas raíces. Bástenos con tomar el hombre ya en el continente y empezando a desenvolver sus actividades. Respecto de los mayas, no es posible formar un concepto claro de su apareamiento en las regiones donde desarrollaron su vasta cultura, sin referirse, aunque sea someramente, a los primeros pobladores del valle de la altiplanicie mexicana. Según algunos cronistas más o menos dignos de crédito, el más antiguo habitante de México fué el hombre negro; según otros, una verdadera raza de gigantes. La existencia del hombre de color, así como la de los gigantes, no pasan de ser sino creaciones de la fantasía. Con respecto a estos últimos, llamados *quinametzín* en nahuatl, y *huaicanime* en tarasco, no obstante lo expresado por algunos investigadores que aseguran haber encontrado sus despojos, un estudio más profundo y serio de éstos ha demostrado que no se trataba de huesos humanos, sino de restos de grandes mamíferos del período terciario.

Los importantes trabajos realizados en Yucatán por Mercer, explorando diversas cavernas, han puesto de manifiesto que no son muy antiguas en esos lugares las huellas del hombre. Otros investigadores, como Thompson en el mismo Yucatán y Byron Gordon en Honduras, han podido demostrar que en lejanas épocas existieron hombres de distinta raza que los mayas y desde luego de una civilización muy inferior, lo que hace suponer que no contribuyeron éstos a los fundamentos de la cultura maya y que no pueden señalarse étnica ni culturalmente como sus antecesores.

Por lo que respecta a los *otomíes* u *otoncas*, conocidos también por el nombre de *hiá-hiu*, considerados como primeros habitantes de México y posibles antecesores de los mayas, por su idioma, sus signos antropológicos y sus costumbres demuestran haber pertenecido a una civilización muy antigua. Algunos autores los consideran como autóctonos, tomando esta palabra no en el sentido de nacidos en la tierra, sino primeros moradores de ella. Otros, atendiendo a ciertos rasgos fisonómicos y a su idioma monosilábico, han pretendido que no eran sino elementos de una migración procedente de la China. « El padre carmelita, fray Manuel de San Juan Crisóstomo—dice el señor Pérez de Arnada—, en su rara disertación sobre la lengua otomí (*De idiomate othomitorum*), encuentra analogías varias entre el idioma chino y el otomí. No sólo la general de carácter monosilábico de la lengua, sino algunas ya concretas, como lo son el gran número de letras, pues si el otomí tiene catorce vocales (número debido a la variación de tono al pronunciarlas) y veinticuatro consonantes, el chino tiene treinta y seis consonantes y un número aún no determinado de vocales, y que, como en el otomí, su número depende de la variación de tono; el otomí y el chino, como idiomas pobres, pueden dar por medio de entonaciones varias, significaciones diversas a la palabra monosilábica; y, por último, la pronunciación en ambas lenguas es nasal. » Concienzudos estudios hechos sobre este particular han venido a testimoniar, que si bien existen analogías entre ambas lenguas, no son éstas suficientes como para dar a los otomíes un origen netamente chino. Pudieron acaso recibir alguna influencia del Imperio amarillo, pero sin duda alguna no era éste su origen racial. De todos modos, debe considerarse este pueblo entre los primeros habitantes del territorio mexicano.

Se habla asimismo de los *nahuas* y *olmecas*, que se asegura vinieron del Norte, según unos, procedentes de California, y según otros, de la Florida, sin atribuirles en ninguno de los dos casos como puntos de partida inicial los lugares señalados. Se hace también mención de los *toltecas*, cuya existencia respetables autores ponen en duda, considerando que la palabra *tolteca*, más bien que referirse a una raza, determina una civilización. Este postulado parece no ser cierto, por existir datos suficientes para contrarrestarlo. Entre otras cosas, las tradiciones atribuyen al pueblo denominado *tolteca* la fundación

de *Tollancinco*, vocablo que viene de *Tollán*, nombre de lugar, y *zcinco*, el inferior, es decir, la pequeña Tollán, lo que da a entender que fundaron antes otra de mayor importancia, aunque no se tenga de ella ninguna noticia exacta. De todos modos, los toltecas, ya que étnicamente merezcan este nombre o que sólo implique una cualidad que los distinguía, siempre deben considerarse como un pueblo culto que influyó, sin duda, en los primeros cimientos de la civilización maya.

Otra raza o tribu que también se enumera entre las de más remota existencia en México es la de los *chichimecas*. Sahagún, sin embargo, sostiene que éstos no eran sino los *toltecas*, y que este nombre provenía de que habían logrado adueñarse y aprovechar territorios poblados por otras razas. La palabra tolteca, dice, proviene de *tolli*, participio del verbo aprovechar, y *teca*, que significa adueñarse, es decir, los que aprovecharon adueñándose.

No sería fácil determinar cuál de estos pueblos, o si todos en combinación, vinieron a constituir el origen de los mayas, o si éstos no hicieron sino mezclarse con aquéllos y formar un todo en que predominó el pueblo más fuerte por su homogeneidad y su cultura. Lo que sí puede asegurarse es que la primacía en una alta civilización corresponde a la familia étnica conocida con el nombre de maya.

Para formarse un concepto de los primeros tiempos de esta familia racial, homogénea intelectual y étnicamente, conviene dividir el estudio en dos partes: la que corresponde a los mayas propiamente dichos o habitantes del Yucatán y otros centros adyacentes, y los quichés, que ocuparon las riberas del lago de *Atitlán*, extendiéndose por un vasto territorio de lo que hoy es República de Guatemala.

Las tradiciones del Yucatán, en la época de la conquista referían que aquel territorio había sido poblado por dos corrientes migratorias; una procedente del Este, que tenía por gran sacerdote o algo como un dios o semidiós a Itzamaná, y la otra del Oeste, bajo la dirección de Kukulcán. La primera de dichas migraciones parece haber sido la que fundó Chichén-Itzá, y la segunda, la que erigió Mayapán. Más tarde apareció otra migración procedente del Sudoeste, acaudillada por Ahemecal-Tutul-Xiu, que pasando por Tabasco penetró en el Yucatán y fueron posiblemente los fundadores de Ixmal y más

tarde fundaron Mayapán, o sea el lugar prominente de los mayas, nombre que revela que ya por ese tiempo habían adoptado el nombre de maya.

Al referirnos a los monumentos más importantes del arte maya, tendremos oportunidad de señalar las fechas cronológicas de su erección, lo que hace comprender mejor la historia maya, las épocas aproximadas de las migraciones a que nos hemos referido y la labor cultural que realizaron en los diferentes lugares donde tomaron asiento y edificaron poblaciones.

Respecto a los quichés y otros pueblos que tomaron asiento en torno del lago de Atitlán, hay tres diferentes caudillos que se nombran como jefes de las migraciones que llegaron a esos lugares. Se hace mención del célebre *Balám-Votán*, que algunos suponen vino de la isla de Cuba, llegó a Tabasco y se apoderó de una gran parte del territorio de la América Central. A este jefe se atribuye la fundación de Natchán (ruinas del Palenque), Huehuetlán (Soconusco), Zacatlán (ciudad real), Yucatán y capital del Imperio quiché. Se asegura que trajo los gérmenes de una nueva y bastante alta civilización. Enseñó el culto de un dios superior, es decir, estableció el mono-teísmo, además los principios de la agricultura y especialmente el cultivo del maíz. Los kakchiqueles recordaban por su parte otro jefe o fundador que llevaba el nombre de *Hacavitz* y que desarrolló actividades análogas al anterior, y poco más o menos es de la condición de Itzamaná entre los itzaes. Todos estos personajes al través del tiempo fueron elevados por sus respectivos pueblos a una categoría divina, pero conservando siempre un dios abstracto, que era el verdadero objeto de su culto.

Dejando aparte lo que tiene más bien carácter de leyenda que de historia, y entrando en lo que puede haber mejor bajo esta determinación, diremos que los kakchiqueles, quichés y zutuhiles fueron conducidos a los lugares que habitaban, y donde se hallaban a la hora de la conquista, por cuatro hermanos llamados Nimanc-Quiché o gran quiché, Balám-Acab, Mahuchutah e Ik-Balám, quienes los hicieron recorrer un largo camino en penosa peregrinación hasta llegar a las márgenes del Usumacinta, donde antes de seguir adelante se detuvieron por algunos años en las montañas de Nevaj. Más tarde prosiguieron su camino situándose en los alrededores del lago de Atitlán; los kakchiqueles, al Norte y Oriente; los quichés, al Sudeste hasta la costa de Suchitepeques,

y los zutuhiles, al Sudoeste. Nimanc-Quiché, jefe principal de la expedición, al igual que Moisés, no tuvo la suerte de gozar de la tierra prometida adonde arribaron los pueblos que conducía, pues murió antes de llegar a la referida región. Dejó en el mando a su hijo Atzopil, poseedor de grandes dotes de gobierno, que bien aprovechadas le permitieron elevar la cultura de su pueblo y proporcionarle una gran prosperidad. Habiendo llegado a una edad muy avanzada, tomó para sí el reino del quiché y dió a su hijo Yutemal el Kakchiquel, y a otro de sus hijos el Zutuhil. Desgraciadamente, a su muerte los tres hermanos, en vez de armonizar y dedicarse a sus respectivos Estados, víctimas de la ambición, entraron en una vida de constante guerra, que fué funesta para los pueblos en que gobernaban y para las gentes que vivían bajo su mando.

CAPÍTULO III

Psicología del pueblo maya y del maya quiché

El que hubiese tenido la posibilidad de estudiar la psicología del pueblo maya en los días de su gran florecimiento y aun en los de su decadencia, antes de la llegada de los conquistadores, habría tropezado con serias, casi insuperables dificultades para culminar su empresa. Después que ha sido condenado ese pueblo a dura servidumbre —de la que no lo han liberado las repúblicas democráticas en que habita—, obligado por cruel imposición a cambiar sus ideas religiosas, a modificar sus costumbres y sus hábitos, sometido a sistemas sociales y políticos distintos de los suyos, que como consecuencia de todas estas modificaciones en su vida secular se ha trocado en receloso y desconfiado, las dificultades para realizar con éxito tal estudio son mucho mayores.

El indio maya, en todas las ramas de esta gran familia, tal como lo vemos en la hora presente, es grave, meditativo, callado, hermético, en una palabra. En sus momentos de mayor alegría no es expansivo; apenas si sonríe de manera enigmática. La carcajada ruidosa, espontánea, le es poco menos que desconocida. Ni bajo el influjo del alcohol se modifica esta característica de su naturaleza. A cuanto más llega en estado de embriaguez, es a llorar y a quejarse; pero esto último en una forma abstracta. Jamás se lamenta de sus desgracias íntimas, ni descubre sus secretos, ni deja conocer sus emociones. Alegrías y penas las rumía en silencio. Puede asegurarse que su única confidente, acaso porque está convencido de su absoluta discreción, es la Naturaleza. La ama con todos los amores. Con amor de madre, de hermana, de amiga, de compañera. Sólo de ella espera

consuelo para sus pesares, y, posiblemente, sólo en ella funda sus reducidas esperanzas.

Esta modalidad extraña, esta personalidad tan propia del indio maya no debe considerarse únicamente como consecuencia de los procedimientos de adaptación a que ha debido someterse, ni al grado de inferioridad hasta el que lo han colocado después de la llegada de los europeos. Es una característica de su raza, es un fenómeno de origen ancestral, si bien acentuado y estratificado por las



FIG. 9. Varones mayas de la época actual, cabe sus ranchos

circunstancias que dejamos apuntadas. Los monumentos admirables debidos a su numen creador revelan siempre espíritu misterioso, una tendencia a ser más bien adivinados que comprendidos. Su condición de pueblo teocrático ha influido sin duda en ello. La incógnita parece atraerle. Hay en él algo de esfíngico. Por tales motivos, penetrar en su alma es problema de solución difícil, y, como natural consecuencia, conocer su psicología, algo poco menos que imposible.

El distinguido intelectual mexicano doctor Antonio Médiz Bolio, que tiene en sus venas sangre maya, que conoce a la perfección la lengua de ese pueblo — poderoso elemento de buceo —, que ha practicado con notable éxito grandes estudios mayistas y ha observado de cerca a

los actuales descendientes de la gran nación, en forma tan bella como apropiada, revelativa pudiéramos decir, es, a nuestro juicio, el que más atinadamente ha logrado reflejar la complicada psicología de esa misteriosa familia americana.

« Sin que nadie se lo haya dicho (escribe en su obra *La tierra del faisán y del venado*), el indio sabe muchas cosas.



FIG. 10. Mujeres mayas de la época actual

» El indio lee con sus ojos tristes lo que escriben las estrellas que pasan volando, lo que está escondido en el agua muerta del fondo de las grutas, lo que está grabado sobre el polvo húmedo de la sabana en el dibujo de la pezuña del ciervo fugitivo.

» El oído del indio escucha lo que dicen los pájaros sabios cuando se apaga el sol, y oye hablar a los árboles en el silencio de la noche, y a las piedras doradas por la luz del amanecer.

» Nadie le ha enseñado a ver ni a oír, ni a entender estas cosas misteriosas y grandes, pero él las sabe. Sabe, y no dice nada.

» El indio habla solamente con las sombras.

» Cuando el indio duerme su fatiga, está hablando con aquellos que le escuchan y está escuchando a aquellos que le hablan.

» Cuando despierta, sabe más que antes y calla más que antes.

» De día, el indio camina con los ojos fijos en la tierra y deja que el sol arda sobre su cabeza y tueste su espalda desnuda.



Fig. 11. Mujeres mayas de la época actual

» De noche, el indio levanta la frente y mira las estrellas, que caen dentro de sus ojos, y entonces lo que hay en lo más profundo de su pecho se llena todo de luz.

» Si tú puedes alguna vez mirar largamente el fondo de sus ojos, verás como allí hay escondida una chispa, que es como un precioso lucero y que arde hacia dentro de la sombra. Esa luz le alumbra y le enseña los caminos. Pero nadie, ni él mismo, sabe quién la encendió.

» Envuelto en su triste oscuridad va por todas partes y ve. Ve lo que todo el mundo puede ver, y algo más. No se lo preguntes, porque no ha de decírtelo.

» El viento de las tardes y la brisa de la alta noche hablan con el corazón del indio, como si fueran ecos de voces que sólo él comprende en el silencio.

» Cuando el indio se inclina sobre la tierra, oye una voz dulcísima, como la música de la canción de una madre que adormece a su hijo. Y si pudieras verlo entonces, le verías sonreír como un niño pequeño.

» Y mientras pone las semillas en el agujero, su mano acaricia la tierra y sus miradas se llenan de ternura. Luego, el indio se marcha y se tiende a descansar sobre la tierra, que es para él como un regazo de mujer querida.

» El amor que hay en las noches del indio que duerme abrazado a la tierra, envuelto en el aire y cubierto por las estrellas del cielo, es lo que él sólo sabe y lo que a nadie dice.

» Y así de muchas cosas que son solamente para él. Si no tuviera estas cosas, ¿qué tendría?

» Piensa de esto lo que quieras; pero si algo de él mismo necesitas averiguar, procura adivinarlo, y no se lo preguntes.»

Una psicología de condiciones tan peculiares, y hasta pudiéramos decir exóticas, haría pensar que en su vida, en sus costumbres, en su indumentaria, los mayas ofrecieron raras y caprichosas modalidades diferentes casi por completo al común de los otros pueblos. No es, sin embargo, así. Todo en ellos es natural. Lo que sí se advierte, y habla muy alto en su favor, es que siempre pusieron en todos sus actos, sobre todo en los más trascendentales y solemnes, un gran sentimiento de espiritualidad, un marcado sello de poesía. En la misma época en que, bajo la influencia nociva de corrientes extranjeras, aceptaron los sacrificios humanos en las ceremonias de su culto, supieron dar a estos bárbaros ritos, en un ambiente rigurosamente litúrgico, un cierto sabor de mística elevación.

Para mejor apreciar los diferentes aspectos que nos ofrecen los mayas, dividiremos esta reseña en tres partes: la primera, relacionada con los grandes hechos o actos de su vida espiritual; la segunda, con sus hábitos y costumbres; la tercera, con su indumentaria.

CAPÍTULO IV

Vida espiritual

En la vida religiosa los actos culminantes pueden reducirse a lo que la Iglesia designa con el nombre de sacramento y que los mayas practicaban, casi en igual número y aun con cierta similitud a los instituidos por el culto católico.

El bautismo se efectuaba regularmente a los tres o cuatro meses de haber nacido el niño. Coincidió la ceremonia con el acto de quitarle las ropas que se obligaba a usar a los pequeños desde el primer momento, y que consistían en un envoltorio muy ceñido que mantenía sus brazos y piernas poco menos que en completa inmovilidad. Se despojaba al niño de esas telas que le oprimían, extendiéndose sus manos y piernas en dirección de los cuatro puntos cardinales; en la mano izquierda se colocaba un pequeño escudo; en la derecha, un arco y unas flechas, algunas semillas de amaranto y una pequeña olla con maíz y frijoles. Al salir el sol, que era cuando se practicaban estos ritos, la madrina o padrino, según el caso, rociaba el rostro de la criatura con agua fresca, colocándole la cabeza hacia el poniente y pronunciando una oración en que invocaba al águila, al tigre, al gran señor creador de la tierra y de los cielos y, desde luego, invocando el nombre de *Gucumatz*. Se humedecían los labios del niño y la región umbilical con una bebida que posiblemente haya sido la *pitarrilla* de los actuales yucatecos o la *chicha* de los quichés. Terminaba el acto con otra oración, en que se hacía el elogio del agua como purificadora de toda mancha, y al mismo tiempo se bañaba al niño. Desde aquel momento se le imponían ropas que dejaban mayor libertad a sus miembros. Cuando se trataba de una niña, se ponían en sus manos objetos propios de la mujer.

A la edad de 3 ó 4 años se sometía al niño a otra nueva ceremonia, que viene a coincidir, poco más o menos, con la confirmación en el rito católico. Un buen número de padres poníanse de acuerdo para solicitar del sacerdote la venia y el señalamiento del día en que podía verificarse la solemnidad. Cuando se trataba de un número crecido de confirmados, el ritual se verificaba en un templo; cuando la cantidad era menor, se llevaba a cabo en el patio de la casa de uno de los padres. Principiábase en una o en otra parte por ahuyentar al mal espíritu. Para ello se colocaban en las cuatro esquinas del patio o templo, siempre buscando los puntos cardinales,



FIG. 12. a, Sacerdote con cara de fiera (Códice de Dresde). b, Sacerdotisa maya, según el mismo Códice. c, Bautismo maya, según el Códice Cortesiano

nales, los *chaces* o ayudantes del sacerdote, sosteniendo unas cuerdas que cerraban un espacio en forma de cuadrilátero. El oficiante, sentado en el centro, tenía un brasero encendido y una olla con maíz molido e incienso. Los niños iban llegando uno a uno y tomaban un puñado de aquellas substancias, que entregaban al sacerdote, quien a su vez las arrojaba a las brasas. Después de verificado este acto se entregaba a otro *chaz* un vaso conteniendo un licor especial, que debía conducir hasta fuera del pueblo sin volver la vista atrás hasta dejarlo en el lugar convenido. Así quedaba purificado el lugar.

El sacerdote, que había mantenido hasta entonces una simple túnica blanca, se revestía con un manto rojo y cubría su cabeza con una especie de mitra. En medio del mayor silencio bendecía a los niños, colocaba unos paños blancos sobre su cabeza, y uno de los *chaces* daba

nueve golpes en la frente a cada uno de los consagrados. Se les humedecía la mano y la frente con agua, y se les retiraba los paños blancos de la cabeza. Así quedaba terminada la ceremonia.

Practicaban asimismo la confesión. En momentos de peligro, pero con más frecuencia para prevenir y evitar males, hacían declaración de sus pecados. Algunas veces, muy raras, era con carácter auricular y ante el sacerdote. Lo más frecuente era confesar sus culpas los hijos a los padres o madres, y los casados a su cónyuge. Pueblo que en el fondo guardaba una gran moralidad, puede decirse que sus pecados se reducían al robo, rara vez al homicidio, y con relativa frecuencia a la mentira.

También entre sus ritos figuraba la comunión. Consistía ésta en sacrificar un niño (práctica que sólo tuvo lugar en los últimos tiempos), sacarle el corazón, y la sangre que éste derramara mezclábase con *uli* (goma o caucho) y algunas semillas de plantas sagradas. Con todo esto se formaba una pasta que tenía por nombre *yoliagmtlaqualoz* (manjar del alma). Esta pasta los hombres mayores de 25 años y las mujeres mayores de 16 debían tomarla por lo menos una vez al año. Lo regular y corriente era el décimoquinto mes del año, el *pacs*, hacer una figura de maíz cocido representando al dios *Huitzilopochtli*, a la que se daba el nombre de *teoqualo*, o sea dios es comido. La figura de maíz era despedazada y distribuída entre los concurrentes a la gran ceremonia que en tal fecha se verificaba.

Precediendo a esta ceremonia, como a todas las grandes que practicaban, era costumbre general el ayuno, al que se agregaba la práctica de extraerse por medio de un cuchillo de obsidiana sangre de varias partes del cuerpo, especialmente de los órganos más sensibles. Cuando se trataba de un año especial, por su consagración, solían los ayunos prolongarse hasta por 80 días, y entre los sacerdotes, por un tiempo mayor. Por lo que toca al gran sacerdote, era casi superior a las fuerzas humanas lo que se le exigía, y en tal virtud sólo una vez en su vida se veía sometido a la dura práctica. Su retiro y su ayuno debía observarlos en la *casa verde*. Ésta era una gruta oculta en lo más inaccesible y abrupto del bosque. Los musgos que la cubrían le daban su nombre. Era húmeda y fría como una tumba. Un riachuelo anémico se retorció a corta distancia, quejándose en sus murmullos como un niño enfermo. Las voces de la

selva en alta noche, turbando la soledad, tenían algo de conminación y de ruego. Bajo la bóveda pétreo, de misteriosa acústica, el rugido del jaguar y el graznido del *tucurú* adquirían fantásticas resonancias. Su alimento era maíz crudo. No debía dormir, sino orar día y noche. El filo de la obsidiana mordía constantemente todas las partes de su cuerpo, para extraerse sangre en profusión, como un holocausto a la divinidad. No le era dado ni cubrirse con su túnica, de la que se despojaba al entrar en la gruta, y debía pasar las noches helándose de un frío que intensificaba la debilidad. Tenderse sobre el suelo, por duro y áspero que fuese, era un delito. Debía estar de pie, siempre de pie, aún en los últimos días, en que las constantes hemorragias le habían robado toda su enérgica virilidad. En aquel crisol de torturas se purificaba.

Se guardaba con celo religioso ciertas piedras que eran consideradas como reliquias y objetos sagrados. Tal virtud la habían adquirido por haber estado en la boca de algún alto personaje, regularmente un gran sacerdote, o haber sido frotado su rostro con ellas a la hora de morir. Estas piedras se acostumbraba o bien ponerlas asimismo en la boca de los enfermos graves, o simplemente pasárselas por la piel de la cara. Tal procedimiento debió obedecer a la misma idea que tiene en el culto católico la de la extremaunción. Aquellas reliquias líticas debió suponerse que poseían las virtudes que se conceden a los sagrados óleos.

Los sacerdotes constituían una casta, y en tal virtud su ministerio era hereditario; pero no podían entrar en el ejercicio de las funciones sacerdotales sin someterse a grandes pruebas y sacrificios. A esto se refiere el libro sagrado de los quichés que relata las pruebas a que habían de sujetarse los aspirantes al sacerdocio. Habla de los dos ríos que debían cruzar, de sangre y de barro; de los cuatro caminos, el blanco, el rojo, el verde y el negro que debían recorrer; de la silla ardiente en que debían sentarse; de la casa oscura en donde debían pasar una noche con una raja de pino encendida y un cigarro que no debía apagarse durante todo el tiempo, y aún tenían que entregar estos objetos al día siguiente en perfecto estado. A esta iniciación podemos muy bien llamarle la institución del orden sacerdotal.

Con respecto al séptimo sacramento católico, es decir, el matrimonio, los mayas lo practicaban de la

manera siguiente: la edad regular para casarse en el hombre eran los 20 años, y en la mujer, los 16. Más



FIG. 13. Sacerdote maya ofreciendo incienso a través de un tubo. Relieve en piedra del templo de la Cruz, en Palenque. Pertenece probablemente al siglo II después de J. C.

tarde, en la época de la conquista, se permitía el enlace a edades mucho menores. Los mayas eran monógamos; pero la poligamia era permitida entre ciertas personas de la clase superior, especialmente los jefes o caudillos. Era absolutamente prohibido el casamiento con una tía materna o con un cuñado o cuñada que hubiesen enviudado. La misma prohibición rezaba con los que tenían el mismo nombre, es decir, no se admitía un matrimonio entre consanguíneos. La ceremonia era practicada siempre por un sacerdote, y después de ésta se celebraba un gran banquete en casa del padre de la novia. Los cónyuges, por lo regular, eran elegidos por los padres mediante un intermediario que ejercía esas funciones, y se denominaba Ah-tan-ah (casamentero). Éste convenía la dote, preparaba el banquete, etc. El marido debía trabajar en las tierras de

sus suegros por el término de algunos años, que variaban según el caso y era para pagar el valor de la esposa. Una vez efectuado el matrimonio en la forma que queda dicho, los recién casados eran conducidos a su alcoba, y allí se les entregaba una pequeña raja o astilla de *ocotle* (madera resinosa) encendida, que debían tener en la mano hasta que se consumiera. Durante este tiempo tocábales meditar sobre el solemne acto que habían consumado. Una vez apagada la astilla, ya quedaban aptos para llenar las funciones matrimoniales.

La manera de revelarse el enamorado a la que deseaba hacer su esposa, era enviándole algunos presentes de poca significación entre los mayas, sin faltar nunca una pareja de codornices, que debían ser sacrificadas el día de la boda. Si la joven aceptaba los obsequios, era señal de que el pretendiente era aceptado; si los devolvía, su solicitud era denegada. Entre los quichés los presentes debían ser bastante valiosos, y hasta llegaba el caso de que un padre se enriqueciera cuando tenía muchas hijas y lograba casarlas. La tendencia al matriarcado, que era evidente entre los mayas, lo era más aún entre los quichés y kakchiqueles; así, el hombre que se casaba con una mujer de otro *clan* (*chainamitle*), veía a los parientes todos de su esposa como sus propios hermanos, lo que en buenas palabras quiere decir que él dejaba de pertenecer a su clan para pasar al de la mujer con la cual había contraído matrimonio.

CAPÍTULO V

Usos y costumbres

Comenzaremos por referirnos — ya que esto se relaciona con el principio de una vida — a la manera cómo las mujeres mayas acostumbraban proceder a la hora de los alumbramientos. Una vez nacido el niño, la madre no interrumpía su vida ordinaria; abandonaba el lecho e iba al río o al lugar próximo donde hubiera agua limpia a lavar las ropas de que se había servido para aquel acto, y así continuaba todos sus quehaceres. En cuanto al niño, después que se le amputaba el cordón umbilical con un cuchillo de jade que no hubiera sido empleado antes en ningún otro uso, y que se arrojaba inmediatamente a un río, a un lago, a un pozo, a cualquier lugar donde hubiese agua, se le liaba, dejando, como se ha dicho antes, casi en inmovilidad sus miembros, que no recobraban su libertad sino en la ceremonia del bautismo que queda reseñada. Los niños y las niñas vivían en comunidad hasta los 5 ó 6 años; pero una vez cumplidos éstos eran separados; las mujeres permanecían en el hogar, y los varones eran llevados a una especie de colegios o gimnasios, donde vivían hasta la mayor edad, que era la de 20 años.

Los mayas eran, por lo general, en extremo limpios, y la mayoría de sus descendientes siguen las mismas prácticas. Se bañaban con frecuencia, y en determinados días haciendo uso de lo que llamaban *temascalte*, que no era sino algo muy parecido al baño rusoturco, y que describimos en el capítulo dedicado a la medicina.

Hombres y mujeres acostumbraban pintarse el cuerpo; el color rojo era el preferido por las mujeres y los hombres casados; los solteros usaban regularmente el negro. Tenían asimismo por costumbre tatuarse. Según asegura Landa, cuantos más dibujos y más caprichosos lle-

vaban en el cuerpo, se hacían acreedores a mayor respeto. Las mujeres usaban el tatuaje de la cintura para arriba, pero jamás lo hacían llegar a los pechos. Eran en extremo aficionados a los perfumes, y las mujeres llevaban consigo un pomito de barro lleno de una goma aromática. Los hombres, por lo regular, no usaban barba. Las madres solían poner paños calientes en el rostro de sus hijos como un procedimiento para impedir que al llegar a la edad madura les creciese barba o bigote. No obstante estas prácticas y su condición racial, en varios monumentos y en vasos de la Alta Verapaz adver-

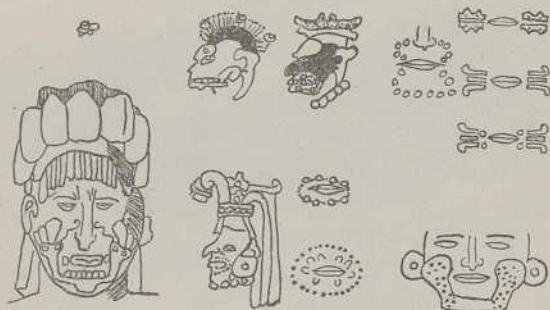


FIG. 14. Diferentes modelos de tatuaje en el rostro

timos figuras con bigote. Hombres barbudos se ven en los lienzos de las ruinas de Quiriguá. El cabello se usaba largo regularmente, lo que debía tener origen ritual, pues a los sacerdotes católicos, después de la conquista, les costó mucho desarraigir esa costumbre. Las mujeres lo usaban arreglado en dos trenzas que caían por la espalda, y otras veces las arrollaban en torno de la cabeza. Gustaban éstas mucho de los adornos de plumas y de metal y de flores. Los collares y las gargantillas nunca les faltaban y eran por cierto muy variados y caprichosos, como veremos al tratar de la indumentaria.

Se consideraba como signo de belleza la frente aplastada, y así se valían de un sistema de tablas para imponer a los niños esa configuración craneal. Se ha dicho también que el estrabismo se consideraba como manifestación de belleza ; pero si tal costumbre existió ha



desaparecido por completo, pues por propia experiencia podemos asegurar que nunca hemos visto un indio cuyos ojos se encontraran en esas condiciones.

A los niños se les habituaba desde muy pequeños al trabajo, sin distinción de sexo, y así vemos ahora, como en aquellos tiempos, muchachitos y muchachitas de apenas 5 ó 6 años que llevan una carga proporcional a la espalda y que caminan muchas veces una o dos leguas sin demostrar la menor fatiga. Los niños se emplean



FIG. 15. Rancho indígena

también en las labores del campo al lado de sus padres, y las niñas ayudan a sus madres en el desempeño de los quehaceres domésticos.

Las diversiones de los mayas se reducían regularmente al canto y al baile, siendo muy aficionados a ambas cosas, particularmente a la segunda. En el capítulo correspondiente nos referiremos a ello, lo mismo que a las representaciones teatrales, de las que eran muy devotos.

Con sus muertos acostumbraban el enterramiento y la cremación; esta última era de uso casi exclusivo para las personas de calidad, sacerdotes y grandes personajes. Las cenizas se guardaban en urnas primorosamente fabricadas, y en ocasiones, cuando éstas pertenecían a per-

sonajes que habían sobresalido de manera especial, se trocaban en verdaderos objetos de culto. Los enterramientos se hacían regularmente en las proximidades de la casa del difunto, y era ésta abandonada definitivamente, pero no de inmediato, sino después de algunos días en que los deudos del finado y los amigos permanecían reunidos, guardando religioso silencio durante el día; pero apenas llegaba la noche, se deshacían en angustiosas lamentaciones. Al muerto se le acompañaba de

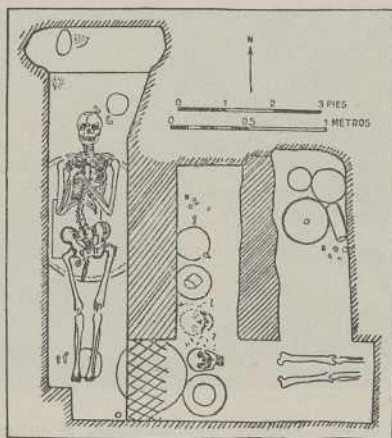


FIG. 16. Esquema de una sepultura maya.

los utensilios que le habían sido necesarios durante su vida según el oficio que practicaba y, además, se le ponían alimentos que pudiera necesitar en el camino. A los sacerdotes se les agregaban los libros que habían escrito y, desde luego, las insignias de su jerarquía. Los príncipes eran acompañados de sus joyas y atributos jerárquicos.

La labranza de las tierras a que se dedicaban la mayoría de los mayas la ejecutaban en forma cooperativa, y se dividían la cosecha proporcionalmente después de haber apartado la parte que correspondía a la Iglesia y al Estado, forma ésta en que pagaban sus tributos.

Cuando las cosechas eran muy abundantes se guardaban en graneros especiales, a fin de tener reservas para los días de escasez. El grano así conservado, una vez que llegaba el momento de distribuirlo, el reparto se hacía equitativamente por medio de funcionarios públicos, ya que era el Estado quien cumplía esa misión.

Comían dos veces al día, separados regularmente los hombres de las mujeres. Como se ha dicho, el alimento principal de que hacían uso lo constituía el maíz. La



FIG. 17. Fabricando tortillas. Pan de maíz, el principal alimento del indio

manera más frecuente de valerse de este grano, como se hace hoy mismo, era poniéndolo a cocer con un poco de cal para que se ablandase más fácilmente, moliéndolo en seguida en una piedra llamada *metate* y por medio de un rodillo también de piedra, hasta convertirlo en una masa muy fina, con la cual se prepara lo que llaman tortillas, discos muy delgados del diámetro aproximadamente de un decímetro, que se reducen a un nuevo cocimiento en seco sobre una plancha de barro que se denomina *comal*. Aparte de esto, se valían del maíz para hacer algunas bebidas y comidas especiales, como los *tamales*, especie de empanadas que se rellenan de carne aderezada con *chile*, *miltomate*, *achote* y algunos otros

condimentos. El *atole*, el *eloatole*, el *chilatole*, el *istalatole*, el *nectinatole*, el *chianatole*, el *epazoatole*, el *comalatole*, eran bebidas fabricadas casi todas a base de maíz. También se ha dicho que usaban como elemento principal de sus comidas el frijol. Lo tenían de varias clases; pero entonces como ahora, el negro, al que se le da el nombre de *tulele*, es el de mayor consumo. El rojo lo usaban también con la pasta de maíz, formando otra clase de empanada que llamaban *tayuy* o *suban*, que



FIG. 18. *a*, pavo en la trampa; *b*, cazador llevando un venado; *c*, el dios negro haciendo fuego; *d*, venado en la trampa; *e*, caimán caído en un hoyo

regularmente lo llevaban en sus largos viajes. El cacao les servía para preparar principalmente el chocolate; pero siendo este grano destinado también a servir de moneda, tal bebida resultaba cara y sólo se permitían el lujo de consumirla los príncipes, grandes señores y personas acomodadas.

Los mayas eran grandes cazadores y con la flecha y la cerbatana hacían verdaderos prodigios de tiro al blanco. De las trampas se valían frecuentemente. La pesca embargaba también sus actividades y se servían de arpones con punta de piedra o de anzuelos hechos de huesos o espinas. En algunos lugares, en las márgenes del Usuman-

cinta, organizaban pesquerías por largo tiempo, e igual cosa acostumbraban hacer en las márgenes de los lagos.

Los nobles solían con frecuencia dar grandes banquetes, y los convidados tenían la obligación de corresponder de igual manera. Esta costumbre era tan sagrada que si uno de ellos moría antes de haber cumplido con aquel ritual, sus herederos tenían la obligación de hacerlo. Durante estos banquetes mujeres jóvenes escanciaban las bebidas, pero en el momento de hacerlo volvían la cara para no ver frente a frente a los varones. Las festividades de esta índole que tenían lugar con motivo de bodas o conmemoraciones de los antepasados, no era obligado corresponderlas.

Los actuales descendientes de los mayas acostumbran embriagarse con frecuencia, pero puede asegurarse que no acontecía lo mismo con sus antepasados antes de que se efectuara la conquista. « Diesseldorff dice que todos los que escriben sobre los indios llaman la atención acerca de que la embriaguez es un vicio general entre los indios del pueblo y los trabajadores de las fincas de Henequén en el Yucatán, pero que no lo es con los lacandones, que se embriagan solamente de acuerdo con sus ritos religiosos. Así debió haber sido también en la Antigüedad entre los mayas. En cuanto a los aztecas, sabemos que la embriaguez con pulque fué considerada un pecado que se castigaba severamente. En Anáhuac, donde predominaba el deseo de subyugar a los demás pueblos, era necesaria la subordinación y obediencia absoluta de las masas, y como la embriaguez es el mayor obstáculo para ese fin, la suprimieron con leyes de hierro, sólo permitiéndola en ciertas fiestas. » La bebida embriagante usada por los mayas del Yucatán era la que hoy se llama *pitarrilla*, que se prepara con la corteza de una planta denominada *balché*, poniéndola a remojar en agua fría y miel, dejándola que fermente. Los quichés tomaban, y toman aún, la *chicha*, que se fabrica con una fruta llamada *jocote*, maíz y agua, consumiéndose cuando se ha verificado la fermentación.

Los hombres acostumbraban a fumar y lo hacían arrollando las hojas de tabaco en una forma parecida a la que se usa en nuestros cigarros puros. Se han encontrado pipas en poca abundancia en algunos lugares de Guatemala, razón por la cual es de suponer que no se valieron de este adinículo para fumar sino en alguno que otro pueblo.

campos y caminos ; durante tamaño apuro no se registra en los anales de ese pueblo afligido que se comieran unos a otros, no ya dando a un semejante la muerte cuando vivía, sino ni aun aprovechando los despojos de los muertos ». Cosa análoga puede decirse de los mayas.

CAPITULO VI

Indumentaria

No obstante el gran interés que viene despertando el pueblo maya entre los estudiosos y los trabajos que a diario aparecen sobre distintos temas relacionados con su vida, costumbres, aspiraciones y hábitos, muy poco se ha escrito hasta ahora sobre la indumentaria, y puede decirse que no es un tema fácil de tratar, ya que después de la conquista, si no cambiaron por completo de traje, lo modificaron notablemente. Sólo en las inscripciones y en los manuscritos pueden encontrarse datos exactos, y éstos, como es natural, se refieren más bien a altos personajes, quedando un vacío respecto a la manera de vestir de la masa popular.

Las clases sociales entre los mayas pueden reducirse a cuatro en términos generales, aunque ahondando pudieran admitirse otras subdivisiones. Las cuatro de referencia las constituyen: los nobles, entre los cuales se contaban los príncipes; los sacerdotes, que formaban una casta, tan privilegiada como la anterior; los poderosos, ya por sus caudales o por sus condiciones de familia, y, finalmente, los plebeyos. Los esclavos no podrían considerarse en realidad como una clase social. Para cada uno de estos elementos había, como en casi todas las sociedades, una indumentaria distinta. Los indios que vivían dispersos entre los bosques y alejados de los centros de civilización, poco cuidaban de su manera de vestir. Los hombres usaban un escaso *maxtate* hecho de algodón grueso o fabricado con plantas textiles o corteza de árboles. Consistía éste en un paño que apenas cubría las partes viriles. Las mujeres usaban una manta casi análoga pendiente de la cintura y que les llegaba hasta las rodillas por detrás y por delante.

En las ciudades los hombres llevaban una especie de camisa de algodón, sin mangas regularmente, la cual ceñían a la cintura por medio de una banda o faja muy



FIG. 20. Traje corriente de las actuales mayas

ancha, a la que daban dos o tres vueltas, dejando después caer las extremidades, siempre enflecadas, por delante y por detrás. Esta pieza de vestir ostentaba algunas veces caprichosos adornos bordados. Las mujeres usaban ena-

guas blancas de algodón y un paño cuadrado sobre el busto, que descubría el seno y que iba atado por la espalda. Otras, la mayoría, usaban el pintoresco *huipil*, camisa toda ella bordada caprichosamente, y cuyas mangas anchas solían sujetarlas al hombro por medio de cordones de colores diversos. También usaban mantos sobre la espalda y algunas veces pendientes desde la cabeza.



FIG. 21. Prendas de vestir de la mujer maya. (Códice de Dresde)

Esto en lo que respecta a la clase popular; entre los nobles y gentes de calidad, la indumentaria era distinta. « Las mujeres — dice la señora de Osborne — ya no sólo usaban las dos escasas mantas, sino que también tenían *tzutes* más o menos grandes que se ponían alrededor del cuello al igual de los hombres, para protegerse de los rayos del sol, moviéndolos de un lado a otro según la necesidad imperiosa. »

Pasando a otras piezas de la indumentaria, como el calzado, los adornos de pies, brazos y cabeza, los pendientes, los cuellos y collares, su variedad resulta grande y sus formas muy caprichosas.

Según el testimonio de varios cronistas, los mayas andaban regularmente descalzos. Sin embargo, en los

monumentos y en los códices la mayor parte de las figuras aparecen calzadas, lo que hace suponer, ya que en estos



FIG. 22. Traje de lujo de las actuales mayas

testimonios se trata por lo regular de personajes importantes, que no era sino la clase baja, la masa popular, la que llevaba los pies desnudos. Los príncipes, los sacerdotes, los grandes señores usaban sandalias.

En el Codex Cortesiano y el Troano vemos que las figuras humanas llevaban sandalias, y por cierto de gran variedad, algunas cubriendo completamente el pie, hasta afectar la forma de verdaderos zapatos. Esto se advierte especialmente en los relieves yucatecos. La nota gráfica



FIG. 23. Diferentes formas de calzado. (Códice de Dresde)

que acompaña este capítulo da una idea más clara de lo que pudiera alcanzarse con cualquier descripción por minuciosa que se haga.

No era, sin embargo, en las sandalias en lo que ponían más atención y cuidado. De acuerdo con los manuscritos



FIG. 24. Sandalias y adornos de la pierna

mayas, se ve que constituía una mayor preocupación para aquellos personajes, o tenía un simbolismo más determinado, los adornos de las piernas, que algunas veces debieron ser verdaderamente suntuosos a juzgar por los modelos, extendiéndose algunos de ellos desde la garganta del pie hasta la rodilla y presentando caprichosos

dibujos. Otras veces no constituyen sino aros, especie de brazaletes que debieron tener un especial significado ya jerárquico, ya litúrgico, como acontecería en todas las

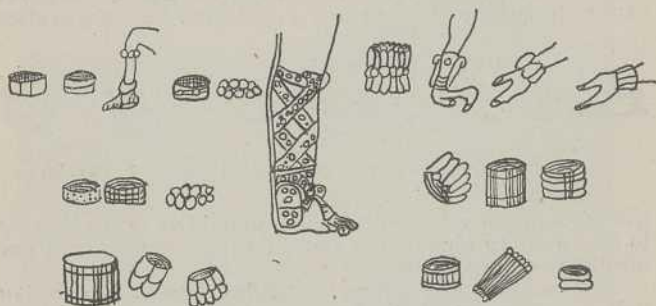


FIG. 25. Adornos de la pierna y el tobillo

otras prendas de vestir en un pueblo tan dado a lo figurativo. Con frecuencia se ven estos adornos de la pierna cajados de cascabeles, acaso con el propósito de hacerlos



FIG. 26. Adornos de mujer, del cuello, brazos y piernas.
(Códice de Dresde)

sonar en determinadas danzas que constituían parte principal en las grandes festividades civiles o religiosas. No menos importancia que los de las piernas tenían los adornos de los brazos. Éstos se encuentran indistin-

tamente en las figuras de uno u otro sexo, lo que no acontece con los de las piernas, que jamás se encuentran en



FIG. 27. Principales prendas de vestir, de la cintura abajo



FIG. 27 bis. Prendas de traje de mujer, de medio cuerpo abajo

las mujeres. De tales adminículos se puede formar concepto en la figura correspondiente, tomada, como todas

las de este capítulo, del excelente trabajo del doctor P. Schellhas, « Comparative Studies in the Field o Maya Antiquities ».

Aparte de la faja arrollada en varias vueltas en torno de la cintura, y cuyos extremos caían uno hacia delante



FIG. 28. Collares y adornos de las orejas

y otro hacia atrás, obsérvase en el *Codice Dresdensis* algo parecido a una falda en forma de campana, que por su apariencia hace suponer que estaba hecha de cuero. También se encuentran algunas figuras que ostentan un a modo de delantal. Éste casi siempre va acompañado de la faja a que antes hemos aludido. Tal prenda, segura-

mente de algodón, rara en los relieves, es muy común en los manuscritos.

El uso de collares, cuellos y adornos en las orejas debió ser cosa habitual en las personas de calidad, a juzgar por las figuras tanto de los relieves como de los



Fig. 29. Collares y adornos de las orejas

códices, que se ven siempre adornados con esas prendas. Los grandes collares eran probablemente distintivo de personajes de alta categoría, pues en los que tal parecen ser por sus trajes e insignias, los encontramos siempre, y algunas veces de tamaño casi desproporcionado.

Los adornos de las orejas, a modo de aretes o pendientes, por lo regular se combinaban con los collares. También se encuentran en análoga proporción acompañando

los cuellos, que afectan la forma de un disco muy amplio que se extiende en radio bastante extenso en torno del cuello.

Gran importancia y objeto de significación y de lujo, con particular simbolismo jerárquico, debieron ser los adornos de la cabeza, cuya variedad puede apreciarse tanto en los relieves como en los manuscritos, pero muy especialmente en los primeros. Por sus dimensiones son muy de notar los que aparecen en los monumentos del Yucatán, que regularmente se componen de dos partes: una relativamente sencilla, y otra recargada y ampulosa. Tales

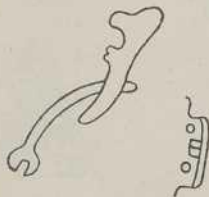


FIG. 30. Ornamento simbólico de las orejas



FIG. 31. Detalles de adornos de la cabeza entrelazados que se encuentran en diversos monumentos (Joyce)

adornos, en las mujeres son siempre más sencillos que en los hombres.

Fácil es advertir en los adornos de cabeza el uso, no diremos frecuente, sino general, de las plumas, que, como es sabido, por su calidad y su color eran alta-

mente simbólicas, constituyendo uno de los grandes distintivos en las personalidades que las llevaban. La misma dirección que éstas tenían, así como su tamaño, determinaban una particular jerarquía ya de cargo, de calidad o de clase.

Tales adornos se combinaban con el cabello, que hombres y mujeres llevaban largo, si bien en los primeros se concretaba al de la coronilla, mientras que en las segundas era en su totalidad dispuesto en forma de trenzas que se envolvían en torno de la cabeza. También lo dejaban caer algunas veces a ambos lados de la frente, entrelazado con adornos caprichosos. Hoy mismo las indias de Quezaltenango siguen esa costumbre y llevan lo que llaman *tocoyales*, que son una cinta rematada en borlas, de lindos colores, constituyendo algo por todo extremo gracioso.

El simbolismo en la indumentaria es costumbre que subsiste en los actuales descendientes de los mayas. La señora Osborne hace al efecto las siguientes curiosas observaciones, relativas a figuras que se ven en los trajes de los indios en algunos pueblos:

« Los indígenas de Quezaltenango — dice —, de



FIG. 32

Adornos de la cabeza, según los códices y los monumentos.

casta pura quiché, son descendientes de la « Real Línea de Reyes », cuyo *totem* o insignia está representada por el Águila, la Serpiente y la Luna.

» Los indígenas de noble estirpe quiché que viven en Santo Tomás Chichicastenango son representantes del Sol, descendientes de « La Casta de Hombres Buenos », cuyo emblema o el *kantixal* que aparece en el pecho de su totem es la « Guacamaya » estilizada (águila bicéfala).

» Los habitantes de Mixco, indígenas descendientes de la « Casa Real de los Mayas », representan en su totem el Penacho de Plumas.

» Naturalmente, a primera vista no se puede uno dar cuenta de lo que he manifestado. El significado de los signos bordados en la indumentaria indígena no es fácil que lo descifre cualquiera. Los letrados y sacerdotes tenían la clave de su significado, al igual como la tenían de las tradiciones y libros sagrados, que ahora se han olvidado. »



FIG. 35. Personaje vestido de ceremonia. Templo de la Cruz. Palenque. (Maudslay)

CAPÍTULO VII

Cosmogonía y teogonía

Para formarse un concepto de las ideas cosmogónicas y teogónicas de los mayas sólo hay una fuente segura, y es el *Popol-Buj*. Este admirable libro, empapado en un gran simbolismo y fruto de una gran imaginación, examinado cuidadosamente deja conocer con toda precisión los principios que abrigaban aquellos pueblos respecto a la formación del mundo y a la creación del hombre, obras ambas producto directo de la divinidad.

En un principio, leemos en la primera tradición, « no había una sola gente, ni animales, ni pájaros, ni peces ni cangrejos, ni árboles, ni piedras, ni hondonadas, ni barrancas, ni pajonales, ni guatales. Sólo el cielo existía. Aún no estaba visible la superficie de la Tierra ; solamente existía el mar tranquilo y todo lo que hay en el cielo. No había nada que estuviera en conjunto, que reposara ; algo que se moviera, que tuviera semejanza con lo que existe hecho en el cielo. Nada había en pie ; solamente existía la tranquilidad de las aguas y el silencio del mar ; únicamente había calma, ninguna otra cosa existía. Sólo en el silencio y la calma de las tinieblas y de la noche, Tzakil, Bitol, Tepeu, Gucumatz, Alom y C'ajolom ».

Las divinidades que quedan citadas conversaron y se pusieron de acuerdo en que había que crear algo con vida, palpitante, útil, una obra que correspondiera a la grandeza de ellos mismos.

« Primero, pues, se formaron los pobladores de la tierra, de los montes, de las montañas, de las costas y de los valles. Luego pensaron cómo hacer el camino de las aguas, y comenzaron éstas a deslizarse al pie y entre las montañas. Así fué cómo se formó la tierra cuando fué creada y poblada por el Corazón del cielo, por el Corazón

de la tierra, según lo dijeron los que primero la llenaron, los que estaban en el cielo, y también los que estaban en la tierra y entre el agua.

» De esta manera se llenó la tierra cuando la formaron y poblaron. Entonces meditaron y resolvieron acerca de



FIG. 36. Según el licenciado de Villacorta, estas dos escenas del Códice de Dresde se refieren a la creación del hombre, según el *Popol-Buj*

la manera de terminar su obra, la hecha por ellos. Después llenaron con sus animales montes y montañas ; como guardianes de los guatales y habitantes de los matorrales fueron desde entonces los pájaros, leones y tigres ; y de los bejucos, las culebras, las víboras de cascabel y los cantiles. »

Se les designó lo que cada uno debía hacer y su manera de vivir ; « Tú, bestia salvaje del campo, beberás en

los ríos — dijeron —, dormirás en las barrancas ; en la paja reposará tu cuerpo, cohabitarás y procrearás entre los platanales y guatales, andarás en cuatro pies, que servirán para llevar su carga ». Y a los pájaros se les ordenó : « Vosotros, pájaros, estaréis en los árboles y en los bejucos, como nosotros en nuestras casas ; allí fecundaréis y os multiplicaréis entre las ramas de los árboles y entre los enredos de los bejucos ». Y luego agregaron a todos los animales : « Gritad, aullad y gorjead para entenderos : no permanezcáis en silencio ; separaos cada grupo según su modo de entenderse y según su especie. Así les fué dicho a los animales, a bestias y pájaros, leones, tigres y culebras ».

Aquellos seres así creados respondían a los deseos de los dioses, no hablaban y por lo mismo eran incapaces de dar gracias a la divinidad por el beneficio de haberlos creado y puesto en un mundo donde podían vivir y encontrar todo lo necesario para su alimentación y perpetuación. Urgía crear un ser más perfecto que aquéllos, y en esto se empeñaron los dioses. Así fué hecho el primer hombre. Éste fué fabricado de cieno y de *tzité*, y las mujeres, de *sibak* (*tzité*, especie de corcho ; *sibak*, médula de la espadaña), que engendraron hijas e hijos y se multiplicaron ; pero aquellas especies de maniqués no tenían corazón para sentir ni inteligencia para pensar, y por lo mismo estaban incapacitados para adorar a sus creadores, y por esto fueron condenados a perecer. « Y vino la inundación en forma de lluvia espesa como de trementina, bajando del cielo. Y llegó el nombrado *Xecotcoguach* y les sacó las pepitas de los ojos ; y vino después *Camalotz* y les cortó la cabeza ; y vino *Cotzbalám* y les devoró las carnes ; y vino *Tucumbalám* y les escarbó las entrañas y les masticó los huesos y los nervios. Fueron, pues, pulverizados, despedazados y castigados, en fin, en su presencia. Y fué la causa el no haber comprendido la presencia de sus progenitores, del Corazón del cielo llamado *Hurakán*. Por esa causa, pues, se oscureció la superficie de la Tierra y cayó una lluvia negra como las tinieblas, lloviendo de día y de noche. »

Se estableció a la sazón un nuevo Consejo para ponerse de acuerdo y buscar la manera de crear seres superiores. Hablaron entonces *Alom*, *Cajolom*, *Tzakil*, *Bitol*, *Tepou* y *Gucumatz* :

« Se está aproximando el nacimiento del día, y debemos tener nuestra obra terminada ; debemos consa-

grar los alimentos y lo que mantendrá a nuestros hijos civilizados, divinizando la existencia de la gente sobre la faz de la tierra (dijeron ellos). Se reunieron al llegar y enviaron sus oraciones en medio de las tinieblas y de la noche; entonces se esparcieron éstas, y ellos se llenaron de gratos sentimientos, consultándose aquí sobre la tierra. De esta manera fueron saliendo y llegando los sentimientos purificadores de sus hijos; y encontraron lo que entraría a formar la carne de la gente. Sólo faltaba un momento para que se manifestaran el sol, la luna y las estrellas, que es donde están *Tzakol* y *Bitol*. »

Los animales que estaban a sus órdenes les enseñaron los lugares de *Paxil* y *Cayalá*, donde crecían las mazorcas de maíz amarillo y blanco, y « de esta manera hallaron los elementos que entrarían a formar la carne de la gente que iba a ser hecha y formada, siendo entonces el agua de su sangre, la sangre que llegó a ser la sangre de la gente, la que hicieron entrar en las mazorcas *Alom* y *Cajolom*. Por este motivo se llenaron de alegría por haber encontrado aquel paraje lleno de cosas sabrosas y buenas, donde abundaban también el *pataxte* y el cacao, donde no se veía más que zapotales, anonales, nanzales, jocotales, matazanales y miel. Llenos de comidas jugosas estaban los lugares que nombran *Paxil* y *Cayalá*. Había alimentos de todas clases y tamaños, producto de plantas pequeñas y grandes, y los animales les enseñaron el camino adonde había de ir a traerlos. Entonces desgranaron y molieron las mazorcas amarillas y blancas, e hizo *Ixmucané* nueve bebidas, entrando esos elementos en las substancias destinadas a darle vida, fuerza y energía a la gente. Esto fué lo que hicieron *Alom*, *Cajolom*, *Tepeu* y *Gucumatz*, como les llamaban.

» En seguida comenzaron a pensar cómo harían y formarían a nuestros primeros padres y a nuestras primeras madres. Formaron sus carnes del producto de las mazorcas amarillas y blancas, como alimento de los brazos y de las piernas de la gente. Éstos fueron nuestros primeros padres; cuatro gentes fueron las gentes cuyas carnes formaron con sólo aquellos alimentos. He aquí los nombres de la primitiva gente que ellos formaron y manifestaron: la primera gente fué *Balám-Quitzé*; la segunda, *Balám-Akab*; la tercera fué *Majucutaj*, y la cuarta, *Iqui-Balám*. Éstos fueron los nombres de nuestros primeros generadores. Sólo los hechos y manifestados les decían; no tenían padre ni madre; solamente les decían

hombres. No nacieron de mujer, sino que eran hijos formados por *Ajtzak* y *Ajbit*, por *Alom* y *Cajolom* ».

El *Popol-Buj* es un documento de carácter mixto, en que la historia se confunde con la leyenda, lo real con lo mítico. Así veremos más adelante que estos personajes tan simbólicamente creados, como que fueron hechos de maíz, base de la civilización maya en su calidad de cultivo y primordial elemento de alimentación, pasan a ser caudillos, conductores de pueblos y fundadores de ciudades; lo que no impide que, culminada su acción netamente humana, tornen a divinizarse.

CAPÍTULO VIII

Mitología. Panteón

Los mayas practicaban, y aún practican algunos de sus descendientes, si bien en forma velada y subrepticia, el rito del *nahual* o *nahualismo*, que no es en realidad sino el *toteísmo*, con diferencias únicamente de detalles y muy escasas de fondo.

Según esa doctrina, en espíritu y en cuerpo estaba cada individuo vinculado a su *nahual*, que le protegía y acompañaba obedeciendo a los dictados de una deidad superior. La existencia de la persona y el *animal-nahual* así vinculadas, diríase que marchaban durante su paso por el mundo como sobre líneas paralelas. Sufrimientos y goces, enfermedad y salud, y hasta la misma muerte, les sobrevenían por igual. Ambos constituían una dualidad indivisible.

La adopción del *nahual* reclamaba una ceremonia muy escrupulosa y constituía uno de los acontecimientos trascendentales en la vida de los mayas. Consistía el acto en sacar el horóscopo del que iba a iniciarse, lo que se hacía por medio de la sangre de un niño recién nacido, probablemente en el momento de amputarle el cordón umbilical. Verificada esta práctica, el que debía ir en busca de su *nahual* se alejaba de la población con las primeras claridades del alba, buscando de preferencia un sitio selvático. Internábase en el bosque, sumido en mística meditación, haciendo un verdadero examen de conciencia, pero sin que esto le impidiese estar siempre alerta el oído a todo rumor y listo el ojo para percibir cualquier objeto, a fin de no perder lo que iba a buscar. El primer animal con que tropezaba, cualquiera que fuera su clase o condición, salvo los insectos, debía ser, desde aquel sagrado momento, su *nahual*. De aquel ser

debía esperar protección en toda oportunidad. Le correspondía evocar su nombre en toda hora aflictiva para ser auxiliado, o en hora plácida para agradecerle el beneficio.

El *nahual* correspondía a un solo individuo, regularmente, pero también solía, en determinadas circunstancias, hacerse extensivo a una familia y aun a una tribu, que tomaba el nombre del animal correspondiente. Así encontramos la familia de *balam* (tigre); de *aac* (tortuga); de *kan* (culebra); de *tucurú* (buhu), etc.

De esta creencia, que debió ser de las primeras que predominaron en el espíritu de aquel pueblo en épocas remotas, debieron derivarse más tarde sus divinidades mitológicas, hasta constituir un interesante panteón. De allí que tuvieron un buen número de deidades zoolátricas, que debieron ser las primeras antes de buscar otros símbolos más elevados. Así tenemos *Hun-Ahpu-Vuch* (el tacuazín cazador); *Hun-Ahpu-uhú* (el coyote cazador); *zaquinmatzys* (el pizote blanco), etc., que fueron divinidades adoradas por ellos. Se dejan sentir en esas adoraciones influencias directas del *nahualismo*. De tales conceptos un tanto rudimentarios y primitivos, a medida que fué en aumento su cultura y el desarrollo de su intelectualidad pasaron los mayas, como hemos dicho, a concebir deidades de un mayor y más alto simbolismo; figuras representativas y acordes con su civilización creciente. Como consecuencia, fué formándose el panteón definitivo, donde encontramos diosas y dioses, que por su significación y la poesía que los envuelve en nada desmerecen de los que crearon las más atrayentes y bellas mitologías de los grandes pueblos de la Antigüedad.

Se faltaría, sin embargo, a lo que es cierto, si se dijera que este panteón en todo su conjunto representa las ideas religiosas generales del pueblo maya. Muchos de estos dioses tienen figuración local y pertenecen casi en forma exclusiva a ramas diversas de la gran familia. De allí precisamente la dificultad de hacer una exposición clara y metódica, dificultad con que han tropezado cuantos han acometido tal empresa, hasta el punto de que puede asegurarse que ninguno ha logrado un éxito susceptible de considerarse completo.

/ De los cuatro grandes héroes divinizados, posiblemente famosos caudillos, grandes sacerdotes o dirigentes de migraciones, ninguno tiene carácter general, si bien se confunden por sus atributos y aun por el significado del nombre con que se les designa y que, lo mismo que

el *quetzal-coatl* de los toltecas, significa en las diferentes lenguas serpiente con plumas o emplumada. *Volán* corresponde a los *ztendales*; *Gucumatz*, a los quichés; *Itzamaná* o *Yasaná*, a los itzas, y *Kukulkán*, a los yucatecos. Todos cuatro, aparte de su condición divina, fueron considerados como eminentes sabios, inspirados legisladores y maestros de sus pueblos en lo material, intelectual y moral.

Pasando a las divinidades de origen meramente imaginativo, nos encontramos en el mismo caso y se nos interpone la misma dificultad. *Tohil* es el dios supremo



Fig. 37. Itzamna, según el Códice Troano



Fig. 38. Kukulkán, según el Códice Troano

de los quichés; *Huntoh*, de los rabinales; *Zotziha-Chamalcan*, de los kakchiqueles, y *Chak*, de los yucatecos. Esto no impedía que los de un pueblo aceptaran los dioses de otro, más o menos en las mismas condiciones, estableciéndose así la confusión a que antes nos hemos referido. Trataremos, con todo, de exponer el asunto bajo su aspecto más sencillo y claro, a la vez que de mayor generalidad.

Desde luego se ven surgir los númenes cósmicos. De ellos encontramos noticias particularmente en el *Popol-Buj*, donde pasan envueltos en el ambiente místico del libro sagrado, cuyo lenguaje, de gran elevación y hermoso simbolismo, sólo admite paralelo con las mejores páginas de la Biblia hebrea. La deidad que aparece con más alta figuración entre éstas es *Hurakán* (Corazón del cielo). Aparte de otros atributos, es ante todo el dios de

las tormentas. Su voz es el trueno ; su mirada, el relámpago ; su arma, el rayo.

Pese a sus funciones, que pudieran considerarse destructivas, es una deidad amable y querida. Se sufren, es cierto, sus manifestaciones violentas, pero a cambio de eso derrama grandes beneficios, que redundan sobre todo en pro de la agricultura. Bajo ese aspecto, en un pueblo eminentemente agrícola tenía que ser objeto de un culto particular, y a ello se debe el puesto culminante que le corresponde en el panteón maya.

Vucacuh-cakix, más que por sí mismo tiene significado alto por sus dos hijos : *Cipacua* y *Cabrakan*. Éstos son los que regían las fuerzas geológicas que determinan los movimientos sísmicos, desde el ligero temblor de tierra hasta el devastador terremoto. Tienen éstos relación directa con *Hun-came* y *Vucubcame*, dioses del infierno que disponían de legiones de seres infernales y eran la causa original de las enfermedades, de las pestes, de las hambres, de los sufrimientos de toda índole y de los males de toda especie. Felizmente contrarrestaban el poder de esas divinidades adversas al hombre, *Hun-ahpu* (el cazador florido) y *Xbalamque* (el tigrillo), que no descansan poniendo vallas a la obra nefasta de los anteriores.

A las divinidades superiores seguían otras de menor categoría, pero importantes por las funciones de que se hallaban encargadas. Así tenemos a *Chac*, que favorecía las lluvias y era, como es de suponer, objeto de gran veneración. Casi vinculado con éste estaban los *chaces*, deidades minúsculas que cuidaban y protegían la sementera ; *Kunichkakmó*, que era algo como la representación del Sol, pero no adorado en sí mismo, como lo hacían los nahuas con *Tonatiuh*, sino más bien agradeciéndole al astro los beneficios que dispensa al suelo para hacerlo fértil y fecundo. Al dios de la muerte se le denominaba *Ah-puch* o *Yum-cimil* ; al de los campos, *Yum-Kaax* ; al de la guerra propiamente dicha, *Ahchujkak* ; al de las tempestades aéreas, *Multuldzec* ; al de las lluvias, *Yum-Chac*, y al dios negro, *Exuayeyab* ; al del comercio y los caminantes, *Ekchuah*. Muy aficionados a la caza, era natural que tuviesen un numen protector de ese ejercicio. Dos dioses llenaban esa finalidad : *Acanum-Zuhuy* y *Zipitabay*. De la pesca, a la que también se dedicaban en gran escala, lo eran *Ahkak-Nexoi* y *Amal-Cum*. El cacao, que, aparte de ser alimento precioso, se usaba,



Fig. 39. Códices mayas. Los dioses.

1, Ah-puch o Yum-cimil, dios de la muerte; 2, Kukulcán; 3, deidad astronómica; 4, Itzamá; 5, Yum-Kaax, dios de los campos; 6, Ah-chujkak, dios de la guerra; 7, Kinickakmó, dios del sol; 8, el dios de la juventud, según Brinton; 9, diosa del agua; 10, Multuldzec, dios de las tempestades; 11, Ekuayeyab, dios negro; 12, Ekchuah, dios de los caminantes; 13, dios aciago del final del año; 14, Ixkanleox, abuela de los dioses; 15, Yum-Chac, dios de la lluvia. (Ricardo Mimenza Castillo)

como hemos visto, en calidad de moneda, y las colmenas, muy estimadas, acaso más por la cera que por la miel, se hallaban bajo la protección de *Hobnil*. Eran dioses de la medicina *Citbolontum* y *Ahau-Chamahez*; *Kochitum* del canto, y de la música y la poesía *H-kin-xoc*; *Pappkil-chac*, de las borrascas (sin duda deidad marina); *Acat*, dios de los mercaderes. Como es natural, los númenes femeninos protegían aquello que está más de acuerdo con la condición y ocupaciones de la mujer. *Ixchabel-Yax* era diosa del bordado y la decoración; *Zuhuy-kak*, de la pureza femenina; *Ixtubtun*, de los gra-

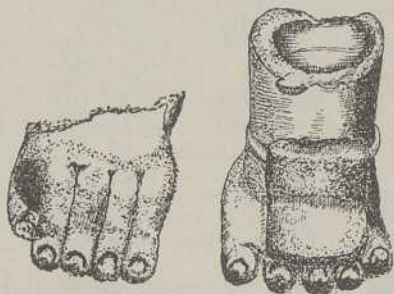


FIG. 40. Mano y pie de Aj-puch, dios de la muerte. Tayasal-Petén, Guatemala. (Colección Villacorta)

badores en jade; *Ixazahualoh*, de los tejedores. A éstas se agregaban *Ixtab*, diosa de los que morían en honor de los dioses, e *Ixchel*, de la maternidad y a la que también se atribuía el descubrimiento de las plantas medicinales. Según algunos autores, como Spinden, esta deidad tenía una representación más poética, era diosa del arco iris. Esto es muy posible, pues no se explicaría que un pueblo tan amante de la Naturaleza no tuviera un numen consagrado a un fenómeno tan impresionante y tan bello.

Siendo como eran los mayas tan doctos en cuestiones astronómicas, fácil es comprender que dieran una gran importancia a los puntos cardinales, sobre todo teniendo en cuenta que sólo conocían el norte polar, y no el magnético, por carecer de la brújula. A cada uno de esos cuatro puntos correspondía un dios, que al igual de *Atlas*, sostenían el mundo. Conocíanse con el nombre



FIG. 41. Dioses mayas con sus nombres en glifos.

a, diosa del agua ; *b*, dios del sol ; *c*, dios de la estrella del Norte ; *d*, dios del cielo ; *e*, dios de la muerte ; *f*, diosa de los suicidas.

(Códice de Dresde. Joyce)



FIG. 42. Dioses mayas con sus nombres en glifos.

a, el pájaro gemidor ; *b*, el dios del viento ; *c*, diosa desconocida ; *d*, el dios del maíz ; *e*, el dios del trueno y la lluvia ; *f*, el dios de la guerra.

(Códice de Dresde. Joyce)

genérico de *Bacabes*, y eran : *Kan-u-Uayeyab*, el Sur ; *Chac-u-Uayeyab*, el Este ; *Zac-u-Uayeyab*, el Norte, y *Ek-u-Uayeyab*, el Oeste. La partícula primera de estos nombres significa un color. Kan, amarillo ; Chac, rojo ;



FIG. 43. Los cuatro Bacabes, según el Códice Cortesiano

Zac, blanco, y Ek, negro. La adopción de estos colores, como se ve, obedece a una idea representativa.

De su adoración por los puntos cardinales y de la forma poética con que los veían, nos dan idea los siguientes párrafos del libro « Chilám-Balám, de Chumayel ».



FIG. 44. a, Signo del Norte : Cabeza de C, con el signo de pluralidad que se lee Xamán ; b, Signo del Sur, o Mohol ; c, Signo del Este : Ahau-kin, o Li-Kin ; d, Signo del Oeste : Manik-Kin o Chikin.

(Códice Troano-Cortesiano)

« El calabazo rojo se derrama sobre la tierra del Oriente. La rosa roja es su jícara. La flor encarnada es su flor.

» El calabazo blanco inunda la tierra del Norte. La rosa blanca es su jícara. La flor blanca es su flor.

» El calabazo negro se derrama sobre la tierra del poniente. El lirio negro es su jícara. La flor negra es su flor.

» El calabazo amarillo riega la tierra del Sur. El lirio amarillo es su jícara. La flor amarilla es su flor. »

Tenían, como es de suponer, debido a esas mismas inclinaciones al estudio de la astronomía, númenes consagrados a algunos astros. De éstos el principal era Venus, venerada no sólo por su esplendor, sino también porque de sus revoluciones, combinadas con las del Sol y la Luna, se servían para el cómputo del tiempo. Se

hallaba identificado con *Quetzal-coatlé*, y en la orientación de sus templos desempeñaba papel muy principal este planeta.

El bien y el mal, esas dos fuerzas en eterno combate, ya en la Naturaleza, ya en el corazón del hombre, tenían, como es natural, sus deidades representativas. Acaso sean las únicas supervivientes del panteón maya, pues hoy mismo se cree en ellos, sobre todo en la región de la Vera-

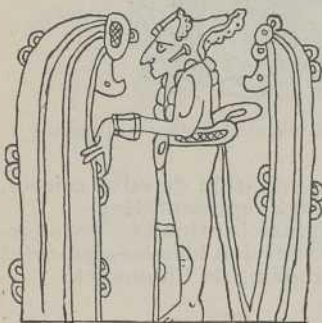


FIG. 45. El dios Mam, joven

paz, en la República de Guatemala. Se trata de un espíritu maligno, un dios perverso, origen y causa de desgracias y contratiempos, que se denomina *Mam*, y otro, que es la contraposición de éste, bueno, afable, dispuesto siempre a remediar los males, y que, por ende, es la figura antagónica del anterior y que respondía o responde al nombre de *Tzultaca*. « Al primero se atribuía — dice Dieseldorff — los aguaceros torrenciales, las inundaciones, las erupciones de los volcanes, que todo lo destruyen; los temblores de tierra, las nubes de *Chapulín* (langosta), las pestes y el hambre. Este genio malo, que llaman *Mam*, tenía necesariamente que ser en su figura, como lo era en su carácter, lo contrario del *Tzultaca*. En vez de joven, tenía que ser viejo, encorvado y con arrugas; en vez del pelo abundante, lo representan calvo; en vez de buena dentadura, había de tener col-

millos de fiera, ojos sumergidos, pómulos saltados y boca grande. » Basta esta sola descripción para comprender que su antagonista era joven, hermoso, erguido, con abundantes cabellos, boca proporcionada y bella dentadura. *Tzultacá* vivía en las cuevas; *Mam*, en las entrañas de la tierra. A este dios los kekchíes le atribuyen todavía en la actualidad los retumbos y, cuando éstos se oyen, exclaman: *Guabí li Mam* (oye al Mam).

Dos observaciones importantes conviene hacer antes de terminar este capítulo; la una, relativa al espíritu monoteísta que había entre los mayas, en medio de esta cantidad y variedad de divinidades; la otra, con relación al simbolismo que encarna la culebra emplumada, constituida en dios bajo diferentes nombres, según los pueblos, como hemos tenido oportunidad de observar.

« El principal ídolo que veneraban en aqueste reino (dice Ximénez) fué el ídolo *Tohil*, a quien daban culto y adoración ofreciéndole sacrificios, y aunque había otros de las demás provincias sujetas al quiché, éste era el más principal, y para su culto y veneración tenían sus días festivos y sacrificios que ofrecían sus sacerdotes. »

Esto que pasaba con los quichés acontecía con los kakchiqueles, los yucatecos y demás ramas de la familia maya. Siempre tenían la idea de un ser supremo creador y hacedor de todo, y el cual estaba por encima de las otras deidades a quienes rendían culto. Se trata, por lo mismo, de un monoteísmo muy semejante al de la fe católica; aunque existiendo una única divinidad superior, encontramos innúmeros santos protectores o abogados, a quienes se puede recurrir como intermedarios para solicitar lo que se desea del Dios único.



FIG. 46. Tzultacá, el dios bueno. De un barro del Alta Verapaz

Por lo que respecta a la serpiente emplumada convertida en dios, y que a primera vista resulta una entidad casi macabra, penetrando el simbolismo que encierra se cambia por completo de opinión. Los mayas, al crear esta figura, quisieron vincular lo espiritual y lo material, lo que se eleva, lo que se encumbra, lo que corresponde a



FIG. 47. Efigie del dios Mam, con el signo quincunx

las esferas superiores intelectual y moralmente hablando. Esto se halla representado por la pluma, es decir, el ala, lo que vuela, lo que se remonta a los espacios. Con la serpiente, en cambio, quisieron significar las cosas de la tierra, las que están más pegadas al suelo, lo que constituye nuestra vida ordinaria, y eligieron un animal que reúne dos condiciones muy representativas para el efecto: la una su contacto general y directo con la tierra, y la otra su condición misteriosa que ha dado origen al culto

ofiliátrico, que puede decirse que es de condición universal. Resultan, pues, *Quetzalcoatlé, Gucumatz, Kukul-*

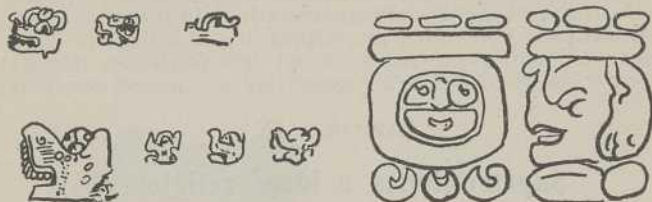


FIG. 48. Jeroglífico del dios murciélago

kán, seres divinos que a la vez abarcan y representan las regiones del espíritu y las de la materia. Hermosa y expresiva dualidad.

CAPÍTULO IX

Supersticiones e ideas religiosas en la actualidad

Las supersticiones que predominan entre los actuales descendientes de los mayas, salvo alguna aceptada por su naturaleza ingenua y predispuesta a lo sobrenatural, después de la conquista, deben ser, en su mayor parte, las mismas a que daba cabida el espíritu de sus antecesores. Nos referimos, no a aquellas de que nos dan cuenta los cronistas, sobre las cuales no cabe duda al respecto, sino a otras de que en seguida hablaremos, muy curiosas por cierto, y que las encontramos generalizadas en casi toda la región geográfica maya.

En todo lo concerniente a la existencia de brujos y hechiceros, brujerías y encantamientos, sabido es que los mayas eran muy crédulos. Algunos de estos extraños personajes, dedicados al ejercicio de lo sobrenatural, eran tenidos por verdaderos sabios, seres superiores, a quienes se profesaba una admiración, si bien no exenta de temor, muy sincera y muy honda. En las mismas tradiciones de carácter histórico encontramos a los brujos, hechiceros o nigromantes desempeñando un importante papel. Se cuenta que más de 200 años antes de la conquista se apareció por las costas de lo que hoy es Honduras y Guatemala, en el litoral Atlántico, una mujer muy blanca y rubia, entendida y experta en el arte de la adivinación, llamada *Comiza-hual* (cuadrúpedo que vuela), y que ésta anunció que vendrían unos hombres del color y tipo de ella, que vencerían y dominarían a los habitantes de aquellas regiones. Se refiere asimismo que durante el reinado de *Quicab*, en el Quiché, aparecía un brujo que por las noches saltaba de cumbre en cumbre de los montes, dando grandes alaridos, y se aproximaba luego

a la morada del monarca para decirle que muy pronto su pueblo sería sojuzgado por otro que vendría de lejos, más poderoso y bien armado. No sin gran trabajo se logró capturar al misterioso agorero, que fué sacrificado; pero antes de morir repitió su profecía: « Sabel (se cuenta que dijo) que ha de venir un tiempo en que sufriréis grandes calamidades y hasta este *Mama caixon*



Barro de Purulhá.
Baja Verapaz



Barro de Chameleo.
Alta Verapaz

FIG. 49

(viejo agrio) sucumbirá. Los edificios serán madrigueras de lechuzas y gatos de monte, y desaparecerá la grandeza de esta corte ».

Los cronistas españoles que, como dice Bancroft con acertado juicio, eran tan supersticiosos como los indios, no dejaban de creer en los poderes sobrenaturales de los hechiceros, si bien atribuyéndolos a intervención demoníaca. Oviedo habla del llamado por los indios *Taquina*, que quiere decir maestro, porque « aqieste tal (dice el historiador) es el que administra sus idolatrías e ce-

remonias e sacrificios, y es el que habla con el demonio ». Las Casas, por su parte, escribe : « Tenían o había entre estas gentes unos sacerdotes que llamaban en su lengua *piachas*, muy expertos en la mágica, tanto que se revestía en ellos el diablo, y hablaba por su boca muchas falsedades, con que los tenía cautivos ». En el manuscrito que Gatex llamó « Ritual de los Bacabs », y cuyo único ejemplar fotográfico existe en la « Ayer Collection » de Chicago, se encuentran más de cuarenta conjuros para derrotar a los malos espíritus que causan enfermedades e invocando la ayuda de los buenos.

Largo e innecesario sería repetir lo mucho que sobre el particular se ha escrito. Más interesante es conocer otras supersticiones que subsisten todavía, de origen ancestral, poco menos que ignoradas, y que reflejan la psicología del pueblo maya en lo que con ese campo de la fantasía se relaciona.

Los mayas de hoy siguen, como sus antepasados, creyendo en brujos y brujerías. Recordamos haber visitado el *Zahort* de las Vacas, en las afueras de la capital de Guatemala. Era un mudo, de legítima raza primitiva ; su madre, una vieja de espantable figura, le servía de intérprete. Él se producía en extrañas y misteriosas ceremonias y hacía gestos y ademanes que ella traducía, resolviendo así todas las consultas que se presentaban al adivino. Constantemente la choza del *zajorín*, como vulgarmente se le llamaba, y que estaba llena de buhos, serpientes disecadas y otros animales y objetos fantásticos, era frecuentada no sólo por los indígenas, sino hasta por personas de relativa cultura.

Hay un ser mítico, semidivinidad, a quien temen y respetan al mismo tiempo, conocido con el nombre de *Balám*, y que es una especie de señor o protector de los campos. Los indios consideran que no tendrían resultado favorable sus cultivos si antes de iniciar las siembras no le consagran algún sacrificio o hacen alguna ceremonia en su honor, o le ofrecen horchata de maíz (*sacá*), tamales de pavo, tortillas con frijoles, pitarrilla, y, desde luego, sahumeros de copal, *estoraque* u otra substancia resinosa. Practicados estos ritos, se tiene la seguridad de que las cosechas han de ser abundantes, y los granos, de calidad excelente.

Creer en una especie de fantasma, al que denominan *Alux*, que regularmente habita en las ruinas, o en los sotos y montículos. Tan pronto como caen las sombras

de la noche sale de su morada y se entretiene en rondar las casas, arrojando piedrecitas, silbando a los perros y atándolos cuando quieren atacarlo, en forma tal que se ahorquen si prosiguen en el afán de morderle. Este ser sobrenatural se asegura que corre con la misma rapidez hacia delante que hacia atrás. Se introduce en las viviendas con el fin de molestar e interrumpir el sueño de los que duermen en los *tapeshtcos* y hamacas. Pretenden que en los ingenios de azúcar pone en movimiento las máquinas sin necesidad de motor. Su figura es la de un indio de unos 5 ó 6 años, sin más adorno en su persona que un sombrerito sobre la coronilla. Esta especie de duende es causa de un hecho de los más lamentables. A él se debe la pérdida o destrucción de muchos objetos de alfarería de verdadero valor arqueológico, existentes particularmente en los antiguos monumentos. Sin piedad han sido rotos por los indios, no obstante el valor adquisitivo que saben que tienen, porque están convencidos de que esos objetos pertenecen al *Alux* y se animan en la noche y salen a vagar, produciendo, como su dueño, enfermedades, intranquilizando a las familias y amedrentando a los animales domésticos.

Huahuapach es un gigante que se aparece a la medianoche en las calles de las ciudades y en algunos caminos. Tan desproporcionada es su estatura, que un hombre alto apenas le alcanza a la rodilla. Se divierte en interrumpir el tráfico. Intercepta el paso a todo el mundo, y si alguien se anima a pasar entre sus piernas, las junta con tal fuerza que exprime entre ellas al atrevido que tal pretende. Suele ser invisible y sólo se le reconoce por un ruido que produce semejante al batir del chocolate; pero el que lo oye es presa de un horrible espanto.

A semejanza de algunos pueblos occidentales de la Antigüedad, los mayas practican la *litomancia*, y como aquéllos, de la *siderita*, hacen uso de una piedra transparente, posiblemente cristal de roca, a la que dan el nombre *zajtún*, y con la cual aseguran que se puede conocer el porvenir y averiguar cosas interesantes, sobre todo relacionadas con las enfermedades. El que posee una de estas piedras es considerado *piacha*, se le consulta frecuentemente y tiene desde luego asegurada su vida. Los indios creen, cuando se encuentran enfermos, que a través del *zajtún* el adivino puede saber la condición del mal y su origen, especialmente si ha sido causado por malas artes de algún enemigo. El consultado o brujo

debe pasar tres noches en vela, con abundantes alimentos, pitarrilla y muchas velas encendidas. Al cliente o los clientes les corresponde dormir o hacer guardia fuera. Al propio tiempo tienen la obligación de enterrar una figurita de cera, atravesada con una espina, en el lugar en que se siente el dolor o se cree que existe el maleficio. Después de esto el adivino practica algunas ceremonias con el *zajtún*, indicando el tratamiento que debe seguirse.

Muy interesante es la práctica supersticiosa conocida con el nombre de *misa milpera* (misa del maíz). En una especie de parrilla se coloca un pavo, y el que oficia como sacerdote da a tomar al ave una fuerte dosis de *pitarrilla*. Después se le mata, se sazona con varios condimentos y se guisa con unos pedazos de pan de maíz, a los que llaman *canlahuntaz*, y que van rellenos de frijoles. Mientras se cocina el pavo, el sacerdote lo incensa con copal, invocando a la Santísima Trinidad, rezando el Credo y bebiendo *pitarrilla* con agua bendita. Se vuelve el oficiante a los puntos cardinales e invoca a los cuatro Pahabitunes señores de las lluvias. Los presentes se arrodillan, y en esa actitud van tomando en una misma *jicara* un trago de la bebida mencionada. El *Pahabitun* del Este corresponde a Santo Domingo; el del Norte, a San Gabriel; el del Oeste, a San Jacobo, y el del Sur, que pertenece al género femenino y se le denomina *Xanleox*, es María Magdalena. Sobre esta mezcolanza de sus antiguas ideas religiosas y los ritos católicos hablaremos en seguida.

A propósito del *Tzultacá*, a que nos hemos referido en el capítulo anterior, hay las más raras supersticiones. Diesseldorff, citado en ese mismo capítulo y gran conocedor de la materia, da los siguientes interesantísimos datos a ese respecto:

« El indígena adora la Naturaleza en sus diversas manifestaciones, que pueden consistir en cerros, valles, peñascos, cuevas, árboles, fuentes, ríos, etc. Cada cosa extraña en el paisaje puede ser para el indígena una manifestación del dios Cerro-Valle, del *Tzultacá*, y para ganarse la voluntad de estos dioses, imaginando que tienen deseos y pasiones como los hombres, hacen lo posible para satisfacerles espontáneamente, antes que el dios les arranque lo que necesita.

» Como ven que los volcanes nuevos crecen — dice Diesseldorff —, se imaginan que todo cerro quiere ser más grande que el vecino; creen que los árboles altos que

han quedado aislados en los rastrojos quieren crecer aún más ; que el lugar sin vegetación quiere tenerla, y que las fuentes cálidas necesitan leña para mantener su calor. Así los indígenas dan a cada *Tzultacá* lo que creen que cada uno necesita : los indios cargadores suben del Valle piedras hasta las cumbres del camino, otros amarran leños a los bejucos que cuelgan de los árboles solitarios, otros dejan sus bastones de viaje en lugares carentes de



Mam encontrado en Santa Cruz.
Alta Verapaz

Mam encontrado en Chamá.
Alta Verapaz

FIG. 50

vegetación, como en Selapaxuc, nombre que en Kekchí quiere decir *aquí clavas tu bastón*, lugar que queda en un camino poco transitado entre Cobán y Chisec, y en Boloneb, en dirección a las Salinas de los Nueve Cerros, debe bailar el transeúnte. En los cerros acostumbran levantar cruces en diferentes partes, y cuando el indio al pasar por allí se asusta, se quita un pelo de la cabeza y lo pega en la cruz con copal, creyendo que con esto deposita el susto con el *Tzultacá*. Cuando se siente cansado, al llegar a la cima toma una ramita y se pega en las pantorrillas, y en seguida la deposita con gran de-

voción enfrente de la cruz, y así se siente fortalecido para continuar su camino.»

Los brujos no sólo ejercen la profesión de médicos y curanderos, de adivinos y exorcistas; son expertos conocedores de su antiguo calendario. Gracias a esto conocen bien los días que son fastos y los que son nefastos, y así aconsejan cuándo es oportuno iniciar una empresa, efectuar un negocio, etc., y cuándo conviene privarse de hacerlo. Tal es el poder de su consejo que los



FIG. 51. Indios orando en un templo católico

comerciantes que se establecen en una población indígena, genuinamente conservativa, como Momostenango, no abren sus tiendas en un día señalado como de mal augurio, y hasta el mismo cura se abstiene de decir misa cantada. Uno y otro saben que no tendrían compradores ni fieles.

Los mayas actuales son católicos fervientes y sinceros en su fe. Eso no obsta para que conserven nombres, ritos y prácticas de la religión de sus antepasados que mezclan y confunden con nombres, ritos y prácticas de la que les fué impuesta por los conquistadores. Así lo hemos visto en la *misa milpera* y se pudo observar en

otras muchas ceremonias religiosas que les son comunes. El siguiente hecho es muy revelador.

Había en la iglesia parroquial de Nahualá dos imágenes muy veneradas ; la una del Nazareno y la otra de la Virgen. Las cubrían túnicas de terciopelo que bajaban hasta los pies. El sacristán era también nativo, lo que explica su segura complicidad en el inocente engaño que se descubrió.



Fig. 52. Cofradía integrada por elementos indígenas de ambos sexos

El párroco, en cierta oportunidad, dispuso que se hicieran algunas reformas en los trajes que ostentaban dichas imágenes, y escondidos bajo las telas se encontraron varios ídolos de piedra representando divinidades del panteón maya. Tal es la fuerza atávica de las ideas ancestrales.

« El indio reconoce la supremacía del Dios de los cristianos — dice el doctor Carlos Sapper, muy versado en estas cuestiones — ; pero tiene la convicción de que éste tenga piel blanca y que no esté bien informado sobre las necesidades, los deseos y angustias de los cobrizos. Es cierto que se le tributan rezos reglamentarios y que se

le ofrecen las candelas en la cantidad exigida en cada caso ; pero en todas las cuestiones de interés particular para el indio, se dirige a su dios tradicional para obtener una buena siembra y cosecha de maíz, para tener suerte en la caza y pesca o en cualquier otra empresa. Este dios tiene, como él, la piel cobriza y sus mismas ideas e intenciones.

» Ellos creen que el Dios de los cristianos ejerce el poder supremo en todos los distritos donde existen ya

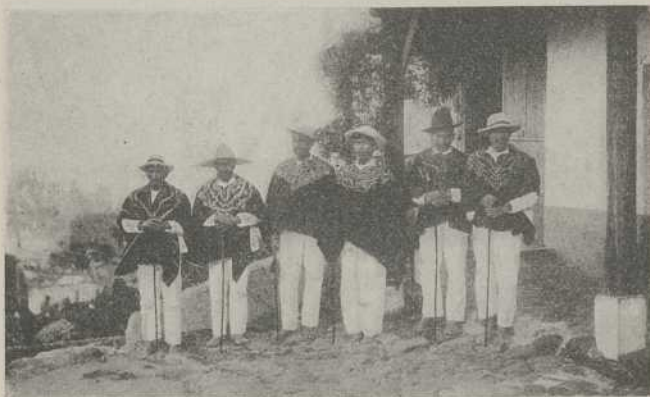


FIG. 53. Indios de la Cofradía del Santísimo

iglesias y cruces, pero que su poder territorial no alcanza más allá, y que los bosques vírgenes no caen bajo su poder. Por consiguiente, en éstos sólo es lícito venerar los dioses tradicionales, porque éstos se enfadarían si se adorase dentro de su territorio al Dios de los cristianos. Los indígenas creen que este Dios comprende el español y el idioma indio. Cuando pasé con mi gente de Guatemala a la colonia inglesa de Honduras Británica terminaron repentinamente sus rezos y ejercicios religiosos, y cuando les pregunté la causa, me contestaron que el dios de este país no los podía comprender por conocer solamente el inglés. »

Otra nota interesante relacionada con esta mixtura religiosa la constituye el hecho de que los brujos, no

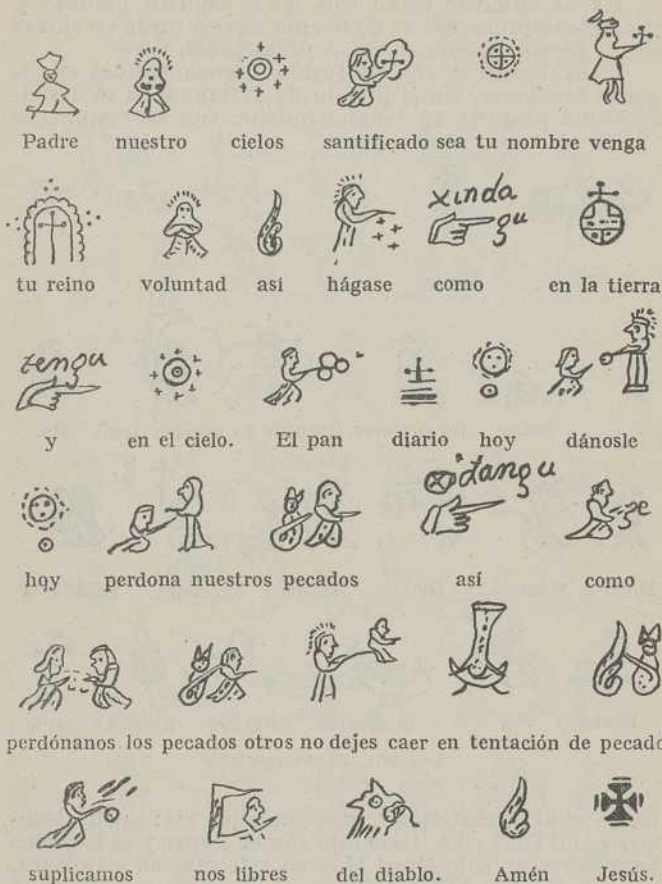


Fig. 54. El Padre nuestro

obstante la práctica de su misteriosa profesión y ser, en cierto modo, los continuadores del sacerdocio de sus antepasados, ejercen funciones en la Iglesia católica.

Es de admirar cómo con igual espíritu piadoso y exacto cumplimiento se dedican a unas y otras creencias sin la menor discrepancia ni preferencia.

Esa misma extraña confusión la encontramos en algunas oraciones. En el pueblo de Ixtlahuacan se descubrió una plegaria en lengua quiché, con su respectiva



Fig. 55. El Avemaría

traducción al castellano, que comienza así: « ¡Oh, Jesucristo, mi Dios ; Tú, Dios hijo con el Padre y el Espíritu Santo eres un solo Dios! Hoy en este día, en esta hora, en este día de « Tijax » (Tijax, el vigésimo y último día del mes en el calendario quiché), yo invoco a las santas almas que acompañan a la aurora y a los últimos crepúsculos del día. Con las Santas almas te invoco a Ti, ¡oh, Príncipe de los Genios que habitan en este monte de « Sija-Raxquin! ». Venid, almas santas de Juan Va-

chiac, de don Domingo Vachiac, de Juan Ixquiaptop ;
almas santas de Francisco Ecoquij, de Diego Soom,
de Juan Tay, de Alonso Tzep ; almas santas, repito, de
Diego Tziquin y don Pedro Noj ; vosotros, ¡oh!, vosotros
a quienes está todo patente, y tú, Príncipe de los Genios ;
vosotros, Dios del monte, Dios del llano, Don Puruperto
Martín ; venid, recibid este incienso, recibid ahora esta
candela ; venid también, madre mía, Santa María y
también mi Señor de las Esquipulas, el Señor de Cápe-
tagua... El Capitán Santiago, San Cristóbal... Tú, Señor
y Rey Pascual, estad aquí presentes ».

Esto no es óbice para que recen en su riguroso texto
las principales oraciones católicas como el Credo, el
Padre nuestro, el Avemaría, y hasta las han traducido,
como puede verse por los modelos de las páginas ante-
riores, al lenguaje jeroglífico.

CAPÍTULO X

La medicina y la terapéutica entre los mayas

El pueblo maya-quiché, inteligente a todas luces, dotado de un fino espíritu imitativo, amante y empeñado en su progreso, no sólo asimiló y aprovechó de los pueblos que, antes que él, ocuparon el territorio en que floreció su Imperio, sino también de los vecinos y amigos, todas las sabias enseñanzas, las prácticas beneficiosas y los conocimientos útiles que tuvo a su alcance.

No queremos decir con esto que no imitara también, algunas veces, los defectos, los vicios y los malos ejemplos; eso equivaldría a separarlo de la comunión de la Humanidad, que, hoy y siempre, tendrá sus virtudes y sus vicios. Así tomó de los aztecas la abominable práctica de los sacrificios humanos, si bien esto lo hizo ya en la aurora de su decadencia, en el reinado de Balám-Quitze.

Los conocimientos médicos de los mayas-quiché, de acuerdo con ese espíritu de asimilación a que nos hemos referido, provenían en gran parte de sus verdaderos maestros en el arte de curar, los nahuas o nahoas, quienes les dieron el principal fundamento de su saber, más tarde ampliado por la observación y la experiencia.

El indio es eminentemente observador de la Naturaleza particularmente. En ese inmenso laboratorio, en esa escuela constantemente en función, su espíritu inquisitivo aprendió mucho. La terapéutica sobre todo se enriqueció considerablemente. En aquellas fértiles campiñas, en aquellas intrincadas selvas, en aquellas exuberantes montañas, halló la veta inapreciable de las plantas medicinales, penetró sus secretos y supo darles eficaz aplicación. Siguiendo en el organismo el curso de las enfermedades, fué apreciando sus síntomas, conociendo el mal y aplicando el remedio.

La práctica de los sacrificios humanos, lo mismo que el descuartizamiento de los espías, la disección de los cráneos de los vencidos, no obstante lo abominable de tales procedimientos, tuvieron, sin embargo, utilidad para los conocimientos anatómicos, en los cuales los mayas-quiché eran bastante adelantados.

La nomenclatura siguiente, aunque muy incompleta, da idea de lo expuesto :

Omitl = huesos.

Ceyoll o *ceceyoll* = médula de los huesos.

Toquaxical = cráneo.

Cuexcochtell = protuberancia occipital.

Camachalli = maxilar inferior.

Tlanti = dientes en general.

Tlanixquactli = incisivos.

Tecoatlan = caninos.

Tlancocshlli = molares.

Omecciuilli = costilla.

Tacolchimal = omoplato.

Tlanquaxicalli o *tlanquallolinhcayol* = rótula.

Totepum o *tlanitquanhyoll* = tibia o tibia y peroné.

Vinilleccantli o *zalinhyantli* = articulaciones.

Quanzinca = sutura de los huesos del cráneo.

Acollí o *tocal* = articulación del hombro.

Moliztli = articulación del codo.

Tozopilza zalinhyán = articulación del pie.

En lo tocante a miología estaban poco adelantados, y sólo tenían un vocablo general para designar los músculos de la cabeza, los del brazo y los glúteos. En angiología, desde luego conocían el corazón y lo llamaban con un vocablo bien expresivo : *yollotli*, que quiere decir *el centro de la vida*, lo cual implica cómo sabían evaluar las capitales funciones de este órgano. Al pericardio le llamaban *peyoll* ; a la sangre, *extli* ; a las arterias y venas (que las confundían), *excollí*, y a los vasos más delgados, *escopitzactli*.

La condición especial de los nervios, lo laborioso de su disección y el difícil estudio de su funcionamiento, daban como consecuencia natural que sus conocimientos fuesen casi nulos en neurología. La palabra *tlahuatl* era la que les servía para nominar los nervios en general. En cambio, la esplacnología la conocían regularmente, hallándose enterados, con bastante exactitud, del funcionamiento de muchos órganos.

Otra lista incompleta, como la anterior, por la falta de fuentes informativas, ilustra, en cierto modo, el tema :

- Eltzacall* = vísceras contenidas en el tórax y abdomen.
Camatl o *tocamac* = boca.
Tentli o *texipalli* = labios.
Nonepilli = lengua.
Totopac o *capachtli* = paladar.
Toyoyleca = úvula.
Toquetoll = encías.
Tlatolhuac = esófago.
Tlatolhuzatti = faringe.
Totlallaliayan = estómago.
Cuitlaxcoll = intestinos en general.
Cuitlaxcolptzactli = intestinos delgados.
Cuitlaxcoltomactli = intestinos gruesos.
Eltapachtli o *teltapac* = hígado de los animales.
Tlcaactli = hígado del hombre.
Chichicastl = bilis.
Telmatl o *elmatlall* = peritoneo.
Elcomalli = bazo.
Tococopuztecan = tráquea.
Tochichi o *chichitl* = pulmones.
Tupulacayotl = órganos genitales del hombre.
Nenetl o *tepilli* = órganos genitales de la mujer.
 (Los detalles de estos órganos tenían su denominación, que nos abstenemos de reproducir.)
Necocencal = riñones.
Axixtecomatl = vejiga.
Axixpiatztl = canal de la orina.

Para todos los sentidos tenían también su especial denominación, y poseedores de una lengua tan rica como era la suya, para ciertas partes del cuerpo que nosotros no conocemos sino bajo una designación general, ellos tenían su vocablo propio, como acontece con las uñas. A las de las manos les llamaban *izteltl*, y a las de los pies, *toxopiliztli*.

En lo que hace a la ortopedia, eran hábiles e inteligentes, sobre todo en lo que se refiere a los tratamientos de las luxaciones y de las fracturas. Hoy mismo los indígenas tienen gran habilidad para el masaje, y por lo mismo, para la reducción de luxaciones. En cuanto a las fracturas, hay un dato importante que merece consignarse. Practicaron algo muy parecido a lo que constituye el enyesamiento. Por medio de ciertas hierbas mezcladas con determinadas resinas formaban una pasta blanda que al secar se trocaba en un cuerpo completamente sólido. Buscaban cuidadosamente el con frente de los huesos rotos y después cubrían, como se hace hoy con el yeso, el miembro fracturado, conservándolo en inmovilidad por el tiempo que consideraban necesario.

Por cráneos que se han encontrado, no uno, sino muchos, se ha podido comprobar que conocieron y practicaron la trepanación del cráneo. Las suturas de algunas heridas las hacían con cabellos muy limpios y valiéndose, según se ha creído, de agujas de hueso o espinas de algunas plantas.

Eran sobre todo admirables conocedores de las enfermedades de los ojos, y así lo testimonia el cronista Remesal al referirnos un caso que pasó allá por el año de 1545: « Había en Chapa — escribe — un indio médico que dijo al padre fray Tomás de la Torre, en viéndole, que no temiese perder la vista, que dentro de tres días le daría sano. No lo creyeron, porque según era de mucho el mal, si dijera que con mucha costa y extraordinarias diligencias y medicinas, en tres meses sanaría, lo tuvieran como nueva del cielo. Púsose el padre fray Tomás en sus manos con alguna fe, por la buena fama del hombre. Aunque aquello de los tres días siempre lo tuvo por exageración; curábase de una manera extraña: lavábase cada día la cabeza con agua fría, en particular la frente, apretábase fuertemente las sienes hasta que le hacía echar una o dos lágrimas, y luego a la noche le echaba cierta agua que no le daba más pena que si fuera de la fuente. Llegó el plazo de los tres días que puso el indio, y aunque el enfermo sentía alguna mejoría, todavía estaba malo, y sin preguntar nada al médico, él mismo respondió a lo que se le podía argüir, y dijo al enfermo y a los que le veían curar: « Padres, cuando prometí que » daría sano al padre fray Tomás dentro de tres días, » entendí que el mal era reciente y comenzaba entonces. » Pero es tan cierto, que a los nueve días dirá misa y a los » doce o trece mirará al sol ». ¡Cosa maravillosa!, puntualmente sucedió así como el indio lo dijo, y no sólo le dió al padre fray Tomás de la Torre por ese medio la vista, que tenía medio perdida, sino que, sin otra medicina, se le quitaron las cuartanas que había tantos años padecido. Y solfase el buen padre acordar mucho para dar gracias a Dios ».

Conocían diferentes colirios, y para extirpar lo que se llama vulgarmente nube de los ojos se valían de la savia de una hierba llamada chicalote, que al partirse el tallo vierte una leche blanca y espesa, que era de la que hacían uso para dicha curación.

Los conocimientos heredados o tomados de los países a que hemos aludido, sobre todo el acervo de los nahoas,

agregados a sus propias experiencias, permitieron que los maya-quichés llegaran a formar algo como una agrupación nosológica de las enfermedades que les eran conocidas. Tal dice el doctor Francisco Asturias, que ha estudiado la materia. Ni los cronistas ni los médicos de la época de la conquista podrían opinar al respecto, ya que en Europa no fué sino en el siglo XVIII que se iniciaron seriamente estos estudios. Puede sí decirse que tenían bastante clara noción de un número determinado de enfermedades y que, poseedores de las cualidades curativas de las plantas, hacían excelentes y atinadas aplicaciones de ellas.

Para combatir algunas enfermedades cutáneas hacían uso del *mangle rojo*. Esto nos trae a interesantes reflexiones.

Fué a fines del pasado siglo o principios del presente que el mundo científico se hallaba intrigado con los descubrimientos hechos en Colombia por el doctor Carrasquilla sobre el tratamiento y la curación de la lepra. El procedimiento del galeno colombiano era precisamente utilizando el *mangle rojo*. No sabría decir si el doctor Carrasquilla tuvo noticia del uso que los mayas-quiché hicieron de tal planta o si su aplicación fué producto de sus estudios. De todos modos, los resultados obtenidos, de éxito algunas veces, de simple acción paliativa otras, demuestran siempre el espíritu de estudio y aplicación de los mayas-quiché. Éstos, naturalmente, no lo aplicaron a la lepra, enfermedad que no existía en América y que fué traída por los españoles, y, entre otros, por Jiménez de Quesada, a la actual Colombia.

Eran poseedores, como de los de esta planta, de los secretos curativos de otras muchas. Algunas de ellas forman catálogo entre las científicamente clasificadas; de otras, empíricamente se conocen las propiedades, y muchas de ellas, quizá las más preciosas, han quedado sin ser conocidas, guardando el secreto de su poder milagroso esa raza hermética y meditativa, quizá en venganza de los que les arrebataron todo lo que era suyo, menos lo que guarda su alma, adonde los extraños no pueden penetrar.

Entre las plantas de que hicieron uso hay algunas de cualidades sorprendentes por los efectos que producen. El *isiquequi*, arbusto de pequeña altura, tomadas sus hojas, maceradas entre los dedos y aproximadas a las ventanas de la nariz, produce inmediatamente la epistaxis. Casi

siempre próxima a ésta y semejante por su tamaño, no por la forma de sus hojas, crece el *xique*, que haciéndose una operación análoga, suspende la hemorragia inmediatamente. En sus largos viajes bajo el sol tórrido, los indios, cuando se sienten presa de pesadez congestiva, usando alternativamente estas dos hierbas salvan en un momento del peligro que les amenaza.

No menos curiosa que la propiedad de estos arbustos es la de otro que crece en el departamento de Petén, sólo en esta región de la República guatemalteca, denominado *izbut*, y que es incomparable como lactago. Los aborígenes tienen tal fe en su eficacia, que aseguran que en las mismas doncellas produce sus maravillosos efectos.

Sin la incuria con que hemos visto todas las cosas que debiéramos guardar como reliquias, cuánto tendríamos para enseñar al mundo. Por el año 1720 vivió en Guatemala un descendiente de los conquistadores, Blas Pineda de Polanco, quien dedicó su larga existencia (murió a la edad de 94 años) al estudio de la flora guatemalteca y dejó escritos sobre esa materia cincuenta y cinco volúmenes. Y, ¡oh crimen!, de esa obra de valor incomparable, sólo tenemos noticia por la referencia que de ella hace el historiador Fuentes y Guzmán. Los cincuenta y cinco volúmenes se han perdido.

No obstante sus conocimientos de botánica y la facilidad de adquirir las plantas cuyas virtudes tan perfectamente conocían, no eran afectos al uso de medicamentos. Tenían una gran fe en la higiene, que la hacían consistir en dos cosas principalmente: el baño y la dieta. Esta última la practicaban con verdadero rigor y en ciertas épocas del año por prescripción religiosa, a manera del ayuno de los católicos.

Entre los baños había uno muy estimado, el *temascalli*, de uso general entonces y todavía hoy día por los mayas-quiché. El historiador mexicano Francisco Javier Clavijero hace de él una pintoresca descripción que la falta de espacio nos veda reproducir. No era, en realidad, sino una especie de baño turcorruso, tal y como lo hemos visto en la época actual, y estamos seguros de que no ha sufrido modificación, porque los indios son, en alto grado, conservadores. Se practica como sigue:

Se trata de un gran horno, donde pueden caber una o dos personas tendidas horizontalmente. La puerta de entrada es relativamente pequeña. En el interior, por medio de fuego, calientan unas piedras hasta el rojo. Des-

pués penetran el bañista o bañistas, cubren la entrada y arrojan sobre las piedras cántaros de agua fría. El recinto se llena de vapor de agua, y la temperatura del ambiente, elevadísima, provoca una abundante transpiración. Los solteros se bañan solos; los casados tienen obligación de hacerlo juntos, obedeciendo a un precepto religioso. Después de permanecer allí por un tiempo prudencial, golpeándose con una rama el cuerpo para irritar la piel y provocar la circulación, se sale del horno y se toma un baño de agua fría, dedicándose después a un largo reposo. Tal es el *temascalli*, excelente para la salud y la limpieza.

Muy interesantes son los preceptos que aconsejaban a las mujeres en estado grávido: « Encargaban a la embarazada y a su familia que cuidara mucho de su estado; que se alimentara suficientemente y con buenos manjares; que no ayunara para que no causara hambre a la criatura; que no usara mucho de los baños calientes; que no trabajara demasiado; que no alzara cosas pesadas; que evitara tener penas y enojos y se apartara de lo que le causara espanto o asco ». Tal nos cuenta el misionero y escritor religioso fray Bernardino de Sahagún.

Unos breves datos más, pero de gran valor por lo que expresan y por las autoridades que los abonan, darán una idea aproximada, pero más exacta, de lo avanzados que se encontraban los mayas-quiché en lo que se refiere a la ciencia médica o se relaciona directamente con ella.

El padre Las Casas, en su « Historia Apologética », refiere que en las principales ciudades del Imperio quiché había hospitales bien servidos, dotados de rentas propias y de vasallos, en donde se recibía y se curaba a los enfermos pobres.

El conquistador Hernán Cortés, el cronista Herrera y el historiador Bernal Díaz del Castillo aseguran que los mexicanos y quichés tenían boticas y jardines botánicos donde se hacía estudio experimental de las diferentes plantas medicinales que en aquellas tierras se producían.

Y, finalmente, el profundo conocedor de aquellos pueblos, abate Brasseur de Bourbourg, en su « Historia de las naciones civilizadas del Nuevo Mundo », se refiere a las calles que había de herbolarios, donde se vendían todas las raíces y hierbas medicinales que en aquellas tierras se encontraban. Y agrega que también había casas donde se vendían las medicinas hechas, así potables, como emplastos, ungüentos, etc., y que poseían libros en los cuales minuciosamente consignaban sus remedios.

CAPÍTULO XI

Cronología y numeración

Los mayas, antes de poner los cimientos de su maravillosa civilización, antes de sentar pie firme en determinadas regiones y erigir sus magníficas ciudades, tuvieron, como queda expuesto anteriormente, una vida nómada. En sus largas y constantes migraciones los astros debieron servirles para orientarse. Sus ojos estuvieron perennemente fijos en el cielo, objeto de su eterna observación y seguro guía de sus pasos. De allí los primeros conocimientos de astronomía que adquirieron, ciencia en la que llegaron a alcanzar tan sorprendentes progresos.

«La astronomía de esos antiguos mayas — dice Spinden —, cuya Era se cuenta en los primeros siglos de la Cristiandad, estaba más adelantada que la de los griegos. Descubrieron los mayas el ciclo matónico de aquéllos, que es la correspondencia que hay entre 19 años solares y 235 lunaciones. Pero introdujeron en este sitio una corrección que lo hizo mucho más exacto que cuanto conocieron en aquel tiempo los griegos. Los mayas tenían un año calendárico de 365 días, en el que no figuraban días bisiestos, sino que calculaban que 1508 de estos años de 365 días equivalían a 1507 años tropicales o verdaderos. El error que había aquí era apenas de 52 milésimas de días, mientras que los egipcios, en su ciclo de 1460 años, incurrían en un error de 12 días.»

Predecían con perfecta seguridad los eclipses y hacían cálculos matemáticos muy abstractos, que se basaban principalmente en observaciones continuas y exactas sobre los solsticios, equinoccios y dos fechas del año agrícola, el 9 de abril y el 2 de septiembre. El calendario venusino lo usaban con frecuencia y sabían que ocho años solares equivalían a cinco años de Venus, y 65 de Venus a 104 solares, cifra que representa dos de sus ciclos mayores. El ciclo era de 52 años.

Un pueblo que tan importantes consecuencias sabía deducir del estudio de los astros, no podía menos de buscar el mejor medio y el más a propósito para observarlos. Al efecto construyeron observatorios, algunos de los cuales, como el de Chichén-Itzá, se conservan en condiciones bastante buenas para poder formarse un concepto de su perfección y de los conocimientos científicos en que se basan estas construcciones.

En el año 1924, el arqueólogo norteamericano Franz Blom, encabezando una misión científica enviada por la Institución Carnegie de Washington, exploró el departamento del Petén, en la República de Guatemala, y visitó las ruinas de Uasactum, descubiertas tres años antes por el infatigable arqueólogo Sylvanus Morley, quien, entre otras cosas, encontró en ellas estelas labradas de gran valor, no solamente como obra de arte, sino por las consecuencias que de ellas ha podido deducirse, debido a la posición astronómica que ocupan. La comisión presidida por Blom verificó un amplio y extenso desmonte y pudo precisar la existencia en otra época de un gran Observatorio astronómico. En una plaza en forma de rectángulo oblongo de 94 m. de longitud de Norte a Sur se encontró una terraza con tres templos, que fueron señalados I, II y III, y hacia el Sur de ésta, otra con tres montículos, que a su vez se designaron IV, V y VI. De las observaciones hechas se dedujo que una vez al año el sacerdote astrónomo parado detrás de una de las estelas veía que el Sol salía precisamente en medio y por la parte de atrás del templo I, y una vez al año hacía la misma operación con el templo III; en cambio, dos veces al año veía que el Sol se levantaba por la parte de atrás y precisamente en medio del templo II. Ya no quedó duda de que se trataba del más antiguo de los observatorios astronómicos de América, teniendo en cuenta la fecha grabada en una de las estelas, y que reza nueve bactunes, tres katunes, cero tunes, cero uinales y cero ik, o sea dos Ahau, 18 Muan, que viene a ser en nuestra cronología el año 235 de la Era cristiana.

Además, se ha logrado al hacer este descubrimiento arqueológico comprobar que los mayas tenían una unidad de medida perfectamente determinada, como lo demuestra la relación de distancia entre monumento y monumento, y la que existe entre los edificios respectivos.

Sus conocimientos astronómicos los aplicaron principalmente los mayas al cómputo del tiempo, y así se

explica que siendo tan versados en la materia, sus sacerdotes llegaron a realizar grandes progresos en la ciencia cronológica, pudiendo asegurarse que ningún otro pueblo de la Antigüedad les aventajaba.

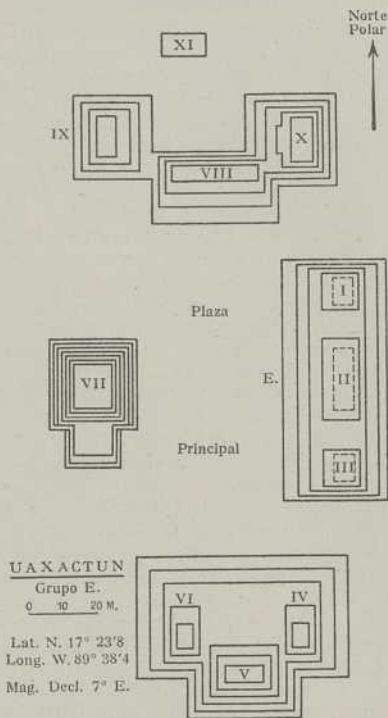


Fig. 57. Plano del Observatorio descubierto por Blom.

Antes de entrar al estudio de la cronología conviene conocer algo de la aritmética maya, pues una y otra están estrechamente enlazadas, como se verá en seguida.

Los mayas se servían del sistema vigesimal, como nosotros lo hacemos del decimal, sólo que, de acuerdo con nuestro procedimiento, cada cifra colocada a la izquierda

de otra representa unidades diez veces mayores, mientras que en la escritura maya cada signo colocado encima de

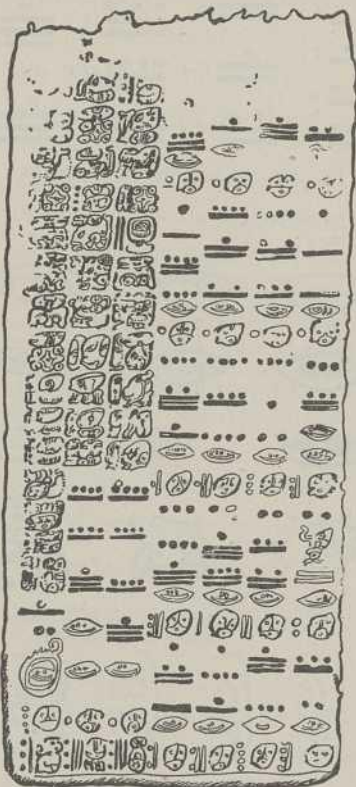


FIG. 58. Página astronómica del Códice de Dresde, que se refiere a la relación entre el año solar (365 días) con el año aparente de Venus (584 días)

otro representa unidades veinte veces mayores. Nosotros tenemos nueve cifras y el cero. Ellos tenían diecinueve signos y el cero. Sus números los representaban por medio

de puntos y rayas ; el punto equivalía a una unidad y la raya a cinco. He aquí la numeración :

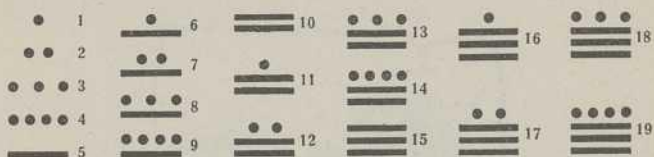


FIG. 59. Signos numéricos mayas

El cero se representaba con varias figuras, que eran según los códices :

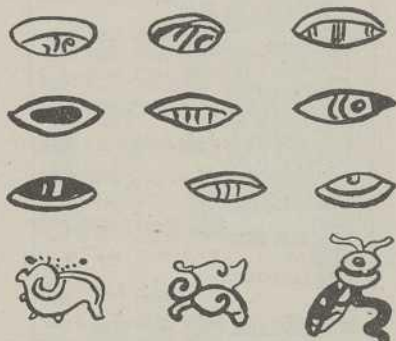


FIG. 60. Signo del 0 en los códices

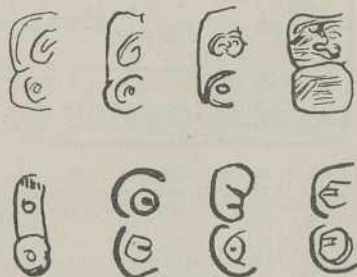


FIG. 61. Signo especial del 0 exclusivo para la fecha de los meses

En el sistema maya la unidad de primer orden era la unidad simple; la del segundo, la veintena; la del tercero, la cuatrocentena; la del cuarto, la ochomilena:

- = Un punto aislado = 1
- ☉ = Un punto sobre un cero = 20
- ☉
☉ = Un punto sobre dos ceros = 400
- ☉
☉
☉ = Un punto sobre tres ceros = 8000

Como se ve, el cero, sin valor propio, desempeña las mismas funciones que en la numeración arábiga, sólo que en vez de horizontal, la posición que ocupa es vertical. Y es preciso hacer notar que usaron este signo con *valor relativo*, de acuerdo con el sitio en que se le coloca (cuestión fundamental en las altas matemáticas) antes que se hiciera en el Viejo Mundo.

Para representar dos veintes ó 40, tres veintes ó 60, etc., se procedería así:

- ☉ = Dos puntos sobre un cero = 40
- ☉ = Tres puntos sobre un cero = 60
- ☉ = Cuatro puntos sobre un cero = 80

Para escribir veintiuno, veintidós, veintitrés, etc., se procedía de la siguiente manera:

- ∴ = Dos puntos verticales = 21
- •• = Un punto sobre dos puntos horizontales = 22
- •• = Un punto sobre tres puntos horizontales = 23
- ≡ = Un punto sobre dos rayas = 30
- ≡ = Un punto sobre dos puntos horizontales y tres rayas = 37

Para dar una idea más clara, validos de nuestro sistema decimal, pondremos un ejemplo según el procedimiento de los mayas. Sea la cantidad 83 654.

8 ×	10 000
3 ×	1000
6 ×	100
5 ×	10
4 ×	1

« Los números se denominaban : 1 *hun*, 2 *ca*, 3 *ox*, 4 *can*, 5 *ho*, 6 *uac*, 7 *uuc*, 8 *uaxac*, 9 *bolon*, 10 *lahun*, 11 *buluc*, 12 *lahca*, 13 *oxlahun*, 14 *canlahun*, 15 *holhun*,

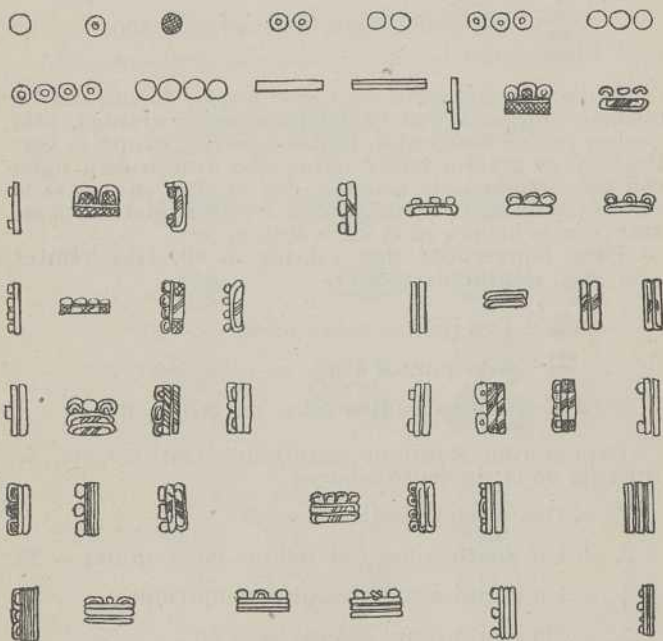


FIG. 62. Forma regular de los números 1 al 19 inclusive, en las inscripciones. (Morley)

16 *uaclahun*, 17 *uuclahun*, 18 *uaxaclahun*, 19 *bolonlahun*, 20 *hunkal*, 21 *huntukal*, 22 *catukal*, 23 *oxtukal*, 24 *cantukal*, 25 *hotukal*, 26 *uactukal*, 27 *uuctukal*, 28

uaxactukal, 29 *bolontukal*, 30 *lahutukal*, 31 *buluctukal*,
32 *lahcatukal*, 33 *oxlahutukal*, 34 *canlahutukal*, 35 *holhu-*

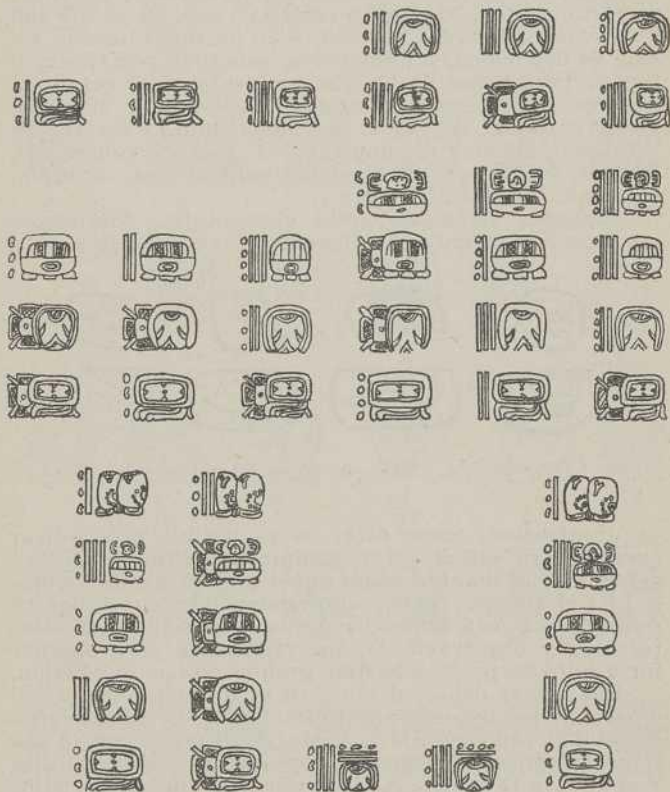


Fig. 63. Ejemplares de numeración usados casi exclusivamente en las inscripciones. (Morley)

tukal, 36 *uacлахuntukal*, 37 *uuuclahutukal*, 38 *uaxaclahuntukal*, 39 *bolonlahuntukal*, 40 *cakal*, 60 *ox-kal* (3×20), 80 *can-dal* (4×20), etc., hasta 400 *hun-bak*, 500 *hotubak*,

600 *lahutuvak*, 700 *holhutubak*, 900 *hotuyoxbak*, y así continúa por veintenas, cuyo cuadro es el siguiente: 20 unidades *kal* (20), 20 *kales* son un *bak* 400, 20 *bakes* son un *pic* 8000, 20 *pics* son un *calab* 160 000, 20 *calabs* son un *kichil* o *tozozceh* 3 200 000, y 20 *kinchiles* forman un *alau* 64 000 000. Los números se anotaban por superposición. Tratándose de los años se usaba para contar la palabra *katun*. Así, 20 años, *hunpel-katun*, 30 años, *xel* u *ca-katun*, 50 años, *xel uyaxkatun*. Para contar veintenas de días se empleaba la palabra *uinal*. Así, 20 días, *hun-uinal*, 40 días *ca-uinal*, 60 días, *ox-uinal*, 200 días, *lahun-uinal*, etc. »

Sentados estos principios elementales, pasemos a analizar brevemente el calendario maya. En una obra



FIG. 64. Signo del 20 en los códices

de divulgación, como ésta, no es posible profundizar cuestión tan difícil y tan compleja. Bastará una idea general de la manera cómo aquel pueblo hacía el cómputo del tiempo, para comprender los conocimientos numéricos y astronómicos que debieron poseer y los cálculos y observaciones que verificaron para obtener un grado de perfección tan grande en su cronología.

Los mayas debieron tener en un principio un calendario lunar-solar, compuesto de 12 meses o lunaciones de 30 días cada uno. Más tarde, de acuerdo con su sistema de contar vigesimal, adoptaron el mes de 20 días y el año de 18 meses. Al ir perfeccionando sus estudios astronómicos agregaron cinco días para completar los 365 que constituyen en definitiva su año solar, al que denominaban *haab*.

Para el cómputo del tiempo los mayas se valían combinadamente de las revoluciones de la Luna alrededor de la Tierra, de las de Venus alrededor del Sol, y de las de la Tierra alrededor de este mismo astro. Su



Fig. 65. Signos y nombres de los días del calendario maya

unidad de tiempo no era precisamente el año, sino el día, y en las fechas que encontramos en sus monumentos y

manuscritos se ha podido comprobar ampliamente el uso de tal sistema. Sin embargo, en la vida ordinaria se valían del año como unidad de tiempo.

Al día le llamaban *ik*; al mes, *uinal*; al año de 360 días, *tun*; al monto de 20 años o tunes, *katún*, y al de 20 *katunes*, *baktún*. Los nombres de los días eran *imix*, *ik*, *akbal*, *kan*, *chicchan*, *cimi*, *manik*, *lamat*, *muluc*, *oc*, *chuen*, *eb*, *ben*, *ix*, *men*, *cib*, *caban*, *exnab*, *cauac*, *ahau*; y los de los meses *pop*, *uo*, *zip*, *zotz*, *tzec*, *xul*, *yaxkin*, *mol*, *che*, *yax*, *zac*, *ceh*, *mac*, *kankin*, *muan*, *pax*, *kayab*, *cunhu* y *uayeb*. Los cinco días añadidos se denominaban, en conjunto, *Xma-laba-kin*, que quiere decir *días sin nombre*, por carecer éstos de una designación especial. Las fechas en los códices se hallan escritas por lo regular en una forma y en las inscripciones en otra. En el primer caso se usa de puntos y rayas con los valores que en seguida indicaremos; en el segundo, utilizando también los puntos y rayas acompañados de figuras especiales; pero en uno y otro caso sin apartarse de las reglas fundamentales.

Los mayas rectificaron varias veces la cuenta de su año solar intercalando días, como nosotros lo hacemos con el año bisiesto. Esto se debió a que el año solar no se presta para los cálculos exactos, pues no consiste en 365 días, sino en éstos, más una fracción de 20 422 parte de un día, fracción que ellos no podían en un principio precisar con exactitud. Respecto a los días intercalados, hacían un arreglo especial a fin de que el principio del mes *pop*, que coincide con el 16 de julio de nuestra Era y que constituía su año nuevo, cayese siempre a mediados de dicho mes, pues en el caso contrario, en un siglo hubieran tenido una diferencia de 26 días, y el principio de su año en vez de coincidir con el 16 de julio, tomando nuestra cronología hubiera coincidido con el 20 de junio. Lo que los mayas hacían para evitar estas diferencias era intercalar 13 días bisiestos cada 52 años, lapso que constituía su ciclo. El principio del año maya coincidía con la florecencia del maíz, y también con el tiempo en que el Sol al mediodía pasa por el cenit.

La diferencia entre el cálculo aritmético y el cronológico es que el *tun*, que por el lugar que le corresponde debía valer 400 unidades, vale solamente 360, lo que modifica formalmente las demás operaciones:

<i>Baktun</i>	=	144 000	días,	o sea	el producto de la cantidad que sigue multiplicada por 20.
<i>Katun</i>	=	7200	»	»	» el producto de la cantidad que sigue multiplicada por 20.
<i>Tun</i>	=	360	»	»	» cifra caprichosa.
<i>Uinal</i>	=	20	»	»	» el número de días del mes.
<i>Ik</i>	=	1	»	»	» día, una unidad.

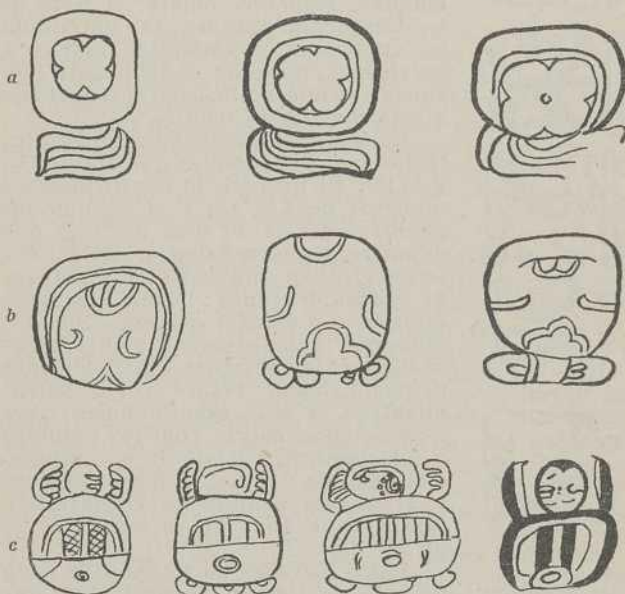


FIG. 66. a, glifos normales de kines; b, emblemas normales de uinal; c, emblemas normales del katún. (Palacios)

El día lo subdividían, poco más o menos, como lo hacemos nosotros. Su nombre general era *ik*, comprendiendo el período de 24 horas, pero solamente *ik* quiere decir sol, o revolución del sol, y en la vida corriente debió aplicarse al tiempo en que predomina la luz, pues a la

noche le llamaban *akab*; a la mañana le decían *hatscab*; al mediodía, *chumkin* o *chumuckin*; a la tarde, *ocnakin*.

Tenían otro año de 260 días, que pudiera llamarse año ritual, y que más bien se consagraba a las fiestas religiosas. Éste sólo se encuentra en los códices. Los aztecas le llamaban *tonalamatl*, y los mayas, *tzolkin*, que quiere decir en ambas lenguas, respectivamente, *el libro de los días*. Según Spinden, tan entendido en cuestiones cronológicas mayas y mexicanas, no se ha podido hasta hoy encontrar una explicación satisfactoria a esta medida de tiempo.

Consistía en un sistema de permutación con dos factores que eran el 13 y el 20. El primero lo constituían los números de 1 a 13, y el segundo los nombres de los 20 días del mes que dejamos antes señalados. Estas dos series giraban una con otra a manera de ruedas dentadas; la una con trece divisiones o dientes marcados por los números, y la otra con veinte, marcados por los nombres. La rueda más pequeña hacía veinte revoluciones, mientras la más grande hacía trece revoluciones, con lo cual los números y los nombres entraban en combinación. Así, un día con el mismo número y el mismo nombre se encontraban juntos cada 13×20 , o sea a través de 260 días.

Estos 260 días no respondían a un período de tiempo natural, sino que eran una pura y simple invención. Spinden opina que los veinte nombres tienen relación con los veinte días cambiables del mes lunar; pero respecto a los trece números, manifiesta que no ha llegado a encontrar su origen. El libro de los días o *tzolkin* se consideraba que debía principiar con un *Imix* para los mayas, y con un día correspondiente a éste, entre las otras naciones de México y la América Central.



FIG. 67

Asociación de emblemas jeroglíficos de periodos: 9 bak-tunes, 10 katunes, 8 tunes, 3 uinales y 2 kines. (Palacios)

Se consideraba que en los días sin nombre o nefastos, el dios *Mam*, según unos, o el dios *Ahupuch*, según otros, divinidades malas, y sus adláteres, tenían la facultad de hacer todo cuanto quisieran sin encontrar el contrapeso o valla del *Tzultacá*, el dios bueno y sus auxiliares. Con tal motivo se hacían a *Mam* toda clase de halagos en ese tiempo, halagos que iban amenguando a medida que se aproximaba el final de los días dolorosos. El quinto o último se le arrojaba de la ciudad para que el nuevo año comenzara exento de su perniciosa influencia.

Durante esos cinco días se evitaba todo contacto carnal y hasta se procuraba salir poco de casa. A los niños particularmente se les cuidaba mucho y se les tenía semicubiertos los ojos, para evitar que se les hiciera el mal de ojo, propicio para dar sus resultados en esta época como en ninguna otra. Hoy mismo los indios tienen esta superstición en todo tiempo, y así las criaturas comúnmente llevan una gorra o montera que se les encasqueta casi hasta los párpados, como medida preventiva.

La cronología maya es acaso lo que más se conoce de la vida histórica de ese pueblo, debido al cuidado que tuvieron en apuntar sus fechas memorables en sus manuscritos y monumentos y a la feliz circunstancia de haberse podido descubrir el sistema que seguían y, por ende, la manera de leer sus inscripciones.

De acuerdo con una de éstas, según el doctor Henseling, los mayas dieron su civilización al mundo, y así trató de demostrarlo este sabio en una conferencia dada en Berlín, en la que interpretó una gran cantidad de datos astronómicos registrados en inscripciones mayas, en paredes de templos, altares y estelas, especialmente de Copán y el Naranjo. En una de tantas estelas, « guías astronómicas lapidarias », como las llama el doctor Henseling, encontró que no sólo contenía las constelaciones planetarias para el tiempo de su erección, sino también para pasadas y futuras revoluciones. Además, pudo descubrir una fecha que, descifrada, le dió un monto de 8498 años a. de J., y que considera como el principio de la más remota cronología maya. A este respecto hace la siguiente curiosa observación :

« El año 8498 a. de J. aparece también en la tradición más antigua de la China, pero hasta ahora sin explicación alguna. Por ello puede inferirse que ambas civili-

zaciones, la china y la maya, han nacido de la misma fuente. Pero como la astronomía maya es incomparablemente superior a la china y la civilización maya incuestionablemente más antigua, debe suponerse que la segunda fué la que recibió su impulso de la primera.»

CAPÍTULO XII

Lingüística

Bajo la denominación maya-quiché se conocen dos lenguas bastante perfectas ; el maya propiamente dicho, que se habla en la península del Yucatán y en una parte del territorio de Guatemala que linda con éste, y el quiché, extendido sobre una gran parte del territorio guatemalteco. De estas dos lenguas, que con justicia podemos llamar madres, se derivan un gran número de dialectos, y aun idiomas, como veremos en seguida, todos ellos vinculados más o menos directamente por caracteres filológicos, vocablos homogéneos o modalidades estructurales. No es fácil en una obra de la índole de la presente dar, ni someramente, una idea general de las lenguas maya-quiché. Haremos solamente algunas referencias a una y a otra, que puedan permitir formarse un concepto de su precisión, flexibilidad y elegancia.

Refiriéndonos a la lengua maya hablada en el Yucatán, dice Beltrán: «Es el idioma yucateco garboso en sus dicciones, elegante en sus períodos y en ambas cosas conciso, pues con pocas palabras y breves sílabas explica a veces profundas sentencias ». Y el padre Buena-ventura emite su juicio en esta forma : « Es tan fecundo que casi no padece equivocación en sus voces, propiamente pronunciadas ; tan profuso que aun sus voces explican la naturaleza y propiedades de los objetos, que parece fuera más semejante al que en los labios de nuestro primer padre dió a cada cosa su esencial y nativo nombre ».

Por lo que hace al alfabeto, expresa el señor Pacheco Cruz en su *Compendio del idioma maya* :

« La escritura maya se compone de 18 letras españolas y cinco propias del idioma, que son las que siguen :

LETRAS ESPAÑOLAS

Mayúsculas

A, B, C, CH, E, H, I, K, L, M, N, O, P, T, U, X, Y, Z.

Minúsculas

a, b, c, ch, e, h, i, k, l, m, n, o, p, t, u, x, y, z.

SIGNOS MAYAS

Mayúsculas

CH, P, TH, TZ.

Minúsculas

ch, p, th, tz.

» Debe formar parte de estos signos la Y (herida), que es abreviatura de la palabra Yetel ».

En la lengua maya encontramos perfectamente determinadas las nueve partes de la oración, tal como en castellano, si bien el artículo no existe en forma determinada, sino que es suplido por partículas. El sustantivo es declinable, y su plural se forma posponiendo la partícula *ob*; así tenemos, por ejemplo, que de *Unic* (hombre) se forma *Unicob* (hombres); de *Pek* (perro) se hace *Pekob* (perros), etc. Los verbos admiten las tres voces, la activa, la pasiva y la neutra, y tienen el modo indicativo, imperativo y subjuntivo. « En el maya — dice Nimenza Castillo — abundan los verbos neutros, activos, pasivos, reflexivos e irregulares, con cinco formas de conjugación los neutros y con una sola los activos, reflexivos y pasivos. »

Por lo que hace a su precisión, de que habla el padre Buenaventura, es ésta verdaderamente admirable. Por ejemplo, la palabra creer, tiene su equivalencia en maya que es *oczahool*, esto es, cuando se trata de creer con seguridad alguna cosa, pues cuando envuelve alguna duda u olvido se dice: *Tucul*, pensar; así decimos *cin uozic-tin-uool le baax ca uálic tenó*: sí creo lo que me dices; vemos que hay seguridad en lo que se cree; *tin tuclán in ualic tech*: pensé decirte o creí decirte. Este idioma ofrece, entre otras, la siguiente particularidad: nunca suprime el pronombre personal y va antepuesto en todos los casos; así se dice *in kat bin*: yo quiero ir; *ten cin bin*: yo voy. El pronombre *yo* está representado por *in* y *ten*.

Refiriéndose al lenguaje escrito, tan necesario de ser conocido para estudiar una lengua, dice el histo-

riador yucateco don Francisco Molina Solís : « Los mayas poseían en su escritura el sistema figurativo, el simbólico, el idiográfico y el fonético. Así, los *ahau katunes* eran representados por la pintura del personaje más encumbrado, o que había sobresalido en este período de tiempo ;

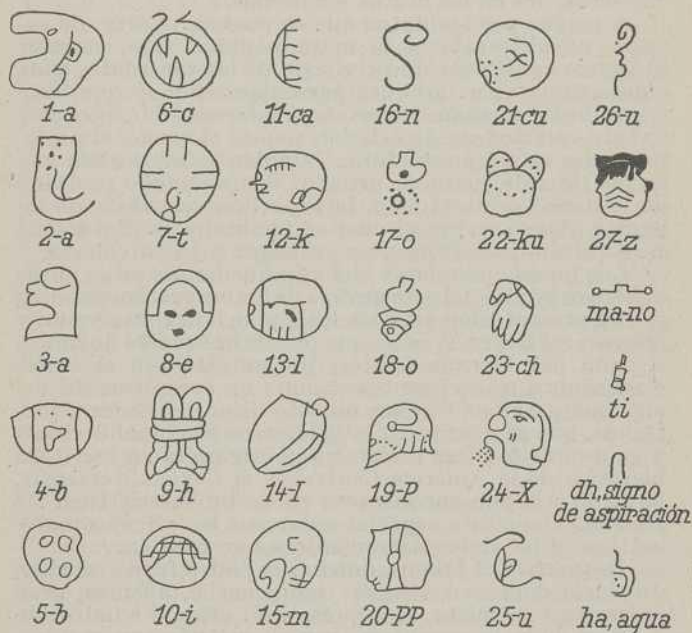


Fig. 68. Alfabeto maya, según fray Diego de Landa

el agua se escribía pintando fondo azul claro con líneas ondulantes en azul más oscuro ; la autoridad, por la pintura de las insignias de su cargo ; el fuego, por antorchas entretreídas ; la marcha o camino, por las huellas del pie. Tenían signos para representar los días y los meses del año, y, además, signos que representaban la mayor parte de las letras del alfabeto.

» Era un hecho comprobado que los mayas poseyeron una escritura propia y en alto grado adelantada, y que era cultivada con honor por los sacerdotes. Usaban de esta escritura para escribir y narrar sus hechos históricos y conservarlos hasta la más remota posteridad, ora en los pergaminos y libros de los cuales aun se conservan muestras, ora en los muros y edificios. »

A juzgar por los datos que se poseen, el arte de escribir no alcanzaba a la masa popular. Con carácter litúrgico, constituía un privilegio de los sacerdotes y de algunos que otros grandes personajes. Por lo que hace a los libros, estaban hechos de una especie de papel preparado con corteza de árboles, siendo el *amatle* el preferido para esta manufactura. También se fabricaban con largas tiras de cuero de venado. Tanto cuando se usaba un material como el otro, la superficie se cubría de un barniz blanco, sobre el cual se facilitaba la pintura de caracteres o jeroglíficos, ya en negro o ya en colores.

Los pocos ejemplares que aún quedan de estos libros hablan muy alto del arte gráfico de los mayas. Sorprenden por su presentación estética los que se han conservado, y que son : el *Codex Troano*, que parece haber sido llevado a España por Hernán Cortés, juntamente con el *Códex Cortesianus*, que viene a ser como un complemento del anterior y ambos forman un solo libro ; el *Códex Peruvianus*, que se guarda en la Biblioteca Nacional de París y es uno de los tres documentos originales en escritura hierática de la América Central, y el *Códice Dresdensis*, llamado así por encontrarse en la biblioteca Real de Dresde. Tiene éste especial valor por los cálculos matemáticos y los datos astronómicos que contiene.

Respecto del idioma quiché, el padre fray Francisco Jiménez, docto en lenguas indígenas y, además, gran helenista y latinista, se expresa así : « Causa admiración a quien bien la considere, por su método tan regular, pues jugando todo el alfabeto desde la *a* hasta la *z* va formando vocablos monosílabos, ya con una, ya con dos, ya con ninguna consonante, que es maravilla el ver tal orden, y que si alguna lengua se puede decir que es formada por el Autor Sobrenatural es ésta, y no por el demonio, como algunos han dicho por ser enemigo de todo orden ». Y don Juan Ferrás, refiriéndose al mismo tema, dice : « Más bien diría yo que los Nahuales, los sabios de aquel pueblo, construyeron conscientemente y con profundo arte este maravilloso organismo, partiendo

de los elementos primeros de otros menos perfectos, hasta dar cima al edificio lingüístico más hermoso de la tierra ».

Las letras usadas en la lengua quiché, fuera de algunos sonidos que no pueden representarse por el alfabeto común y que exigirían signos especiales de larga y complicada explicación, eran : a, b, c, e, h, i, k, l, m, n, o, p, r, t, u, v, x, y, z, tc, tch.

Para expresar el género se antepone al nombre la voz *ixok*, que significa mujer, y así, por ejemplo, se dice león, *coh*, y leona, *ixok coh* ; nahal, adivino ; *ixok nahal*, adivina, etc. El sonido expresado por la *x*, regularmente determina inferioridad, y se usa para significar el femenino de las cosas de poca importancia ; *u* hace veces de pronombre posesivo, como en *Uchuc ahpop*, la madre del príncipe ; *qui quoxtum kinamit*, la muralla de la ciudad. Al igual que en inglés, el adjetivo va antes del sustantivo : *zaki ha*, blanca casa ; *quetz tzuc*, áspero rincón. El sustantivo se forma del adjetivo, agregando la sílaba *al*, *el*, *il*, *ol*, *ul*, *nin* : *zak*, blanco ; *zakil*, blancura. Para significar el comparativo se emplea el participio pasado del verbo *iqou*, sobrepasar ; *min*, grande ; *iquoinak*, *chi min*, más grande ; el superlativo se expresa por la sílaba *mahi* : *mahi chi tinamit*, muy gran ciudad.

Cuando se trata de los colores, lo que se hace es duplicar el sustantivo, y así queda el superlativo : así, *cak*, colorado ; *cak cak*, muy colorado ; *zak*, blanco ; *zak zak*, muy blanco ; *nib*, amarillo ; *nib nib*, muy amarillo.

Los pronombres son : yo o mi, *in*, *nu nuw* ; tú, *at a* ; él, *are*, *ri*, *r* ; yo mismo, *xavi in* ; tú mismo, *xavit at* ; él mismo, *xavi are* ; nosotros, *oh* ; ustedes, vosotros, *yx* ; ellos, *e*, *he* ; nosotros mismos, *xavi hah* ; vosotros mismos, *xavi yk* ; ellos mismos, *xavi e*, *he*. Así diríamos usando la palabra *vach*, cara ; *nu vach*, *a vach*, *u vach* ; mi cara, tu cara, su cara, etc.

Lo expresado sobre los idiomas maya y quiché no da ni puede dar una idea sobre estas hermosas lenguas. Hemos querido únicamente dejar conocer un ligero concepto de las mismas.

Varias son las clasificaciones que se han hecho de la familia maya-quiché, por sus afinidades lingüísticas, siendo muy dignas de mención la de Stoll y la de Chenet y Chelbatz ; pero, por lo que respecta a la brevedad, preferimos reproducir aquí la adoptada por etnólogos y lingüistas de conocida autoridad :

- 1.º **Mayas** propiamente dichos. (Yucatán, Quintana Roo, Belice y el Petén guatemalteco.) Comprende :
Atalanes, tixcheles, champotones, kimpeches, canules, jocabaijunuhnes, calpeches, zipatanes, choacas, akabes, calpules, akjincheles, zotutas, tutul-xius, cochuaches, baklalaes, chetumales, itzas y lacandones.
- 2.º **Tzendales** (de Tabasco y Chiapas) :
Chontales, cholos, tzotziles o tzinacantecas, tzendales chabañales, mopanes, y además los chortís del oriente de Guatemala y occidente de Honduras.
- 3.º **Pocomchís** (de Verapaz, Guatemala) :
Quekchís, pocomchís y pocomames.
- 4.º **Mames** (occidente de Guatemala y oriente de Chiapas) :
Mames, aguacatecas e ixiles.
- 5.º **Quichés** (del occidente, centro y sur de Guatemala) :
Uspantanes, quichés o utlatecas, kakchiqueles y zutujiles.

También se incluye en la familia maya, por razones lingüísticas, a los *huastecas* y a los *zapotecas*, y aún podrían agregarse algunos pueblos más si nos atendemos a los estudios hechos, entre otros entendidos filólogos, por Manuel J. Andrade, de la Institución Carnegie: « En tanto que podemos juzgar del material en nuestro poder (dice ese autor), un estudio cabal de la Huasteca habrá de arrojar mucha luz sobre la historia del lenguaje de la raza maya. Es obvio que hasta ahora no ha sido posible llegar a una conclusión respecto a la relación que existe entre la Huasteca y otro grupo específico particular de la raza maya. Su estructura es marcadamente maya; pero parece que su vocabulario abarca muchos elementos ajenos, un estudio de los cuales indudablemente indicará los pueblos con que este miembro aislado de la familia maya ha tenido contacto más o menos limitado. Esta circunstancia con el tiempo hará necesario un conocimiento de los lenguajes cercanos, como los de Totonacán y Otomí. El estudio del lenguaje de Totonacán será de interés especial, ya que varios escritores han opinado, aunque basándose en pocas pruebas, que puede ser relacionado con la raza maya. Sin embargo, no se puede asumir con certeza el aislamiento de los elementos en Huasteca hasta que determinemos las relaciones fonéticas y morfológicas entre este lenguaje y sus aliados. Algunas palabras que a primera vista parecen ser ajenas pueden resultar ser mayas ».

En la actualidad, y desde la época de la conquista, la lengua maya y sus derivados o afines han sufrido modificaciones con motivo de la introducción de la lengua castellana; pero en su esencia ha permanecido bastante pura, sobre todo entre aquellos pueblos que han tenido escasa o casi ninguna relación con los europeos. Tal acontece con los lacandones, lo que ha permitido y permite que entre éstos puedan hacerse estudios filológicos de importancia sobre la lengua que se hablaba en toda la extensión ocupada por la familia maya antes de la venida de los europeos.

CAPÍTULO XIII

Agricultura

Como hemos manifestado repetidas veces, la cultura maya es de origen agrícola, y fué siempre la agricultura la principal ocupación de este pueblo, vinculando sus labores del campo con ceremonias religiosas, particular-

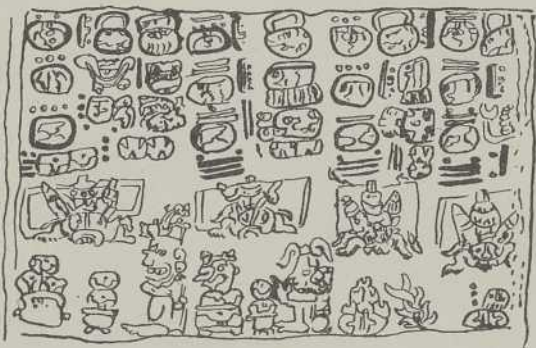


Fig. 69. Escena relativa a la industria apícola.
(Códice Troano-Cortesiano)

mente al iniciarse las siembras y al colectarse las cosechas. En las ricas regiones de las tierras altas, el laboreo de la tierra era fácil, sobre todo para el cultivo de determinados productos; en las tierras bajas, en cambio, las grandes arboledas ofrecían dificultades; pero una vez hechos los desmontes, el suelo resultaba más fecundo y fértil que el de las altiplanicies.

Los mayas cultivaban principalmente los productos que les servían para su alimentación, como eran la yuca, el camote, la patata, el güisquil, el ichintal, ayote, el fri-



FIG. 70. El primer y tercer árbol dan una fruta redonda. Se supone que representan el llamado *sangre de dragón*. El segundo y cuarto, por el fruto en vaina, se relacionan con el frijol, después del maíz el principal alimento maya. (Códice Troano-Cortesiano)

jol, el güicoy; frutas como el zapote, el caimito, el nance, el mamey, el jocote, en sus múltiples variedades, y toda la inmensa cantidad que brinda la flora tropical.



FIG. 71. Dioses sembrando maíz, llevando en una mano el instrumento para abrir el surco, mientras con la otra esparcen el grano. El dios del centro representa la lluvia. (Códice Troano-Cortesiano)

Sobre todos estos cultivos estaba el del maíz y el del cacao. Este último, de gran uso para la composición de diferentes bebidas y, además, para servir como unidad monetaria. En cuanto al primero, aparte de ser la fuente

principal de vida, era tenida como una verdadera planta sagrada, y así lo vemos representado en forma clara y precisa unas veces, estilizado en otras, particularmente en forma de mazorca, en los bajorrelieves de los monumentos, en las pinturas de los vasos y en las páginas de los códices. En el «Códex Cortesianus-Troano» está pintada la siembra del maíz y el crecimiento de la planta simbólicamente; es el maíz, que se ha transformado en un dios con cuerpo alto y el pelo abundante de la mazorca.



Fig. 72. Escena que representa la importante época de la siembra del maíz. (Códice Troano-Cortesiano)

Como la figura erguida y el cabello abundante son símbolo de juventud, al dibujar la fisonomía del dios, éste tenía que ser joven, con la frente aplastada, cara redonda, los ojos rasgados, de labio superior arqueado, los dientes como granos de maíz en el elote y la cabeza alargada. Como el maíz es el principal sustento de la vida indígena, el carácter del dios tenía que ser benigno y tomar la forma del ideal de hermosura.

Las fiestas con que se iniciaba la siembra del maíz eran de las más importantes que celebraba el pueblo maya. Tenían lugar poco antes de iniciarse las lluvias en el mes de *Tocaxepual* y se hallaban precedidas de una gran

preparación religiosa. Muchos días se guardaba el más riguroso ayuno; los miembros de ambos sexos cortaban no sólo toda relación carnal, sino aun de conversación y contacto inmediato; hombres y mujeres indistintamente, sobre todo los primeros, debían extraerse sangre de diferentes partes del cuerpo durante los días de recogimiento y ayuno. Los sacerdotes particularmente se sometían a

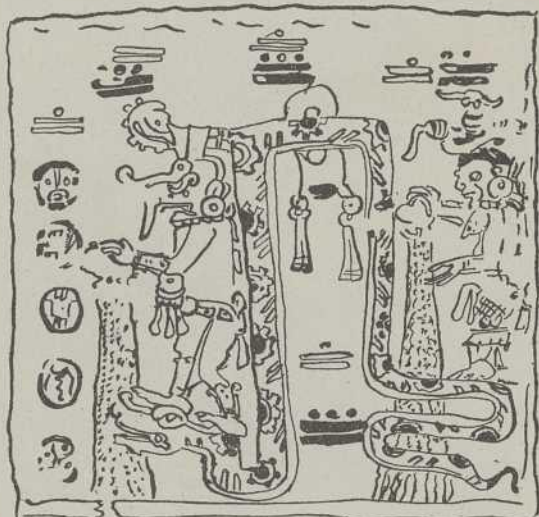


Fig. 73. Escenas relativas al principio de la estación lluviosa o de las siembras. (Códice Troano-Cortesiano)

las más rigurosas y mortificantes disciplinas. La fiesta se componía de sacrificios a los dioses, especialmente a los vinculados con las faenas agrícolas o con los elementos que les son favorables. Grandes danzas y cantos. Durante varios días éstas y otras varias ceremonias y diversiones constituían la festividad con que se celebraba la siembra del maíz. Se ha dicho, pero hasta ahora no pasa de leyenda, que acostumbraban sacrificar al niño más hermoso de la tribu y rociar con su sangre los primeros granos que arrojaban a los surcos.

Otro cultivo de importancia lo constituía el algodón, tan necesario para ellos que no poseían ganado lanar y relativamente pocos animales cuyo pelo pudiera utilizarse para el tejido. Otras plantas textiles, por la misma razón, eran objeto de especial cuidado y de cultivo en gran escala. Teñían el algodón con algunas plantas tin-



FIG. 74. Las lluvias torrenciales, que suelen ser frecuentes en las regiones fértiles a que se refiere el primer capítulo de esta obra, se hallan representadas por esta figura.
(Códice Troano-Cortesiano)

tóreas, y de allí que éstas fueran también objeto de cultivo. Las principales eran el añil y el *jiqulite*. Otras materias tintóreas eran de origen animal, como la cochinilla y el caracolillo, este último traído muchas veces desde Costa Rica por no encontrarse en abundancia en la región ocupada por los mayas.

El tabaco constituía otro de los principales renglones de la agricultura. A propósito de esta planta es curioso lo que dice Oviedo de la manera cómo la usaban. Refi-

riéndose a una fiesta indígena presenciada por él, escribe : « E así como comenzaron a beber, truxo el mesmo cacique un manojo de tabacos, que son del tamaño de un xeme, é delgados como un dedo, é son de una cierta hoja arrollada é atada con dos o tres hilos de cabuya delgados: la cual hoja é planta della ellos crían con mucha diligencia para el efetto destes tabacos, y encendíanlos por

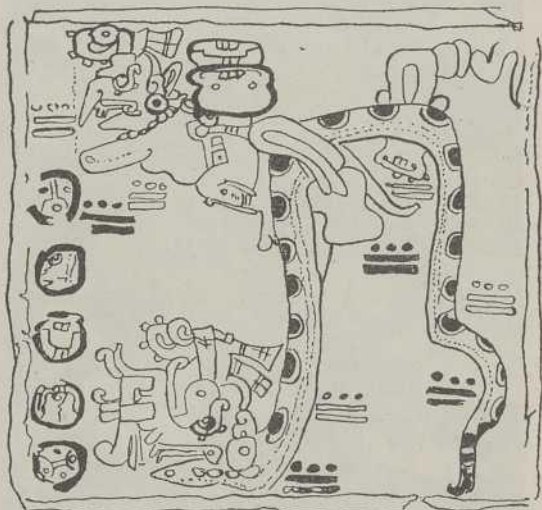


Fig. 75. Escenas relativas al fin de la estación lluviosa.
(Códice Troano-Cortesiano)

el un cabo poca cosa y entre sí van quemando (como un pibete), hasta que se acaba de quemar, en lo cual dura un día : é chupaban para adentro un poco despacio aquel humo, é quítanla é tienen la boca cerrada, é retienen el resollo un poco é después alientan é sádeles el humo por la boca é las narices. E cada uno destes indios que he dicho tenía una destas hojas rebollada, á la cual ellos llaman yapoquete, é en lengua desta isla de Haití, o Española se dice « tabaco ».

Con respecto al cacao, que tan importantes aplicaciones tenía, el licenciado Palacio, en carta al rey de

España le refería la forma ritual en que era sembrada esta planta, y que consistía, según dicho documento, en escoger entre varias mazorcas los mejores granos, sahu-



FIG. 76. Campamento indígena.
(Óleo de la pintora guatemalteca Antonia Matos)

mándolos con resinas olorosas y dejándolos al sereno durante cuatro noches en la época del plenilunio. Coincidiendo con esta ceremonia, los hombres se juntaban con sus mujeres durante ese período no sólo porque creían que con hacerlo así se obtendrían frutos mejores, sino

porque de esos ayuntamientos también nacerían niños más perfectos.

La industria apícola constituía un renglón importante en las actividades mayas, y así vemos que a ella se refiere el Códice Troano-Cortesiano y son dioses precisamente los que aparecen dedicados a su explotación. Aparte de la miel, que desempeñaba las funciones que el azúcar entre nosotros, la cera tenía una gran importancia, sobre todo en el campo religioso y ritual.


De los procedimientos de que se valían para el laboreo del suelo, poco se sabe ; pero puede asegurarse que usaban el arado de mano, por encontrarse en una representación gráfica de las fiestas de la siembra del maíz. Se valían mucho de lo que aún hoy denominan rozas, que consiste en la quema de los campos después de la colecta de los frutos. Este procedimiento tenía su razón lógica, y es la del abono que por sí misma constituye la ceniza. Al referirse a los procedimientos de cultivo, hace notar Spinden que el hecho de no tener éstos ninguna relación con los seguidos en otros continentes, constituye una de las varias pruebas que ponen de manifiesto que los habitantes de América son autóctonos y no productos de inmigraciones de otros hemisferios, ya que éstas lo primero que hubieran traído, sin duda, hubieran sido sus medios y prácticas de explotar el suelo.

CAPÍTULO XIV

Comercio

Los antiguos mayas practicaban el comercio en pequeña y gran escala, y así vemos que en manuscritos y grabados diversos están representados los mercaderes, que tenían, como es lógico en un pueblo teocrático, su dios protector a que nos hemos referido antes.

Comerciaban por tierra y por mar. En el primer caso eran hombres, que denominaban *tlamemes*, los que conducían los cargamentos, pues bien sabido es que en la América precolombina sólo los incas dispusieron de bestias de carga. « Los principales objetos de comercio (dice el historiador Crescencio Carrillo y Ancona) eran estatuas de sus ídolos de barro, piedra y madera; esclavos y prisioneros de guerra; telas de algodón, de henequén y de palma; diversidad de obras de yeso, barro y estuco; armas, instrumentos de diferentes clases, incluso musicales; cacao, maíz, sal, maderas de construcción, cera, miel, goma, hulli (caucho), vainilla, pieles, libros o volúmenes enrollados, frutas, granos y otros comestibles.» A lo que antecede pueden agregarse otros renglones no menos importantes, como los objetos de alfarería, piedras preciosas y plumas de variados colores, entre las que se contaban las de quetzal, consideradas como joyas de valor.

Usaban como moneda cuentas de piedra más o menos finas y de variados colores. Esta circunstancia, aparte de la novedad, debió ser el motivo de que tanto les llamase la atención las policromas que traían los españoles, y a las cuales posiblemente les adjudicaban un elevado valor monetario. Chavero opina que también hacían uso de pequeñas piezas de bronce llamadas *tlacheo*, que eran usadas como numerarios, y Mr. Bastow nos habla de piezas de cobre que afectaban la presente figura .

Torquemada, a su vez, hace referencia análoga con otras en figura de la *tau* griega o de la *T* de los alfabetos egipcio y romano, del tamaño de dos o tres dedos juntos. De estas piezas se han encontrado algunas, aunque muy pocas, entre los mayas, lo que nos permite suponer que más bien fueron recibidas de los mexicanos en pago de



Fig. 77. Comerciantes indígenas de la actualidad

algunos artículos. En cambio, Chavero hace referencia a unas especies de reliquias circulares de piedra o cobre y conchas taladradas, de igual forma, que se suponen monedas y que se encontraron en las ruinas de Uxmal, en el Yucatán. Finalmente, Bancroft habla de hachitas que fueron usadas como moneda, y se basa para adjudicarles esta función en que son demasiado pequeñas y débiles para que prestaran servicio en otro uso. El cacao era acaso la más usual de las monedas y se servían de él

en tal forma considerándolo por el número de granos. Contaban éste por *contles*, *jiquipiles* y cargas. Un *contle* lo constituían cuatrocientos granos; un *jiquipil*, veinte *contles*, o sea ocho mil granos, y una carga, tres *jiquipiles*, que sumaban veinticuatro mil granos. Fácil es comprender



Fig. 78. Vendedor de cántaros de barro

que la permuta sustituía frecuentemente a la moneda y era de práctica general en aquellos pueblos.

Según el testimonio de Landa, entendían muy bien el mecanismo del comercio: fiaban, prestaban y cobraban intereses, siendo siempre muy buenos cumplidores en los compromisos que contraían, a lo que se agrega que gastaban mucha cortesía y amabilidad con sus clientes. De la magnitud que solían tener en sus negocios algunos comerciantes, nos da idea clara uno muy famoso que encontró Cortés cuando hizo su célebre viaje de México a Honduras. « Acostumbraban a lo que

dicen en aquella tierra de Alcalán — escribe Francisco López de Gomara — hacer señor al más acaudalado mercader, y por eso lo era Apohpalón, que tenía grandísimo trato por tierra: de algodón, cacao, esclavos, sal, oro, aunque poco y mezclado con cobre y con otras cosas; de caracoles colorados con que atavían sus personas y sus ídolos; de resina y otros sahumerios para los templos, de (así es) para alumbrarse, de colores y tintas con que se pintan en las guerras y fiestas, y se

tiñen para la defensa del calor y del frío, y de otras muchas mercaderías que ellos estiman de gran menester; y así tenía en muchos pueblos de ferias, como era Nito, factor y barrio por sí, poblado por sus vasallos y criados tratantes.»

Los mercaderes, que aparte del dios *Ekchuah* tenían otras varias deidades, cuyas figuras solían encontrarse a la vera de los caminos, ofrecían a éstos sacrificios conforme a ritos especiales para que los ayudasen en sus negocios. En la isla de Carmen o laguna de Términos, que era uno de los puertos principales del litoral mexicano, se encontraban importantes santuarios dedicados a esa práctica, a los que solían ir los mercaderes en cumplimiento de promesas hechas por beneficios recibidos o por los que esperaban recibir. Parece que por igual motivo fueron célebres los santuarios de Colsumel y de la Isla-Mujeres.

En todas las poblaciones de alguna importancia se encontraban mercados públicos, a los que se les daba el nombre de *tiangués*, y en los cuales se vendían, aparte de todos los artículos y productos dedicados a la alimentación, esclavos, telas, alhajas, plumas, enseres caseros, instrumentos de labranza, esteras y petates, lo mismo que alfarería, casi siempre de la clase ordinaria. Tampoco faltaban en ellos las flores y las resinas olorosas, unas y otras con destino al culto principalmente. En los mercados se veían raramente hombres adultos. Eran frecuentados casi exclusivamente por mujeres o por mancebos de poca edad.

Teniendo en cuenta las grandes actividades comerciales de aquellos pueblos y su constante e intenso intercambio, fácil es suponer que disponían de excelentes caminos, y así se ha podido comprobar con descubrimientos realizados en diferentes partes del territorio que habitaban los mayas. En 1923 se encontró en el Yucatán una carretera empedrada, en bastante buenas condiciones, la que se extiende por un espacio de más de 100 km. Los primeros 68 se hallan en dirección matemáticamente recta, y sólo los restantes presentan desviaciones o curvas en la necesidad de bordear montes o colinas. Su nivel se mantiene en grandes trechos exactamente horizontal, con ligeros desniveles impuestos por la topografía del suelo. La elevación de la carretera sobre el terreno en ninguna parte mide menos de 60 cm. y en algunas llega hasta los 240. A este descubrimiento siguieron otros

varios que han permitido conocer un verdadero sistema de carreteras o «sacbeob» (calles blancas), como les llamaban los mayas. Este hallazgo ha tenido particular importancia por las arterias encontradas en el departamento guatemalteco de Cobán. De los estudios hechos sobre estos caminos se ha deducido que sus constructores excavaron completamente el trazo de la carretera en una anchura de 10 a 12 m. y a una profundidad de poco



FIG. 79. Mercado de San Rafael. Panan

más o menos 1 m., y elevaron muros de contención en ambas orillas hasta el nivel previsto para la vía. Para estos muros se emplearon grandes piedras calizas ligadas con mortero. En seguida rellenaron el espacio entre ambos muros con grandes bloques de piedra, aproximadamente rectangulares, de 60 por 90 cm. de superficie, cuyo peso es de varios quintales. Acuñaabanlos con piedras menores y colocaban adoquines de la misma manera acuñaados, pero más pequeños y con varias capas, hasta llegar cerca del nivel de los muros laterales. Como cubierta usaron piedrín, aplanado indudablemente con rollos de piedra, de los que se ha encontrado uno en perfecto estado a 35 millas de distancia de Yaczunac. Estas carreteras,

aparte de servir para el intenso tráfico comercial, estaban hechas con todo cuidado para que por ellas pudieran pasar los reyes y grandes magnates, que viajaban en andas o palanquines llevados a hombros, y sus conductores habían menester de un suelo plano para que pudieran caminar sin producir molestia a los personajes que conducían.

En cuanto al comercio por mar, se valían para efectuarlo de grandes canoas conducidas a remo, algunas



FIG. 80. Mercado de Guatemala

veces, y otras, por medio de velas. Cristóbal Colón, en su cuarto y último viaje, al salir de la isla de Pinos encontró a unos mercaderes mayas en una canoa que era tan larga como una galera europea, según decir de los cronistas, aunque sólo de 8 pies de ancho. Estaba entoldada con tejido de sedas de palma y de henequén, a fin de que ni el sol ni la lluvia ni el agua del mar pudieran causar molestia alguna. «Llevaban — dice Herrera — por carga mantas de algodón blancas y de colores, ropa hecha para ambos sexos, de diversos colores y labores, y camisetas sin mangas y sin cuello, cortas, hasta la rodilla y aún menos, también pintadas y labradas; muchas espadas de madera con un canal en los filos, y allí pegadas con

fortísimo betún e hilo ciertas navajas de pedernal; hachuelas de cobre para cortar leña, cascabeles y patenas, crisoles para fundir el cobre, almendras que llaman cacao, que en Nueva España tienen por moneda. Su bastimento era pan de maíz y raíces que llaman camotes y aix o batatas, y el vino era del mismo maíz que parecía cerveza. Iban en la canoa 25 hombres». El comercio marítimo lo practicaban por todo el litoral de la costa Sur de México y de la mayor parte de Centroamérica, lo mismo que con las Grandes y Pequeñas Antillas, lo que implica un radio vasto que pone de manifiesto a la vez que sus habilidades como navegantes la extensa actividad de su comercio.

En pinturas murales, en vasos y relieves encontramos referencias a la navegación que necesariamente se relacionan con actividades comerciales, pues no con otro objeto podían utilizar corrientemente sus canoas, ya que las migraciones, según parece, en muy contados casos las efectuaron por vía marítima.

CAPÍTULO XV

Las industrias

Los mayas alcanzaron grandes progresos en las actividades industriales. El sentimiento poético que los animaba, la gran paciencia que los distinguía y la habilidad manual de que han dejado tantos testimonios, prendas son que hacen comprender fácilmente que fueron hábiles artifices y competentes industriales.

Los descendientes de aquel gran pueblo, no obstante la degeneración en que han caído, aún testimonian, con su labor actual, el grado de adelanto que debieron alcanzar las industrias textiles en la época florida del pueblo maya. En rústicos telares fabrican verdaderos prodigios de gracia y buen gusto. Sin un dibujo previo, llevados de su imaginación y con una exactitud que nos atrevemos a denominar *simetría atávica*, hacen telas primorosas. Sorprende la admirable combinación de los colores y la perfecta armonía de las figuras. Hoy se valen de la seda, que sus antepasados no conocieron, ya que sólo poseían el algodón, teñido con variada policromía, gracias a las plantas tintóreas en que es abundante su flora, que les permitían dar colores que la química moderna no ha logrado aventajar ni por su duración ni por su belleza. En la época del gran florecimiento del Imperio maya, ya sea *el Viejo* o *el Nuevo*, aparte del algodón, se hacía uso frecuente de hebras de pluma y pelos de diferentes animales, logrando una manufactura muy delicada y muy bella. « Se ponía gran cuidado en el diseño — dice la señora Osborne —, pues no sólo servía de adorno para la tela, sino que tenía un alto significado simbólico. Diversos colores, diversas maneras de tejer la manta, bordadas o pintadas, todos los diseños tenían por objeto primordial distinguir sobre el fondo blanco o *cuyuscate*

de la tela el diseño del animal totémico de cada grupo o clan indígena. A veces muy estilizado y difícil de distinguirse claramente, perdiéndose entre un mundo de puntadas caprichosas, pareciéndose estos adornos a las esculturas y pinturas de las pirámides y vasijas netamente mayas, mientras que otras eran muy claras, viéndose realzados sobre el fondo el animal totémico o algún otro símbolo de las tradiciones de su raza. Esas



FIG. 81. Indígena trabajando en su telar rústico

telas, cuando eran dedicadas a vestimentas o mantos de príncipes o sacerdotes, se las recamaba con perlas y piedras preciosas, resultando de una espléndida magnificencia.»

Con la importación por los europeos del ganado lanar, hoy, como de la seda, hacen uso de la lana. Cuidan con esmero y atención sus pequeños rebaños, y la lana que de éstos obtienen, al igual que el algodón, la tiñen con las plantas tintóreas de que disponen, y hacen sobre todo mantas o frazadas, no sólo muy bellas por las combinaciones de los colores, sino de un tejido tan compacto y resistente que pueden servir para varias generaciones.

En los trajes no se sirven de la lana sino para los bordados, y eso muy pocas veces.

Aunque se ha tenido la creencia de que pocos progresos hicieron los mayas en lo que se refiere a industrias metalúrgicas, hallazgos hechos, sobre todo últimamente,



FIG. 82. Mujer trabajando con plumas



FIG. 82 bis. Tipo de collares. (Schellhas)

ponen en evidencia lo contrario. Muchos son los objetos de cobre que se han encontrado y algunos de ellos de positivo valor artístico. «Tenemos a la vista — dice Orozco y Berra —, de la colección de nuestro amigo el señor Chavero, una tortuga hueca y con un cuerpo



FIG. 83
Huso maya



FIG. 83 bis. Mujer tejiendo. (Joyce)

suelto en el interior que sirve como cascabel; en un extremo ofrece una pequeña argolla para llevarla suspendida; la forman láminas, sobre las cuales, siguiendo el contorno de la figura, se afirma un alambre siguiendo las vueltas de una espiral o formando curvas de mayor a menor; los labios del cascabel y el medio del carapacho ofrecen sobrepuesto un torzal de dos alambres,

mientras otro forma la boca del animal y los adornos del frente; ojos y nariz son pequeños trozos esféricos. Si el dibujo no es correcto, la manufactura es artificiosa, llamando la atención el modo cómo fueron soldadas entre sí las diversas partes. » Cascabeles y otras figuritas cinceladas con gracia en este mismo metal constituyen testimonio valioso y afirmativo. En bronce, que lo sabían preparar a la perfección, también fabricaban objetos de adorno o instrumentos de trabajo, y aun

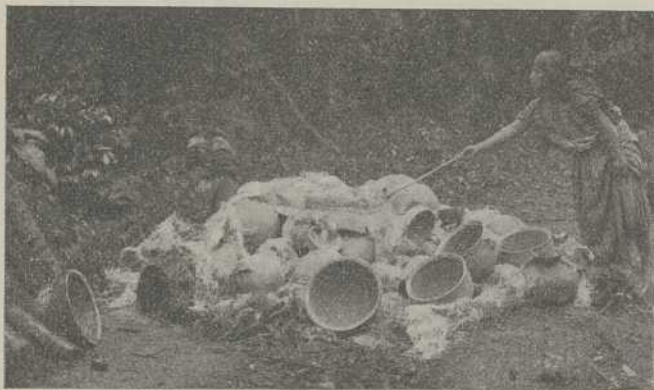


FIG. 84. Quemando el barro. Guatemala

armas de guerra, como aquellas hachas que al desembarcar Grijalva, por su brillo se imaginó que eran de oro, lo que naturalmente provocó la codicia de los conquistadores. En oro, por haberse encontrado pocos artículos de este metal, también se ha querido negar a los mayas que lo utilizaran industrialmente; pero un reciente descubrimiento ha venido a disipar esa duda. El arqueólogo sueco Gustavo Stormvisk, entre otros importantes hallazgos obtenidos en las ruinas de Copán, cuenta haber descubierto una buena cantidad de objetos de oro primorosamente trabajados, que ponen de manifiesto que los mayas eran hábiles auroorfebres.

« Los alfareros conocían el torno y el molde — dice don Manuel Martínez Gracida —. Fabricaron loza de uso

doméstico, que consistía en ollas, vasos, platos, jarros, apaxtles, cántaros, comales y otros objetos en molde. Los vasos y jarros finos son de elegantes formas y están



FIG. 35. Alfarería. Ornamentos. Guatemala

pintados con patrones de papel de maguey, o sólo con pincel, representando figuras simbólicas o solamente decorativas. Algunos están labrados como en relieve, para lo que hacían uso de patrones de barro. Empleaban en la ornamentación los colores blanco, negro, colorado, azul, amarillo, verde, morado y el ocre rojo, y para dar

brillo a la loza usaban de un barniz especial, cuya composición se ignora hoy.»

En lo tocante a dicha industria, de la que el pueblo maya hizo un verdadero arte, es lástima grande que no se haya estudiado con la debida atención, ya que al par de los monumentos podrían esos objetos abrir mucho campo en las investigaciones arqueológicas y hasta descubrir muchos secretos. Los vasos que se han encontrado particularmente en Chamá y Nevaj son verdaderos prodigios de arte no sólo por su factura material, sino por los dibujos que los adornan, todos ellos, a lo que ha podido



Fig. 86. Vasijas policromas de Chamá. Guatemala. (Museo Etnográfico de Berlín)

observarse hasta ahora, relacionados con la vida y la historia del pueblo que dió vida a sus creaciones. El colorido, que ha desafiado a los siglos y a los elementos destructores, pone de manifiesto los conocimientos que poseían de química como para poder confeccionar esos barnices y pinturas tan consistentes y duraderos. La mayor parte de los vasos encontrados, sobre todo en Guatemala, están contruídos con una grega o barro que contiene un gran porcentaje de mica. Esta materia la usaban principalmente para las vajillas y objetos finos. Otro barro de calidad inferior y de un color gris lo dedicaban a artículos de uso doméstico corriente. Se usaba algunas veces simplemente la pintura, pero en otras ocasiones se valían del relieve. En los vasos pintados predominaba el color amarillo como fondo, sobre el cual

se destacaban las figuras en rojo, azul o blanco, regularmente con un perfil de contorno hecho con negro.

Diesseldorf hace la siguiente clasificación de la cerámica por sus tipos, y que resulta una división casi geográfica :

« 1. La cultura maya de Quiriguá.

» 2. La cultura maya de Copán y de la República de El Salvador, que son idénticas.

» 3. Santa Lucía Cotzumalguapa, atribuida a los Pipiles, de raza azteca.

» 4. Salamá, igual a los restos aztecas, lo que prueba que esta colonia mexicana fué fundada en tiempos prehistóricos.

» 5. Los quichés de la parte Occidental de la Baja Verapaz, con Rubinal como centro.

» 6. Los kekchés y pokomchies de la Alta Verapaz.

» 7. Los choles de la Alta Verapaz, del Petén y Belice.

» 8. Chamá (Valle del Río Negro al Poniente de Cobán), Nevaj y Chajul.

» 9. Maya de las Salinas de los nueve cerros y del Petén, semejante a la del Yucatán.

» 10. La cultura primitiva del río Usumacinta y de la Pasión, igual a la primitiva de Belice.



Fig. 87. Dibujo de un vaso de barro. Alfarería de Nevaj, Guatemala. (Colección Fleischmann, Joyce)

» 11. La cultura tosca de Chaculá.

» 12. Los trastos con lustre vidrioso, loza apreciada que se encuentra desde El Salvador hasta el Norte de México, por lo cual debe haber sido objeto de comercio, y la que puede haber sido producida en El Salvador o en la Costa del Pacífico de Guatemala.

» 13. Los lacandones mayas de las montañas del Usumacintla.

» 14. La arcaica de la finca « La Blanca », costa de Retalhuleu, igual a la arcaica de la capital de México, a la que Ramón Mena llama *Toachtopyotlaca*.



Fig. 88. 1, Vaso de barro de Chamá. Guatemala. 2, Vaso con adorno sobrepuesto. (Seler)

» Los lapidarios eran insignes — dice don Manuel Martínez Gracida —, pues del *chalchihuitl* y del heliotropo, de la esmeralda y del rubí, de la turquesa y de la amatista, del zafiro y del ágata, de la piedra de sangre y del jaspe, de la perla y de la concha labraban cuentas, bezotes, tentel, pulseras, brazaletes, orejeras, así como estatuas de dioses, retratos de personas, espejos, flores, aves, animales cuadrúpedos, figuras simbólicas y otros objetos. Todos llevan dos o más horados laterales, o bien uno longitudinal, destinados al hilo a que estaban suspendidos. Este horado se presenta de dos maneras; en la cónica y en la cilíndrica; aquél, muy aparente en las

cuentas de roca verde, de formas irregulares, nos parece el más antiguo ; éste, evidentemente moderno como perfección en el arte, es sin disputa el mejor. Tenemos a la



FIG. 89. Barros con figuras zoomorfas y antropomorfas.
Petén, Guatemala

vista para juzgar, de la colección Chavero, un cráneo pequeño en cristal de roca, perfectamente pulido, líneas firmes y correctas, toques maestros y valientes. El

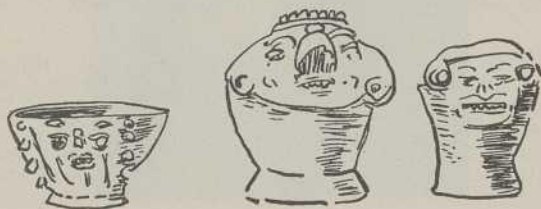


FIG. 90. Alfarería. Vasos de Guatemala

horado emprendido verticalmente no llegó a ser terminado, aunque el artifice lo emprendió por ambos lados opuestos ; es cilíndrico, de unos dos milímetros de diá-

metro, las paredes sin desportilladuras, aunque no lisas, la base plana. Todo ello indica un instrumento de bronce,

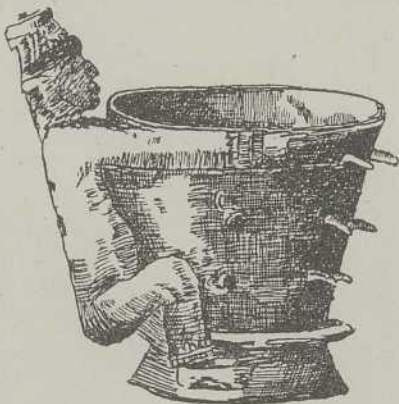


FIG. 91. Vasija de barro. Yaxché, Petén, Guatemala

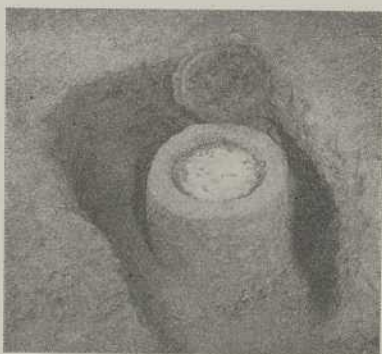


FIG. 92. Urna de piedra caliza que contenía el disco de mosaico

sin punta, introducido a golpes sucesivos y dando vueltas al mismo tiempo al perforador, ayudado tal vez por el agua y alguna arena fina y resistente ».

De las grandes facultades de los mayas como lapidarios habla con elocuencia una joya encontrada en las ruinas de Chichén-Itzá, que ha venido a revelarlos como notables artífices en la manufactura del mosaico. Se trata de un sorprendente disco de turquesas de primor tal, que cabe decir sin vacilación que puede ser igualado, pero no superado en ningún tiempo. Tuvo la suerte de descubrirlo el doctor Earl H. Morris, de la Institución

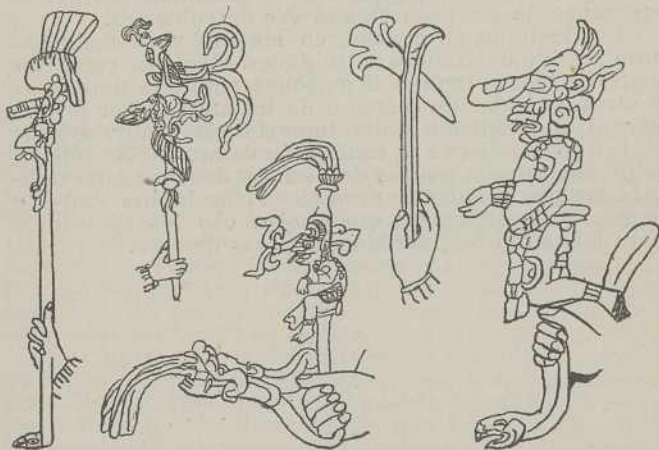


Fig. 93. Modelos de hachas destinadas a las ceremonias. (Joyce)

Carnegie, y la gloria de reconstruirlo el arqueólogo japonés Shichi Ichikawa, de la misma entidad.

Bajo el Templo de los Guerreros se encontró otro templo, al que el doctor Morris dió el nombre de Chac Mul. En éste tuvo lugar el famoso hallazgo. Dentro de una urna de piedra se advirtió un puñado de turquesas diseminadas casi todas ellas. Un minucioso estudio hizo comprender que se trataba de un mosaico, pero en condiciones tales de deterioro que parecía imposible volverlo a su primitivo estado. Sólo la paciencia, la habilidad y el espíritu artístico de Ichikawa fueron capaces de realizar ese verdadero prodigio. El diagrama del mosaico y su reproducción en colores son el mejor medio de apreciar la

labor del artista japonés y la sorprendente belleza de la joya.

De suponer es que otros trabajos análogos deben existir. Algunos acaso fueron destruidos por la codicia de los castellanos, para aprovechar las piedras preciosas ; pero otros varios debieron los indios enterrarlos cuidadosamente, para evitar que cayeran en manos de los conquistadores. Los constantes y acuciosos trabajos que se hacen en los monumentos mayas permiten abrigar la esperanza de que sean alguna vez descubiertos.

Los trabajos en concha, en madera y en obsidiana eran motivo de grandes actividades. Hacíanse con estas materias ídolos, figuras de personas, animales simbólicos y otros artículos de recreo o de intimidad. Por lo que hace a la obsidiana, tenía importancia y muy grande en lo que se refiere a la confección de armas. No sólo se fabricaba con ella puntas de flecha y de lanza, sino también hachas, puñales de prodigiosa cinceladura y, desde luego, los cuchillos de que hacían uso los sacerdotes para los sacrificios, verdaderas obras de arte.

CAPÍTULO XVI

Artes

Dotados de un temperamento delicado, imbuídos de un noble idealismo, enamorados de la Naturaleza hasta divinizar sus grandes fenómenos y sus hermosas manifestaciones, ricos de imaginación, fácil es comprender que, con todas estas condiciones propicias, los mayas tenían necesariamente que ser un pueblo artista, como, en efecto, lo fueron, hasta haberse conquistado con justicia el nombre de *griegos americanos* con que los han bautizado los que han podido conocer y apreciar la obra admirable que nos han legado.

Hoy mismo, los descendientes de aquel gran pueblo ponen de manifiesto, en forma elocuente, sus disposiciones artísticas, que, desgraciadamente, por falta de comprensión, o por indiferencia, no han sido debidamente aprovechadas. Recordamos haber conocido a un decorador francés que llegó contratado a Guatemala y que, cuando se le presentó el personal obrero que debía ayudarle en sus tareas, y que lo integraban unos pequeños indios descalzos e insignificantes, estuvo a punto de romper su contrato y volverse a Francia. Algún tiempo después decía a cuantos deseaban escucharle, que jamás había tenido a su orden operarios más inteligentes y más hábiles para los trabajos de decoración.

Durante las fiestas conmemorativas del IV Centenario del descubrimiento de América, los delegados guatemaltecos ofrecieron a la entonces reina regente, Doña María Cristina, un Cristo crucificado, hecho en madera de naranjo y obra de un indio tan insignificante como los que servían a la orden del decorador francés. El Cristo, objeto de gran admiración por los entendidos, pasó a ocupar lugar de preferencia en la capilla real,

como una de las mejores joyas artísticas de aquel santuario. Múltiples serían los ejemplos que podríamos citar en abono de nuestra tesis, y es indudable que cuando en Guatemala se siga la conducta del Gobierno de México y se dé al nativo campo para desarrollar sus facultades artísticas, tendremos exponentes valiosos del arte nacional como los tiene la nación mexicana.

Respecto de sus antecesores, los infinitos monumentos que a diario se descubren y que no bajan, hasta ahora, de cincuenta ciudades mayas que florecieron en los tiempos del Viejo y del Nuevo Imperio; la alfarería que hasta el presente se ha encontrado; los Códices Dresdensis, Peresinus, Troano y Cortesianus y las pocas obras literarias que poseemos, todo esto bajo diferentes aspectos, pone de relieve y con gran elocuencia las conquistas realizadas por los mayas en los campos del arte, y cuyas obras pueden parangonarse con las más bellas de las antiguas civilizaciones.

Una de las cosas que han llamado la atención a los que han estudiado los monumentos mayas es el hecho de haber podido los artífices que los ejecutaron realizar obras de tal clase sin contar con los elementos necesarios, y entre otros los instrumentos de hierro, ya que los mayas no conocían dicho metal. También asombra lo que se relaciona con el transporte de inmensos bloques de piedra sin poseer vehículos ni bestias de carga ni tener los conocimientos mecánicos que se suponen para realizar esas obras.

Según Earl Morris, los mayas conocían el hilo y la plomada, cosas ambas que utilizaban con destreza. « En su aspecto vertical — dice refiriéndose a los monumentos — las esquinas están bellamente alineadas, y las molduras y cornisas marcan una perfecta horizontal de esquina a esquina, si bien es cierto que coinciden con éstas en diferentes niveles. Sin el uso del hilo y la plomada la exactitud hubiera sido imposible. »

Refiriéndose a los instrumentos secundarios usados por los mayas, dice el mismo autor: « Podemos imaginarnos a aquellos trabajadores de piel tostada mezclando y aplicando el mortero con paletas de madera, pedazos de cerámica, concha o calabaza. En una de las dos columnas del Templo de los Guerreros, que fué necesario remover mientras se hacían excavaciones en el salón sobre el cual descansaban, se encontraron astillas de piedra colocadas a manera de cuñas, las cuales habían impedido

que uno de los sillares tocara la argamasa del centro del sillar que lo sostenía. Se veía claramente que la mezcla había sido aplicada con un instrumento de 5 cm. de ancho y borde áspero, tal como podría verse en un palo cortado a contrahilo.

» Podemos asegurar, sin temor a equivocarnos, que para el pulimento de las superficies enlucidas usaban un instrumento de madera. Algunos de los trabajadores empleados en las obras de reparación han dicho que cuando eran aprendices, los maestros albañiles todavía usaban pulidores hechos de algunas de las maderas duras que abundan en la región. Según las descripciones que nos han proporcionado, estos pulidores eran de uno a dos palmos de largo, 5 a 8 cm. de espesor y del ancho suficiente para que el obrero pudiera sostenerlos con facilidad en la mano. Estos instrumentos eran más difíciles de manejar que una llana de acero; pero en las manos de un albañil experto dejaban una superficie tan lisa y lustrosa que era posible lograrse, dada la calidad de la argamasa.»

Respecto a otros utensilios de que se valían los mayas para labrar la piedra, hay algunas discrepancias de opiniones. Se ha pretendido que no poseyeron sino instrumentos muy rudimentarios, y se ha tratado también de sostener la tesis opuesta, que disponían de algunos bastante perfeccionados. Expondremos lo que al respecto dicen dos autoridades dignas de todo crédito, y en vista de ellas el lector podrá formar su propio criterio.

«Al parecer — escribe el autor últimamente citado —, los canteros de Chichén-Itzá no poseían sino una escasa variedad de instrumentos, y de éstos quedan poquísimos ejemplares. Para una persona que haya hecho excavaciones en otros lugares, es increíble que en los hacinaamientos de escombros de tan vastas proporciones como los que ha sido necesario despejar en el Templo de los Guerreros, no se hayan encontrado grandes cantidades de instrumentos perdidos o descartados, así como también otros objetos semejantes. Pero el hecho es que se encontraron unos cuantos solamente, y algunos de aquellos que pasaremos a describir proceden de otras partes de la ciudad. Es posible que una búsqueda en algunas de las antiguas canteras daría como resultado un gran número de útiles de trabajo, pero es improbable que sirviera para aumentar la variedad de tipos conocidos.»

» Es innecesario decir que toda la labra de la piedra se hacía sin metal alguno. El oro y el cobre eran los únicos metales que conocían los yucatecos de la época precolombina, y los punzones y hojas de cobre no habrían servido para trabajar la piedra. Además, todas las huellas de los instrumentos indican claramente que fueron hechos por la impacción de piedra sobre piedra.

» El instrumento más primitivo, y a la vez más común, es una piedra en forma de cuña, que servía para cincelar. Este utensilio es de antiquísimo origen y debe haberse conocido en otras partes del mundo. Entre las ruinas de Nuevo México y Arizona podrían encontrarse millares de estas piedras, y no llamarían la atención a no ser por la diferencia en la calidad. Para hacer tal instrumento se escogía una piedra en forma esférica o canto rodado, al cual se le daba la forma de una cuña, dos lados de la cual eran ásperos y el otro liso, para poderla tomar cómodamente en la mano. Estas piedras son nódulos del pedernal color crema que se encuentra en algunos estratos de piedra caliza. Con el mucho uso se desgastaban de tal manera que adquirirían una forma casi esférica, y entonces se descartaban.»

« Los instrumentos de los mayas — dice, en cambio, monsieur T. A. Willard — fueron de toda forma y tamaño concebibles : desde cinceles como los de los modernos escultores hasta los que emplean los canteros. Tenían leznas con las puntas agudas, como las de las agujas de coser, y cuchillos desde el tamaño de los actuales cortaplumas, hasta otros suficientemente grandes para derribar árboles. En rigor de verdad, los mayas parecen ser los precursores de los famosos machetes de hoy día.

» También tenían hachas de hierro, al que daban un temple como el que en la actualidad se da al acero, con las cuales cortaban el bronce. Tengo una en mi poder, que fué encontrada en un terraplén denominado *Thompson's dum*, Edward H. Thompson, que limpió el pozo sagrado en Chichén-Itzá, de donde extrajo mucho oro y alhajas, desatendió gran número de pequeños objetos en la mezcla de reliquias, desperdicios y lodo extraída del pozo ; pero encontró varios cinceles con los extremos gastados, indicando el uso de estos instrumentos.»

Cualquiera que sea de las dos teorías la que encarne la verdad, lo cierto es que la obra de los mayas es verdaderamente asombrosa. Si dispusieron de instrumentos

adecuados para su labor, eso no amengua en nada su mérito prócer; y si no dispusieron de ellos, es algo que pasma considerar que con tan precarios elementos realizaran tales maravillas.

No entraremos a analizar la obra realizada por los mayas desde el punto de vista netamente artístico. En otro tomo de esta colección, *Arte Precolombiano*, se encuentra la descripción de monumentos, referencia de los más importantes, órdenes, estilos, épocas, etc. Nos contraeremos únicamente a decir algo sobre el material que usaron y la técnica de que se valieron en sus admirables ejecuciones. Del primer punto hablaremos en este mismo capítulo, y del segundo, por separado, en los tres siguientes.

Los mayas se sirvieron para sus construcciones, en la mayor parte de las veces, de la piedra caliza, sin duda por la abundancia de este material en las regiones por ellos ocupadas y, además, por su menor resistencia para ser tallada y labrada. Para obtenerla de las innumerables canteras de que disponían, cavaban en los declives de los sumideros naturales o cenotes extinguidos, o bien en las lomas, aprovechando la pendiente para poder conducir ese pesado material más fácilmente. Los canteros cortaban la piedra destinada a los muros en grandes trozos, trabajándolos luego en forma más o menos cúbica y procurando que las superficies fueran planas. Para la juntura de esos bloques se valían del mortero, que sabían preparar muy hábilmente. Los fragmentos menores de piedra los aprovechaban como ajustes o cuñas para llenar los vacíos que dejaban los cortes no siempre parejos.

Después de la piedra, el material que usaban en mayor cantidad era la madera. Se calcula que no menos de 65 vigas labradas, con una dimensión de 75 cm. de largo, sostenían la superestructura del Templo de los Guerreros. Estas vigas soportaban un gran peso y por lo mismo no se empleaban en ellas sino la madera del zapote, el cholul, el jabín y el chacté, que son de una gran consistencia y una dureza que iguala y hasta supera a la piedra. Lo sorprendente, por lo mismo, es que no poseyendo, como se supone, instrumentos de hierro, pudieran cortar y sobre todo labrar, y bellamente como lo estaban esas grandes trozas.

Todo esto hace pensar en el tiempo y trabajo que debieron emplearse para hacer los fabulosos monumentos

que en Copán, en Quiriguá, en Tikal, en Piedras Negras, en Uxmal, en Chichén-Itzá y en otras muchísimas reliquias mayas abundan y asombran por su grandiosidad y belleza. « Es imposible — dice con razón Mr. Morris — formarse una idea completa de la magnitud de los esfuerzos realizados para llevar a cabo la construcción de uno solo de estos templos. Aquellos hombres se encontraban en un ambiente primitivo, sin más armas que su espíritu determinado y sus forzudos brazos. El árbol y la roca les suministraron los pocos y toscos instrumentos con los cuales dieron forma a aquello que su fértil imaginación pudo concebir. Nosotros, los modernos, no podemos comprender una empresa semejante sin el uso de instrumentos de metal, explosivos y medios mecánicos de transporte; por lo tanto, no tenemos un criterio adecuado para juzgar el trabajo que debe haber reclamado una sola unidad de esos edificios en condiciones tan diferentes a las nuestras. »

CAPÍTULO XVII

Arquitectura

La arquitectura es entre las artes mayores cultivadas por los mayas, acaso la que ha sido objeto de más consagrados estudios y, por lo tanto, la más conocida. Sin embargo, como dice muy atinadamente el arquitecto mexicano Federico Mariscal: « No se ha llegado todavía a abarcar el estudio arquitectónico de conjuntos y detalles con la amplitud, exactitud y método que son necesarios para que los arquitectos puedan establecer la génesis y evolución de la arquitectura maya, conociendo los elementos fundamentales, los tipos constructivos, las variadas formas o partidos decorativos ». Y debe advertirse que la obra realizada ha sido grande y fecunda; pero el campo de exploración es tan vasto y su radio se ensancha día por día en proporciones tan considerables, gracias a nuevos y constantes descubrimientos, que no es de extrañar ese vacío.

Aparte de la belleza de los monumentos, es digna de notarse su inteligente y elegante distribución. Observa Spinden, que en todas las ciudades mayas los principales edificios han sido construídos en torno de grandes plazas, habiendo siempre una acrópolis artificial constituida por un gran baluarte con terraza, sirviendo de base o plataforma, sobre la cual se levantan varios templos. En algunos sitios la acrópolis la constituye una colina natural, a la que los mayas daban el nombre de *uitz*, cuya altura ha sido aumentada o disminuída, pero en otros lugares es completamente artificial. Hermoso ejemplo de esta última lo encontramos en Copán, en cuyas ruinas se halla una plataforma de grandes dimensiones, en la que hay espacio para varios templos y también para patios con graderías que sin duda sirvieron como teatros.

En algunos casos la estructura de estas plataformas resultaba poco simétrica, pero casi siempre lo era y

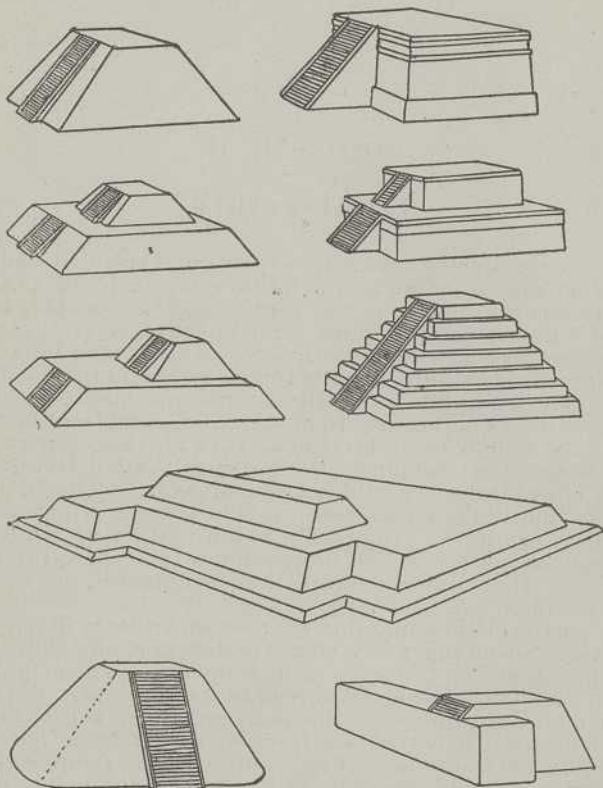
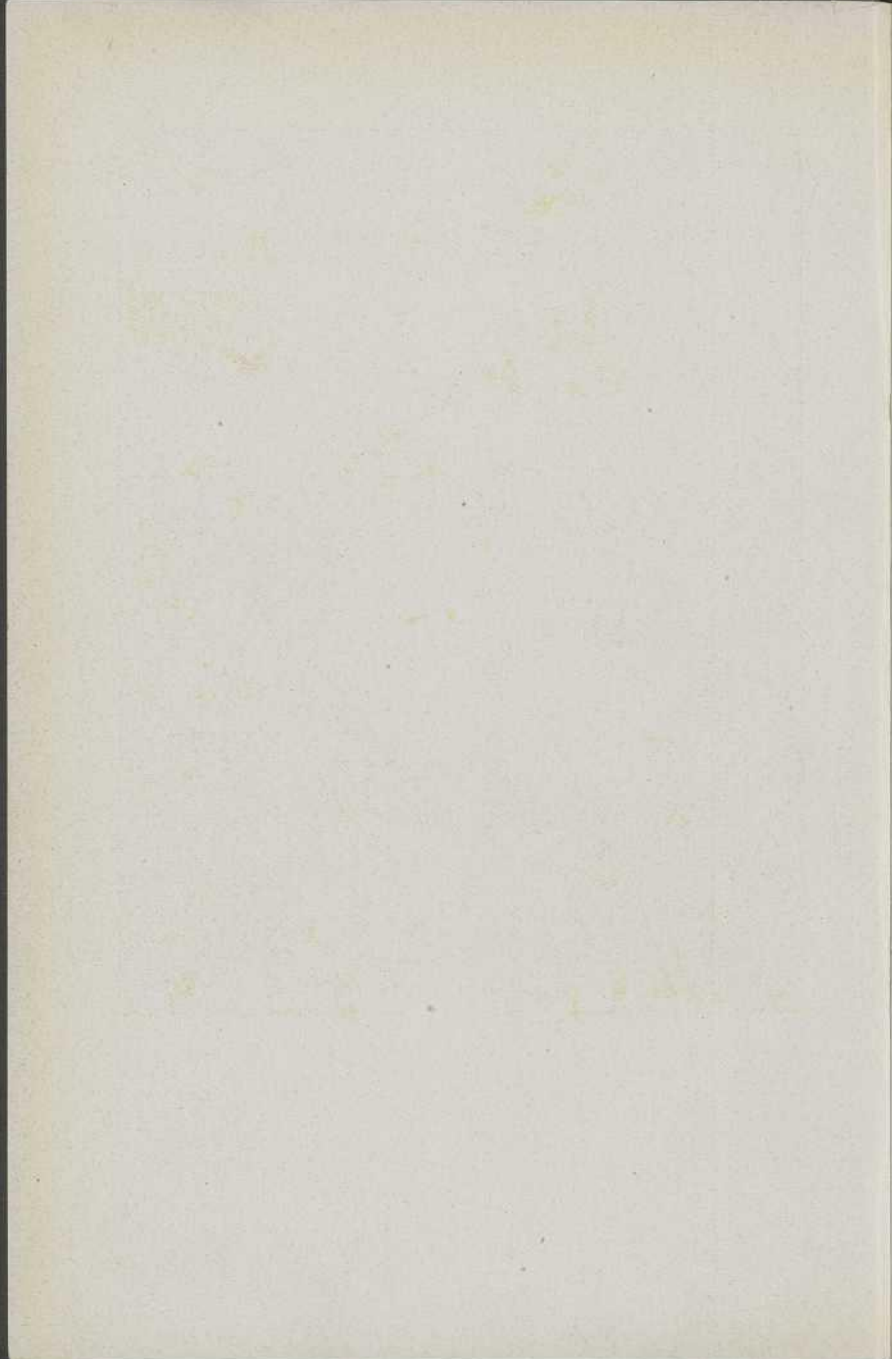


Fig. 94. Modelos de pirámides y terrazas. (Holmes)

afectaba la forma de pirámide, constituida con frecuencia por planos superpuestos. Cuando eran producto de la mano del hombre, se empleaba para su construcción tierra y cascajo. Se revestía luego las superficies con



UNA COLUMNA DE UN TEMPLO MAYA. Tanto el techo del Templo de los Guerreros como el del Templo del Chac Mool descansaban sobre columnas de piedra decoradas con figuras de sacerdotes y guerreros, esculpidas en bajorrelieve y pintadas con brillantes colores. Estas columnas consisten de 8 a 11 bloques rectangulares, de piedra caliza relativamente blanda, unidos con mortero de cal. Todas las columnas, pilastras y jambas de las puertas, que hoy ocupan su lugar primitivo, fueron decoradas después de ser colocadas en el mismo sitio. Los artistas mayas usaban el estuco para disimular los defectos de la piedra, así como también para seguir la escultura sobre las juntas de los bloques. Eran tan expertos en esta clase de trabajo, que daban a las columnas la apariencia de monolitos



piedra, valiéndose de estuco para corregir las irregularidades. Algunas veces, como se advierte en Copán, el exterior se recubría con una especie de cemento.

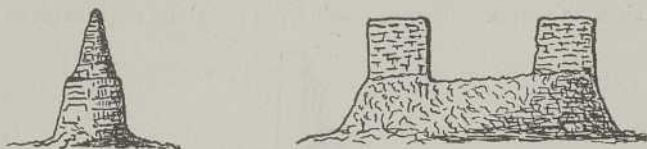


FIG. 95. Monumento sepulcral y ruinas de un templo, según Maler

Para ascender a estas pirámides había en uno de los lados una escalera principal y en ocasiones otras suplementarias en los otros lados, como acontece en el llamado Castillo de Chichén-Itzá. En este edificio, como en

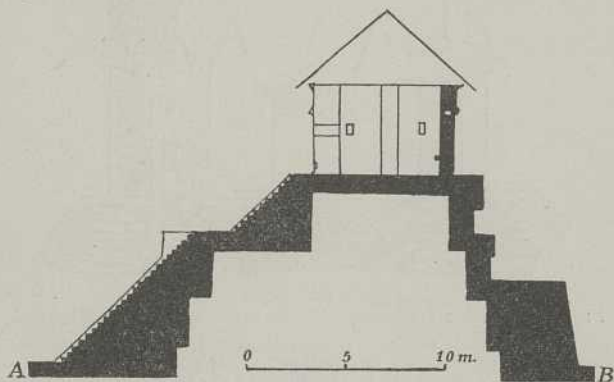


FIG. 96. Dos secciones en un templo de Topoxté

Copán, estas escaleras ostentan balaustradas con elegantes adornos.

Los edificios los constituían los templos y los palacios. El templo es una construcción rectangular simple. En general tiene un solo frente con una o varias puertas, a las que se llega por medio de escalinatas. Algunos de

estos templos constan de una sola cámara ; otros tienen dos o más, de las cuales la que se halla en el centro era consagrada a santuario.

Los palacios eran claustros compuestos de una sucesión de cámaras comunicadas por pórticos regularmente

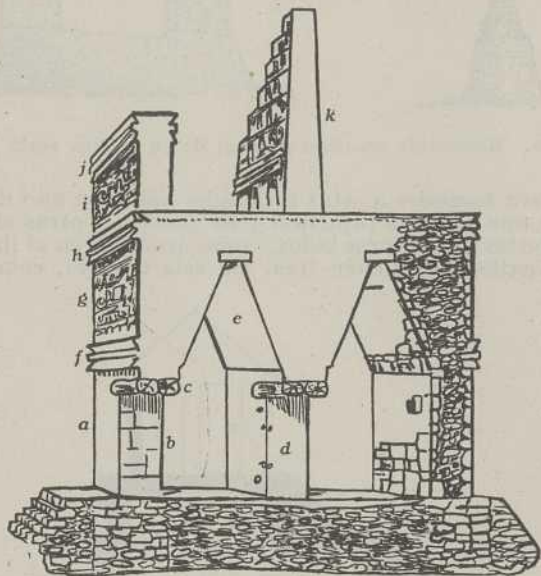


FIG. 97. Sección transversal de un típico edificio del Yucatán.

a, parte más baja de una pared con pórtico ; *b*, pórtico ; *c*, dinteles de madera ; *d*, comunicación de pórtico ; *e*, fachada interior del arco ; *f*, cornisa baja ; *g*, decorado de entabladura ; *h*, cornisa alta ; *i*, fachada volada con ornamentos ; *j*, cornisa superior ; *k*, crestería ornamental (Holmes)

de dos columnas, con ábacos formados por simples paralelepípedos. Esas cámaras a veces alcanzaban un número considerable, como pasa en Zayí, en el Gran Palacio Templo, que llegó a tener en sus tres pisos más de 80 cámaras. Estos edificios se supone, por su distribución, que debieron ser las viviendas de los sacerdotes.

Los edificios eran elevados, constando de varios pisos. El Templo en las ruinas de Etzna contaba con cinco pisos,

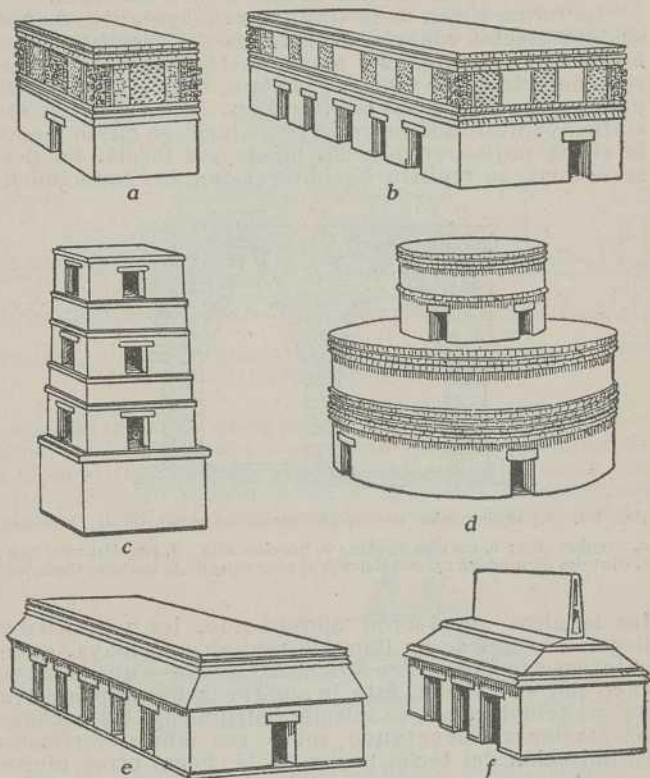


FIG. 98. Modelos de edificios mayas.

a, celda o cámara simple; *b*, edificio de varias cámaras; *c*, torre de Palenque; *d*, torre redonda de «El Caracol», restaurada; *e*, edificio con entablamento oblicuo; *f*, edificio con crestería o peine.

aparte de una hermosa crestería que los coronaba. De un solo piso casi puede decirse que no se conocen más que

los monumentos de Kiuic, si bien los varios edificios que forma el conjunto se ve que buscan la altura, pues se yerguen en plataformas de más baja a más alta.

La forma típica de la techumbre maya antes de que sus arquitectos conocieran la teoría del arco fué, como ha podido comprobarse, plana, sustentándose el material concreto sobre vigas de madera. Esta estructura no podía responder a sus aspiraciones. Los mayas en sus edificios trataron siempre de reproducir, en cierto modo, la choza pajiza, cuyo techo afecta esa forma. Su perseverancia, su espíritu de observación, los conocimien-

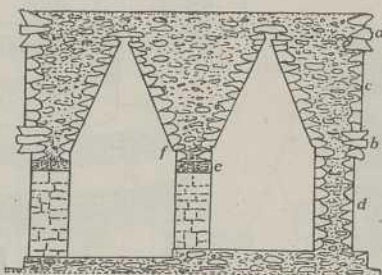


FIG. 99. Ejemplo típico de templo maya en el Norte del Yucatán.

a, cornisa alta; b, cornisa media; c, porción alta; d, porción más baja; e, dinteles de madera; f, estribación al arranque de la bóveda. (Spinden)

tos técnicos que fueron adquiriendo, les permitieron llegar a lo que se ha llamado *mediobóveda* maya. « Por el intenso cariño — dice Mimenza Castillo — que el maya tuvo por su cabaña, ésta le sugirió la forma primitiva de sus templos, con la misma distribución, las mismas proporciones, levantando sobre sus muros verticales (a imitación del techo pajizo de la choza) otros muros convergentes en posición inclinada que decoró con la estructura del techo de bálago. »

La construcción era sólida, como lo comprueba el haber desafiado los monumentos, sin el desmedro que era de suponerse, la acción de los siglos, de los elementos y de la vegetación destructora. Resultaba en extremo pesada y excesiva. Holmes hace notar que en el Palacio del gobernador en Uxmal, el espacio ocupado por ese

monumento es de 325 000 pies cúbicos, de los cuales 200 000 están dedicados a la obra muerta, mientras sólo 110 están consagrados a las cámaras. Este procedimiento ha sido muy útil para la conservación de esas reliquias, en las que se encuentran varios factores de in-

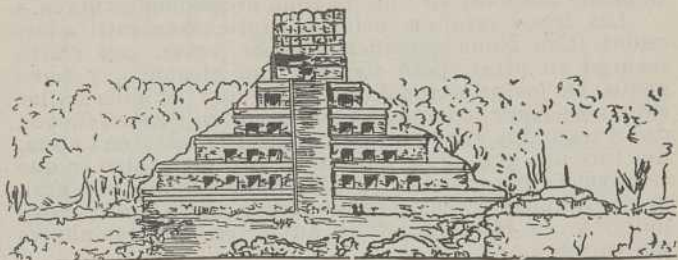


FIG. 100. Ruinas de Etzna. «El Templo», modelo de cinco pisos con crestería. (Mariscal)

estabilidad, como observa Mrs. E. H. Morris. «Si bien — dice este arqueólogo — es cierto que los albañiles de Chichén-Itzá habían desarrollado su arte hasta un alto nivel, no reconocieron, o al menos no aplicaron ciertos principios fundamentales, cuya ausencia consti-

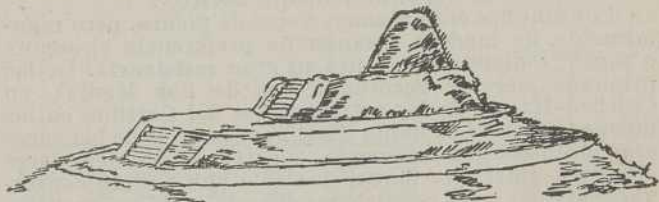


FIG. 101. Sistema de un templo de Yaxché. Petén, Guatemala

tuye un elemento de inestabilidad en sus construcciones. No rompían las juntas y a menudo colocaban bloque sobre bloque, de tal manera, que en lugar de que uno de éstos se afirmara sobre los dos inferiores, se sostenía enteramente sobre uno. En los muros, esto es, en toda la extensión que media entre el piso y el techo, no existe

la menor trabazón. Algunas veces, sin embargo, se ha observado que colocaban una hilada en la pared, precisamente debajo del arranque de la bóveda, para que él sirviera de apoyo. La falta de trabazón en las esquinas ha sido la causa del derrumbe de muchos edificios, como se puede observar en toda la zona arqueológica maya. »

Los frisos estaban bella y caprichosamente adornados. Con suma sencillez algunas veces, con cierto recargo en otras, pero siempre con elegancia y buen gusto. De los primeros da idea uno que se halla en las ruinas de Kiuc, compuesto de juncos en fuerte relieve; de los segundos, el que se ostenta en « El Arco », en Labna, que luce una gran greca entre dos cornisas, y otro en que se advierte una celosía de piedra como fondo y una gran greca. Algunas veces ostentan nichos con la típica choza india, y en los ángulos se advierten impresionantes mascarones.

A propósito de los frisos, dice el arquitecto Mariscal, refiriéndose a los monumentos de Kiuc, que « llaman la atención en el friso la alternación de espacios lisos, todos de igual tamaño, con espacios ocupados por columnillas o baquetones, en número de tres, pues se recuerda la disposición del célebre friso dórico compuesto de metopas y tríglifos. Abajo de cada grupo, de tres baquetones del friso, se corresponden en el plano inclinado de ambos cornizuelos tres pequeños juncos que bien recuerdan las mótulas del entablamento dórico ».

Los dinteles eran algunas veces de piedra, pero regularmente de madera, usando de preferencia el zapote o *zapotl*, teniendo en cuenta su gran resistencia. De los primeros merecen recordarse los de Las Monjas, en Chichén-Itzá, y de los segundos, los del Castillo, en las mismas ruinas. Los había lisos, pero las más de las veces eran labrados graciosamente, constituyendo ejemplares admirables del arte maya, que sólo han podido conservarse gracias a las condiciones especiales de esa madera, que bien puede llamársele *pétrea*.

Las columnas eran rectangulares y cilíndricas; de estas últimas se hallan hermosos exponentes en Chichén-Itzá. Aunque por lo regular son un poco pesadas, tienen, sin embargo, esbeltez y elegancia. Joyce, al respecto, hace una observación interesante. Mientras en el Viejo Mundo en esta pieza arquitectónica el adorno se basa en motivos tomados de la flora, entre los mayas es la fauna la que los proporciona. Ya hemos dicho algo de

las de Chichén-Itzá, en que la serpiente las constituye íntegras; la cabeza es la base; el cuerpo, el fuste, y la cola, el capitel.

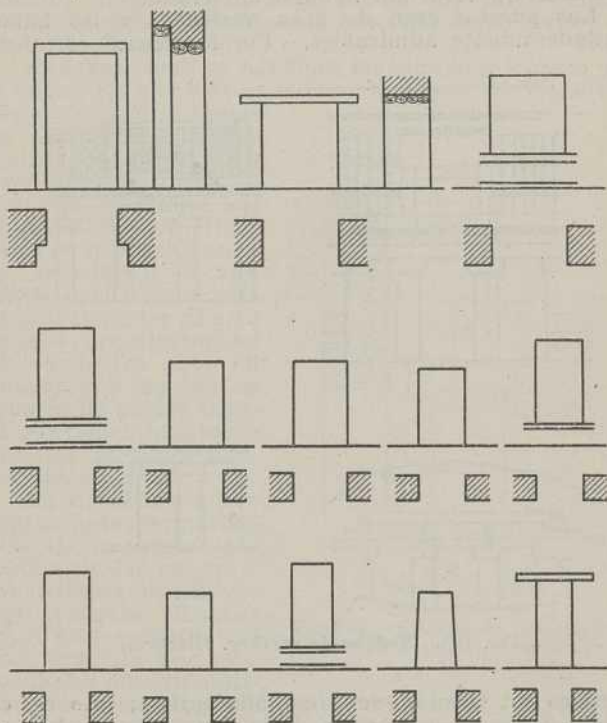


FIG. 102. Modelos de puertas. (Mariscal)

Las ventanas se usaban poco; apenas eran como espacios abiertos destinados a la ventilación, y así lo prueba el encontrarse entre cámara y cámara de las que integraban las crujías. Esto no obstante, debieron también de desempeñar algunas veces el papel de mirador. Mariscal, hablando de una puerta muy bella que se halla

en el edificio de Las Monjas, dice que, a su juicio, más que de una puerta se trata de una ventana, como lo demuestra el doble basamento, que en las fotografías no alcanza a verse por hallarse enterrado.

Las puertas eran de gran variedad, y las había verdaderamente admirables. « Por lo general cortaban

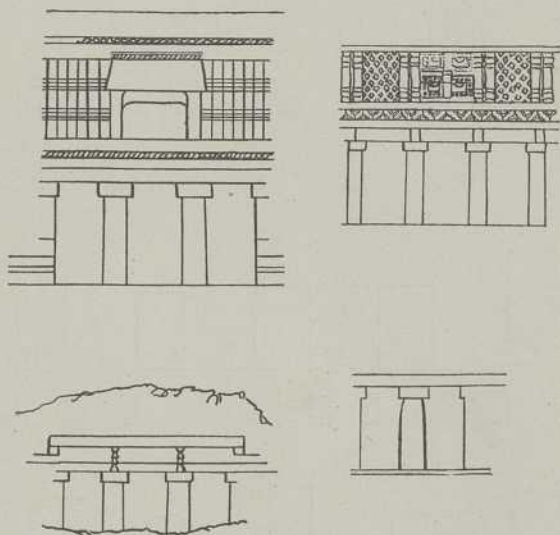


FIG. 103. Modelos de pórticos. (Mariscal)

el muro sin trasdós—expresa Mariscal—, esto es, el grueso del muro o mocheta de la puerta se revelaba a través de ellas por un solo plano; sin embargo, como excepción en el Adivino de Uxmal y en el Castillo de Chichén-Itzá hay resaltes o diferentes planos en las mochetas, que más bien son ensanchamientos hacia la fachada que hacia el interior, disposición diferente a la de las puertas europeas. Esto, sin duda alguna, obedece al hecho de que esas puertas no tuvieron probablemente hojas de madera, sino cortinas o esteras.» Por lo que hace a sus proporciones y estructura, hay también una gran

variedad en las puertas mayas. Algunas de ellas, como la grandiosa del Adivino, forma un rectángulo muy bello; las hay casi cuadradas, como las del Codz-Poop de Cabah; alargadísimas, como las del interior de Etna en Tix Mucul, y simplemente esbeltas, como las del interior de Chac Bolay.

Situadas como se hallaban las ciudades mayas, por lo menos las que corresponden a la época del Viejo Imperio, en lugares donde las lluvias eran abundantes y se recogían en depósitos adecuados, no tuvieron necesidad sus habitantes de especializarse en la construcción de acueductos y aun puede decirse que sólo hay un ejemplar de este género arquitectónico. Se encuentra éste en Palenque, y consiste en canales de piedra rayada que tienen en la parte superior el típico abovedado mayoide.

La arquitectura nos deja comprender perfectamente la índole teocrática de los mayas y sus hábitos pacifistas. Las ciudades situadas en el este y centro del área ocupada por este pueblo no ofrecen edificaciones de carácter estratégico, ni fortalezas, ni elementos de defensa alguno. Sólo encontramos esta clase de construcciones en el oeste en la parte ocupada por los quichés, kakchiqueles y zutuhiles, siendo muy notables las plazas fuertes de Iximche y Utatlán. Esto se explica porque aunque dichos pueblos eran también teocráticos, las ambiciones de sus caudillos provocaban frecuentes guerras que les obligaron a tomar medidas destinadas a su propia defensa.

Los edificios mayas constaban por lo regular de las siguientes partes: basamento, muro, entablamento y

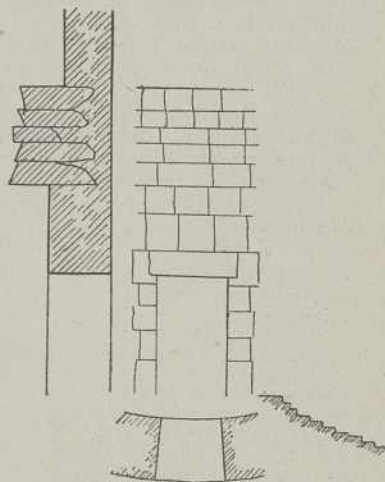


FIG. 104. «El Caracol». Chichén-Itzá.
Perfil y puerta. (Mariscal)

crestería, y su forma era rectangular. De estructura cilíndrica o circular sólo se conoce «El Caracol», de Chichén-Itzá; pero Landa asegura que en Mayapán había otro de igual estructura y que era un templo consagrado a Kukulkán, agregando que de esa forma eran todos los santuarios que se erigían a esa divinidad.

No puede dudarse que los mayas alcanzaron incalculables progresos en la arquitectura, superando a muchos de los pueblos que en el mismo arte sobresalieron en la Antigüedad. Refiriéndose a las ruinas de Chichén-Itzá, el antes citado Mariscal dice algo que merece reproducirse para poner término a este capítulo.

«En suma, las ruinas de Chichén-Itzá representan, para el arquitecto que estudie las obras mayas, el campo más completo para la investigación de formas y disposiciones arquitectónicas, en conjunto y en detalle. Revelan estas ruinas que los mayas emplearon todos los recursos fundamentales arquitectónicos con originalidad indiscutible.»

El arqueólogo Carles P. Bowditch determinó hipotéticamente la cronología de las ciudades mayas, de acuerdo con los libros de Chilán-Balám, en la siguiente forma:

Fundación de Yaxchilán (Menché Tinamit).....	75 años	antes	de J. C.
Fundación de Palenque.....	15	»	»
Fundación de Copán.....	34	» después	»
Abandono de Palenque	73	»	»
Fundación de Piedras Negras.....	74	»	»
Abandono de Piedras Negras.	109	»	»
Fundación de Quiriguá.	195	»	»
Abandono de Copán.	231	»	»
Abandono de Quiriguá.	292	»	»
Fundación de Seibal, Petén.	298	»	»
Fundación de Chichén-Itzá.	348	»	»

CAPÍTULO XVIII

Escultura

La arquitectura y la escultura se hallan tan íntimamente vinculadas en el arte maya, que casi constituyen una sola manifestación del genio de aquel pueblo. Las

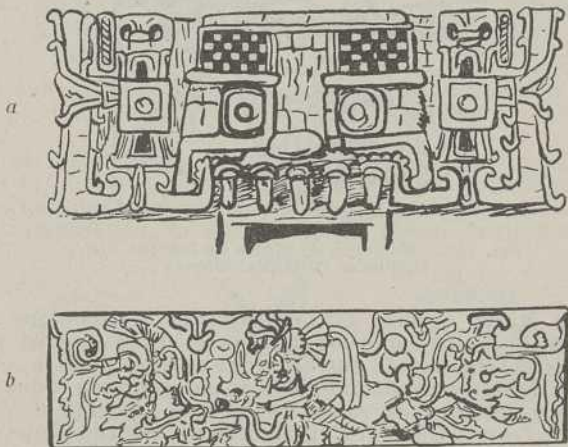


FIG. 105. *a*, Tablero con máscara sobre un pórtico. Xkichmook.
b, Escultura grabada en la cara del frente de un dintel de Yaxchilán. (Spinden)

más bellas creaciones de la segunda se encuentran sirviendo de magníficos adornos en los templos y en los palacios. Spinden dice que dicho arte se presenta en tres formas principales: primera, la decoración interior;

segunda, la exterior, y tercera, los monumentos suplementarios, contándose entre éstos, principalmente, las estelas. Refiriéndose al cuerpo humano en esos admirables decorados, expresa el mismo autor que lo representaban con un perfil puro y actitudes libres llenas de gracia, y, además, sabían reunir varias figuras en un tablero rectangular, de tal modo que el conjunto dejaría perfectamente satisfecho el ojo de un artista moderno.

Tan sobresalientes eran en la reproducción de los seres humanos, que corre una leyenda muy reveladora,

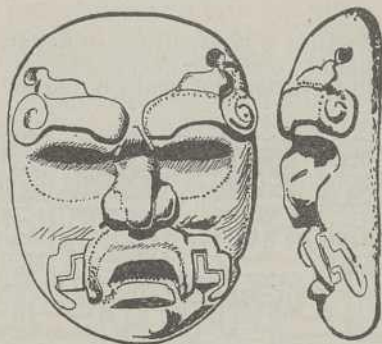


Fig. 106. Mascarón de piedra de Benque Viejo.
Honduras Británica. (Joyce)

que a la vez explica fantásticamente el abandono de Copán. Se cuenta que los habitantes de la famosa población, olvidados de sus antiguas normas y de la adoración debida a sus divinidades, se entregaron a todos los vicios y desenfrenos, razón por la cual aquéllas los castigaron, convirtiéndolos en figuras de piedra, y que no son, por lo mismo, sino hombres petrificados los que se encuentran en dichas ruinas.

El afán de reproducir hechos memorables, ideas religiosas, manifestaciones especiales de su vida, hace que quien no está familiarizado con su historia, sus creencias y sus costumbres, no pueda, en el primer momento, apreciar en todo su valor esas soberbias producciones. Esto acontece particularmente con la representación de sus dioses, que no aparecen bajo la forma de hombres

completos. En una parte afectan la estructura de seres humanos, pero en otra aparentan formas de animales o seres mitológicos que responden a un determinado simbolismo.

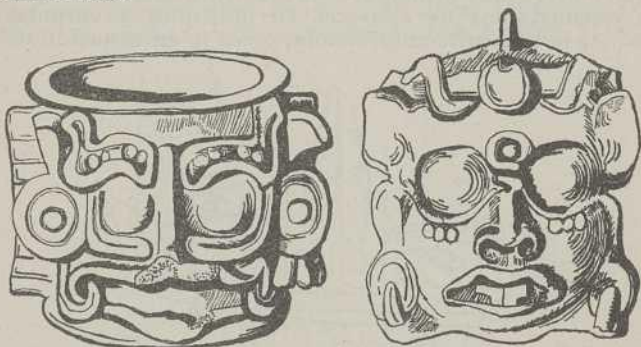


FIG. 107. Incensario de barro. Nevaj, Guatemala. Cabeza de barro del dios Sol. Nevaj, Guatemala. (Joyce)

No obstante la dificultad de apreciación inmediata, por los motivos antes expuestos, aun los mismos profanos no pueden menos de admirar la perfecta armonía de la composición, la soltura de las líneas, la proporción



FIG. 108. Modelos de cabezas humanas en los dinteles de Yaxchilán. (Spinden)

de los contornos, la inspiración genial, en una palabra, que ha dado a la piedra, al barro o al estuco un vigor, una vida, un atractivo que revela a los mayas, en el campo de la escultura, como unos de los primeros artistas con que ha contado la Humanidad en todos los tiempos,

y muy superiores, según apunta Joyce, a los egipcios y a los caldeos, con quienes tienen tanta similitud.

Testimonia el hecho de que sus creencias religiosas eran motivo muy principal de la escultura entre los mayas la circunstancia de aparecer en múltiples y variadas formas la serpiente emplumada, o sea la encarnación de

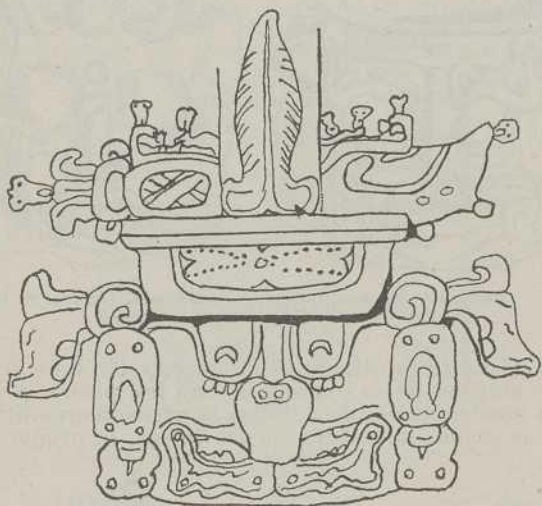


Fig. 109. El monstruo de las dos caretas. Templo de la Cruz. Palenque. (Maudslay)

Kukulkán, Gucumatz o Quetzalcoatl. La encontramos, según hemos visto al hablar de la arquitectura, en la balaustrada de las escaleras y en la formación de las columnas especialmente. En los relieves se ofrece en las más diversas y caprichosas manifestaciones, revestida con adornos humanos, y es de admirar cómo aprovechaban la flexibilidad y figura del reptil para trazar graciosas curvas, suaves ondulaciones, gentiles entrelazamientos, y se servían de ella al propio tiempo para imponer hermosos detalles o crear adornos en que la imaginación y la estética más delicada corren paralelas.

Otro motivo que ponía a prueba la fecunda inspiración y la originalidad del artista maya era la escritura de cifras cronológicas. Llamaban la atención sobre todo en las estelas. Eran éstas especie de obeliscos que se erigían cada determinado tiempo, y en cuyas caras se grababan las fechas correspondientes. Los puntos y las

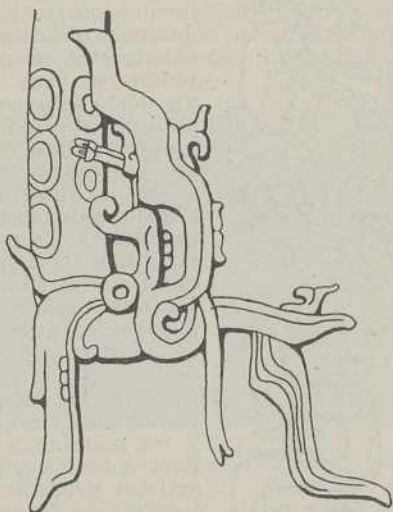


FIG. 110. Figura convencional de la serpiente, usada por los mayas como motivo decorativo

rayas de que se servían para su numeración aparecen en estos monumentos en forma estilizada y caprichosa, constituyendo en su conjunto verdaderas obras maestras, como lo testimonian sorprendentes ejemplares de ellas que se hallan en la mayor parte de las ruinas, sobresaliendo por su perfección y belleza las de Copán y de Quiriguá.

La escultura maya, precisamente por el predominio en ella del carácter religioso, deja comprender, desde luego, que el escultor no se preocupaba de impresionar, produciendo honda emoción artística con sus creaciones.

Se advierte que lo que persigue es inspirar unción, despertar un sentimiento místico y fortalecer, por lo mismo,

la reverencia a sus divinidades. La fe con que trabajaban fué sin duda el resorte poderoso que les permitió alcanzar, en la forma que lo han conseguido, el objetivo que buscaban, pues no puede contemplarse esas obras sin un cierto sobrecogimiento, aunque no se participe, en ninguna forma, de las ideas que las inspiraron.

El arqueólogo Jean Charlot opina que las grandes masas de piedras las esculpían en el propio sitio donde aparecen. «Tenemos sobrada razón — dice — para creer que, a fin de evitar el transporte de un peso excesivo, los canteros cortaban los bloques necesarios para una columna y los mandaban ya listos para que los albañiles y artistas procedieran a colocarlos y a decorarlos. Las ligeras imperfecciones en la forma de los bloques y la incorrección de las medidas tomadas, mientras yacían horizontalmente en la cantera, explican la diferencia que se observa en la altura y en algunas columnas. Este defecto se corregía, a veces, variando el grueso de la capa del

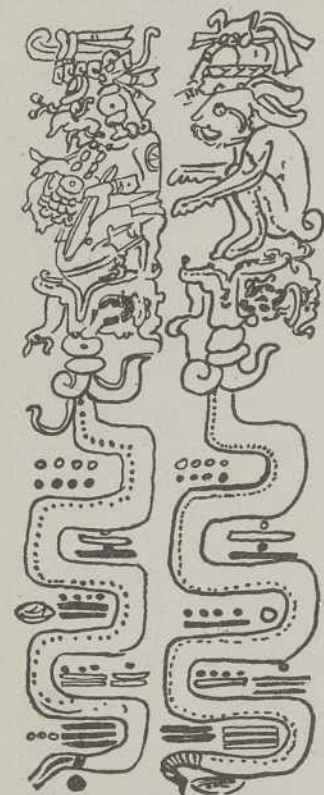


FIG. 111. Cronología con motivos de serpientes. (Códice de Dresde)

mortero que unía las diferentes partes de la columna.»

«No podían principiar a esculpir — prosigue diciendo — sino hasta que los bloques estaban colocados uno sobre otro y pegados, pues la continuidad de las

líneas que debían pasar de un bloque a otro no podía existir sin este requisito. Hay varias circunstancias que nos hacen creer que el escultor no entró en actividad sino hasta que el techo había sido colocado y las columnas habían ya llenado sus funciones. Parece lógico creer que no podía trabajar cómodamente sino hasta que los andamios de los albañiles habían desaparecido y el lugar estaba más o menos descombrado. Antes de proceder con su trabajo, el artista disimulaba con estuco los defectos de los bloques que rompían la continuidad



FIG. 112. Estelas de Quiriguá (anverso y reverso)

y dificultaban el bosquejo preliminar. La delicada labor de unir dos partes de un trabajo de piedra por medio de modelados en estuco no podía efectuarse, como es natural, sino hasta terminar el cincelado de la piedra.

» El bosquejo preliminar se supone que lo hacían esbozando con carbón la figura o la escena que se proponían cincelar. Una vez hecho el bosquejo, daban principio hasta que la silueta o dibujo se perfilaba en relieve. Dentro de esta silueta, los detalles, las líneas más importantes se hacían por medio de las incisiones diagonales que se unían a manera de estría, las cuales dejan a la superficie plana una nota de modelado esférico. Las demás líneas las hacían por medio de una hendidura vertical, y las menos importantes eran menos superficiales.

» Los procedimientos usados por los mayas para sus trabajos de escultura eran tres : la incisión, la impresión y el grabado. Sorprende, y apenas se puede concebir, que sobre todo el primero y el último procedimiento pudieran ejecutarlos con tanta perfección sin utensilios adecuados, pues si bien algunos arqueólogos, como queda expuesto en otro lugar, han sostenido que los poseían,

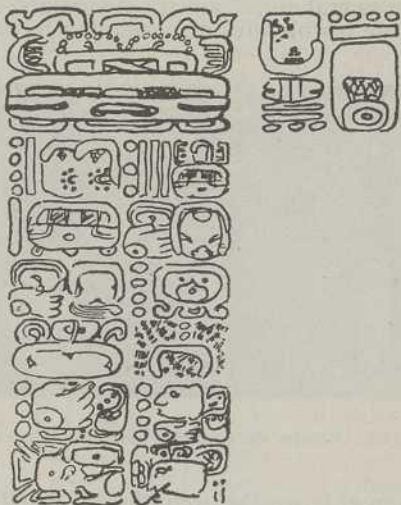


FIG. 113. Glifo que, traducido, da el año 525 de nuestra Era

la mayor parte, y precisamente los más autorizados, dan por hecho que sólo se valieron de instrumentos de piedra un poco más dura que la caliza en que plasmaban sus creaciones.»

Enumerar todas las obras maestras que conocemos debidas a esos prodigiosos artistas, sería cosa difícil. En cada uno de los monumentos hasta hoy descubiertos hay algo que reclamaria mención. Citaremos únicamente aquellos que universalmente han sido reconocidos como dignos de figurar al lado de los mejores en su género con que cuenta el mundo.



FIG. 114. 1, Estela D. Copán ; 2, Estela A. Copán

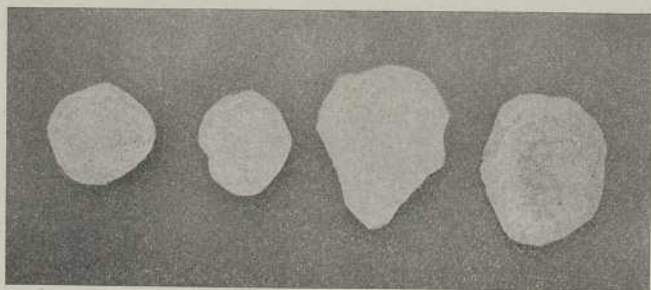


FIG. 115. Utensillos de piedra de que se servían los mayas para labrar la piedra

La estela de Copán que reproducimos es uno de los monolitos más bellos entre los muchos en que abundan



FIG. 116. Estela de Copán

esas ruinas, que no se exagera al decir que constituye un verdadero conjunto de maravillas, todo un museo de arte magnífico. El capricho de los dibujos ornamentales, la expresión de la figura central, que a juicio de algunos representa Zammaná, la armonía de la composición, la severidad mística que en ella palpita, la belleza del conjunto, hacen que sea esa pieza uno de los escogidos exponentes del arte maya.

En Quiriguá atrae particularmente la atención el monolito que algunos han dado en llamar el dragón, sin que haya motivo justificado para ello. El dragón, tal como lo concibió la mente de los chinos, sus verdaderos creadores, no se ha encontrado en América, pues no hay que confundirlo con la serpiente, ni aun la emplumada, de la que se



FIG. 117. La Tortuga. Quiriguá



FIG. 118. Gran monolito en forma de animal, de las ruinas de Quiriguá

diferencia en importantes detalles. Es éste precisamente uno de los argumentos que pueden aducirse para negar el origen chino que se ha querido atribuir a los habitantes de América. Es muy probable, y motivo hay para creerlo así, que alguna migración vino del Ce-



Fig. 119. Un excelente ejemplar del arte del Nuevo Imperio. Ocupa el centro de uno de los tableros de la fachada del Templo de los Guerreros, y representa una cabeza humana entre las fauces de una serpiente

leste Imperio; pero no influyó poderosamente en la estructura psíquica de los hijos del hemisferio occidental, en su psicología y en sus principios religiosos. Sus huellas casi puede decirse que sólo se encuentran en algunos detalles étnicos y en algunos testimonios lingüísticos.

El monolito de Quiriguá no es sino la representación de una tortuga y, sin duda, simboliza el mundo por la

redondez de su superficie, pues los mayas sabían que la Tierra era redonda y se movía en torno del Sol. Este monolito, conocido por el *zoomorfo P.*, es un inmenso bloque de piedra que pesa más de 20 toneladas. De la manera no sólo bella, sino majestuosa como está esculpido, nos da una idea la correspondiente gráfica, en que



FIG. 120. La cabeza de una de las dos columnas en forma de serpiente que se ven a la entrada del pórtico del Templo de los Guerreros. Está hecha de un solo bloque de piedra que mide más o menos 1,20 cm. de largo, unos 50 cm. de ancho y casi 1 m. de alto. Nótese las cruces un poco más arriba del ojo y los cuernos cónicos en la parte posterior de la cabeza. Las columnas-serpientes tienen cerca de 5 m. de alto

por desgracia no puede admirarse la figura humana central, que es un verdadero prodigio de arte.

En dicho monolito se encuentra grabada una fecha que posiblemente se refiere a la época en que fué terminada esa monumental obra, y corresponde al año 525 de nuestra Era.

Las obras citadas pertenecen a lo que se ha llamado el arte del *Viejo Imperio*. Las manifestaciones más re-

veladoras del arte correspondientes al *Nuevo Imperio* las encontramos principalmente en las ruinas del Chichén-Itzá, y de éstas las más sobresalientes son las que se hallan en el llamado *Templo de los Guerreros*.

Hablando de ese templo, dice Charlot que el techo « estaba sostenido por columnas de piedras de sección cuadrada, cada una de las cuales consistía de ocho a



Fig. 121. Escultura de un guerrero. Estela 11. Seibal

once sillares unidos por medio de mortero de cal. Todas estaban esculpidas por los cuatro lados, siendo su decorado, más o menos, el tiempo en sus principales aspectos. En la base de cada una de ellas se ve una especie de escudo; en el fuste resalta la figura de un sacerdote o bien un guerrero luciendo un hermoso traje y raros ornamentos, y sobre el capitel hay un arco invertido, debajo del cual surge una figura en actitud de lanzarse al agua. Las columnas no solamente han sido esculpidas, sino también brillantemente pintadas ».

Estas columnas bastarían por sí solas para acreditar la fama de que en materia escultórica gozan las ruinas de

Chichén-Itzá ; pero éstas no son más que una pequeña parte de los tesoros artísticos que se encuentran en esos monumentos. La fachada del Templo de los Guerreros, el monolito que forma una columna a la entrada de dicho



FIG. 122. Busto de un joven dios del maíz. Figura en piedra del Templo 22, en Copán

templo, la figura donde aparece una cabeza humana entre las fauces de un monstruo, la magnífica pirámide del Castillo, el frente del Templo del Tigre, también con columnas serpentoides, el Templo de las Mil Columnas son exponentes donde en múltiples formas se deja

admirar la magnificencia del arte escultórico maya. Los grabados que en este capítulo y al final de la obra reproducimos, atestiguan, mejor que cualquier descripción, su indiscutible mérito.



FIG. 123. Diosa joven y dios viejo. Estatuas de arcilla pertenecientes a la cultura maya, en México. (Estilo del nuevo reino maya)

Los mayas acostumbraban frecuentemente colorear sus esculturas, sobre todo cuando se trataba de determinados lienzos que constituían una escena completa. Tal práctica no obedecía precisamente al deseo de dar mayor realidad a la creación ; una aspiración más alta daba

origen a ese procedimiento. Así puede comprobarse viendo que el pintor no se ajusta en una forma absoluta al trazado del escultor. Se apartaba algunas veces de éste, lo que quiere decir que su objeto era corregir alguna imperfección del cincel o agregar algún detalle que se había olvidado al primitivo artista y que podía contribuir a la mayor belleza de la obra.

CAPÍTULO XIX

Pintura

Por los relatos de los primeros cronistas se tenía noticia de que los mayas decoraban sus templos y palacios con hermosas pinturas murales, pero nada en realidad se había encontrado que testimoniara tal aserto. Los descubrimientos, casi recientes, hechos en el Templo de los Guerreros, en las ruinas de Chichén-Itzá, han venido a revelar que si no en la misma proporción elevada que la arquitectura y la escultura, en la pintura también ese gran pueblo alcanzó un considerable grado de cultura.

Esto es lo que se relaciona con la pintura mural, pues en vasos, sahumadores, urnas y otros objetos de cerámica, son abundantes los exponentes encontrados que acreditan y ponen de manifiesto el arte pictórico maya y su sorprendente delicadeza.

Aparte de la acción destructora del tiempo y de los elementos, y acaso por efecto de estos mismos factores, las pinturas murales encontradas, apenas entran en contacto con el aire y la luz sólo tienen una efímera duración. Tal fenómeno es una, no por cierto la más pequeña, de las dificultades con que han tropezado los miembros de la Institución Carnegie para lograr reproducir con admirable exactitud las pinturas que decoraban las paredes del Templo de los Tigres, del edificio de las Monjas y del Templo de los Guerreros.

« Con los fragmentos encontrados aquí y allá — dice la Sra. Ann Axtell Morris — entre los escombros se logró reconstruir algunos grandes cuadros murales que representan escenas de la vida de los mayas y que se asemejan mucho a su aspecto original. Además de estas valiosas fuentes de información, se descubrieron unas

400 piedras labradas de diferentes tamaños, que son una verdadera mina para el estudio de tipos, ornamentos, indumentaria, animales y paisaje.

» Las excavaciones subsiguientes en el sepultado Templo del Chac Mool y en la columnata del Noroeste dieron como fruto paredes enteras que, debido a la protección que la acumulación de tierra les proporcionaba, habían permanecido como quien dice intactas. Consideradas en

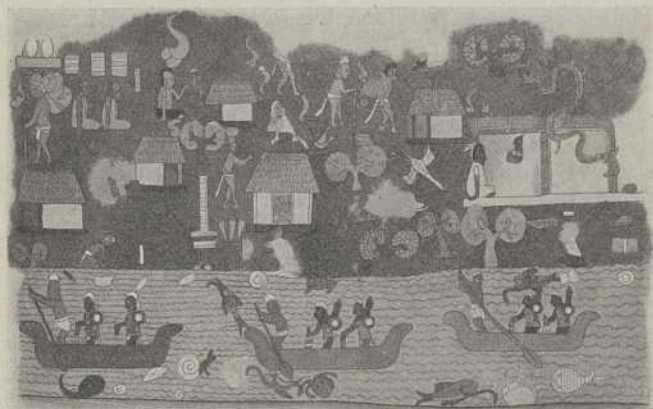


FIG. 124. Escena de la vida en una población maya a orillas del mar. Reproducción de una pintura original ejecutada en uno de los muros del Templo de los Guerreros. Los fragmentos de este fresco encontrados entre los escombros del Templo fueron cuidadosamente reunidos por la señora Morris, quien después hizo una copia exacta en colores. Este es un ejemplar del arte del Nuevo Imperio, el cual se caracterizaba, hasta cierto punto, por la tendencia a representar escenas de la vida diaria, en las cuales se nota el dinamismo de las gentes. El original mide cerca de 3 m. de alto por unos 4 de ancho

conjunto para el estudio del mal comprendido arte de la pintura al fresco, esta colección no tiene rival hasta hoy en este continente.

» Debido a la poca resistencia que tiene este género de pintura contra los cambios atmosféricos, fué necesario hacer un estudio inmediato. Como no fué posible hacer fotografías adecuadas, tuvimos que hacer copias a mano de cada una de las piedras decoradas. La cámara

fotográfica, con su peculiar característica de reproducir luz y sombra a expensas del color, hacía resaltar las grietas fuera de toda proporción.

» En muchos casos hubo necesidad de hacer uso de un vidrio de aumento, a fin de poder obtener los detalles de líneas y colores casi extintos. »

A esta infatigable e inteligente trabajadora se deben muchas noticias valiosas relativas al arte de la pintura entre los mayas, tanto en lo que se relaciona con la técnica que debieron seguir como con los elementos principales de que se valieron en el ejercicio de sus labores. De



FIG. 125. En los frescos mayas las especies marinas son numerosas y variadas. El cangrejo que se ve a la izquierda, tomado del Templo de los Guerreros, tiene pintada una cara en el cuerpo. En las escenas acuáticas se observan muchos peces. Con pocas excepciones, todos son casi idénticos a los que se notan en esta ilustración tomada del Templo de los Guerreros. (Mrs. E. H. Morris)

un importante informe de la señora Morris tomamos la mayor parte de los datos contenidos en este capítulo.

Los muros de los edificios eran por lo común de piedra caliza, como antes se ha dicho, y la superficie no muy regular; con tal motivo, lo primero que hacía el artista, antes de emprender la obra definitiva, era emparejarla lo más posible valiéndose de una capa de estuco. Éste era de color blanco compuesto de cal y *cascab*, una tierra blanca y muy fina que hoy mismo suele usarse en el Yucatán en lugar de la arena.

Las pinturas, ya en polvo o en forma líquida, eran mezcladas con otras substancias posiblemente para favorecer la mejor adherencia. Una de estas substancias, aglutinante y viscosa, impedía que la pintura se mezclara con uniformidad, con objeto de que no quedara

pareja sino en listas, hasta el punto de que algunas veces se perdía el color, no quedando en su lugar más que la substancia disolvente de que se ha hecho mención, que tenía una transparencia amarillenta. Esto se hacía buscando determinados efectos en la composición. Se valían, además, de otro disolvente, que posiblemente era una solución menos espesa que combinaba muy bien los colores, y aun del agua misma en algunos casos.

Las materias con que preparaban sus pinturas, conocidas unas, desconocidas otras, debieron de haber sido objeto de inteligente estudio y largas experiencias, pues son de tan excelente resultado que cuando fueron descubiertos los frescos, cada color conservaba su brillo y la tonalidad perfecta.

Los colores generalmente usados eran el rojo, el amarillo, el azul, el verde, el blanco y el negro. Los tres primeros en toda su variedad de tonos, desde los más subidos hasta los más pálidos. En el Templo de Chac Mool se encuentra un rosado opaco, que hasta ahora no se ha visto en otra parte. Se valían mucho de una pintura cobriza, que se supone era uno de los colores primarios en la paleta maya. Con mezclas de estos pigmentos obtenían otra gran variedad de matices que contribuían a la perfección y bellezas de los cuadros murales.

Para hablar del bosquejo es preferible dejar textualmente la palabra a la señora Morris.

« El bosquejo preliminar — escribe — incluía la colocación de las figuras que después debían aparecer en colores. Como es natural, se omitían los detalles, así como también ciertos efectos, tales como las olas negras en las escenas marinas. Era entonces cuando se resolvían los problemas más importantes que ofrecía la composición. El campo seleccionado por cada pintor se dividía en varias grandes secciones de acuerdo con el proyecto. En esta forma se efectuaba una separación entre las escenas marinas y terrestres, y se establecían distinciones entre los fondos rojos y verdes.

» Dentro de estas secciones el artista bosquejaba las figuras con fuertes y decididas líneas; después las cubría con un solo color, y, por último, como un toque final, las bosquejaba de nuevo con un color negro. La mayoría de las líneas preliminares estaban destinadas a desaparecer una vez terminada la pintura, pero han quedado algunas que proporcionan un interesante dato sobre la técnica propia del pintor maya; debido al marcado con-

traste que algunas veces se observa en estos bosquejos, existe alguna duda respecto a la posibilidad de que ambos fueran obra de una misma persona. En repetidos casos parece que el bosquejo en negro fué hecho por una persona que no sentía responsabilidad alguna para con el primer artista, aunque bien pudiera ser que el mismo artista haya cambiado de idea y hecho un nuevo bosquejo, demostrando de esta manera no darle importancia a su primer dibujo.



FIG. 126. El artista bosquejaba las figuras con un color rojo cobrizo ; en seguida les daba una capa de pintura, y, por último, las esbozaba de nuevo, pero esta vez con un color negro brillante. La mayoría de las primeras líneas han desaparecido, pero quedan algunas que dan una idea de la técnica del pintor maya, como se puede ver en esta ilustración. Las líneas que son rojas en el original aparecen aquí de color gris. (Mrs. E. H. Morris)

» Una vez terminado el bosquejo preliminar, el artista aplicaba sus brillantes colores sin cuidarse de dar efectos de luz y sombra ni de dar la impresión de un relieve modelado. La ausencia de tales contrastes, así como también la íntima relación entre los colores, se presta admirablemente para conservar la continuidad de la superficie plana. El artista maya llevaba hasta su lógica conclusión el principio arquitectónico de que la superficie de un muro debe ser de hecho y en apariencia perfectamente plana. Los contrastes que el diseño hacía necesarios se indicaban solamente por medio de un cambio de color. »

Los colores determinaban siempre una misma cosa o, mejor dicho, la simbolizaban. El azul, con unas líneas

ondulantes, representa siempre el agua; el amarillo, con unas líneas negras imitando el tejido de cesto, los techos de paja; las plumas son invariablemente verdes, sin duda porque las más apreciadas eran las del quetzal, ave en que predomina este color. En otros casos se apartan de todo simbolismo, y la representación es rigurosa copia del natural.

Los temas elegidos por lo común eran de carácter histórico o religioso, suntuosas fiestas litúrgicas o acon-

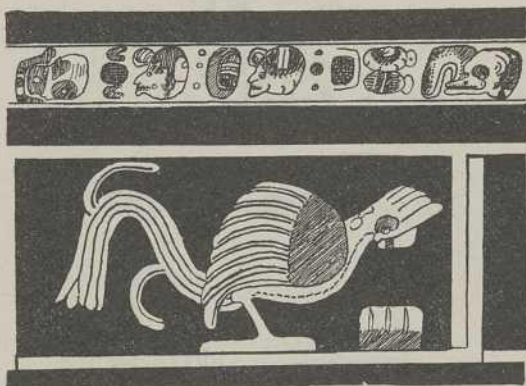


FIG. 127. Dibujo naturalista en un vaso de Chamá. Guatemala. Ejemplo del período más floreciente de la alfarería maya

tecimientos memorables; pero también se han encontrado muchos relativos a la vida corriente y escenas familiares. Por tal razón, aparte del mérito artístico de estas pinturas, tienen importancia para dar a conocer costumbres, indumentaria, ritos y otras muchas cosas relacionadas con los diferentes aspectos del pueblo maya.

La serpiente, como es natural, sirve de tema con inusitada frecuencia, como hemos visto que pasa también en las esculturas. El tipo elegido por lo regular es el de la vibora de cascabel. La manera de presentarla varía mucho, pues si bien la hallamos algunas veces en su figura natural, otras muchas se advierte estilizada.

Suele aparecer con penacho de plumas, evocando acaso a Quezalcoatl, Kukulkán o Gucumatz; otras veces adornada con banderillas y aún con objetos de uso personal, como aretes, diademas y otros adornos para la cabeza.

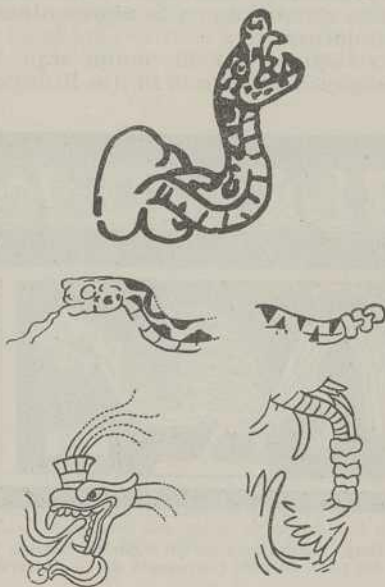


FIG. 128. La serpiente aparece constantemente como uno de los principales motivos, tanto en los frescos como en las esculturas del Templo de los Guerreros. La víbora de cascabel que se encuentra en la región, probablemente sirvió de modelo. Algunas veces la serpiente aparece tal como es, mientras que otras, como puede verse en esta ilustración, se presenta con la ornamentación característica de las serpientes emplumadas

Cuando se trata de caras de personas, parece haber sido una de las preocupaciones de los artistas mayas reflejar en los rostros las edades, lo que hacían por medio de rayas características, simulando arrugas, con lo que obtenían admirablemente su propósito. Esto se puede observar perfectamente en las figuras de las divinidades

del bien y del mal, Mam y Tzultacá, el dios viejo y el dios joven.

Los árboles, no obstante el espíritu de culto que por ellos sentían, no se preocupaban de reproducirlos co-

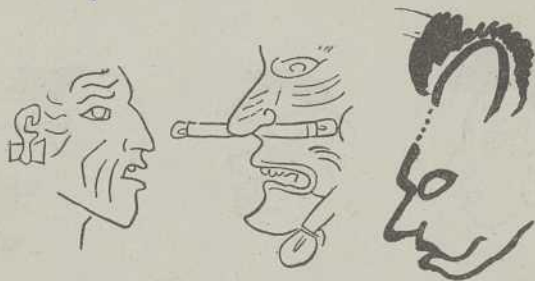


FIG. 129. El pintor maya ponía cuidado especial en denotar edad por medio de líneas que indicaban arrugas. En las pinturas del Templo del Chac Mool la edad se representa por medio de líneas paralelas, barba huesosa y afilada, y los dientes de la mandíbula superior muy desiguales, como se ve en la figura central. En la figura de la derecha, tomada del Templo de los Guerreros, la forma del cráneo contribuye a que las mejillas aparezcan hundidas y a que las mandíbulas tengan la apariencia de carecer de un solo diente. (Mrs. E. H. Morris)

piando la Naturaleza, sino que lo hacían de una manera convencional. Los troncos son, poco más o menos, todos iguales y sólo varía la forma del follaje, lo que sin duda significaba las distintas clases que querían representar.



FIG. 130. El pintor maya era convencional, especialmente en su método de representar árboles, como puede observarse en este grabado, en que todos aparecen casi iguales. Apenas si hacían algún cambio para indicar diferencias en el tamaño o variedad del follaje. (Mrs. E. H. Morris)

La caricatura la usaron con bastante frecuencia. Se servían de ella como medio de castigar a sus enemigos. En el Templo de los Guerreros, los miembros de la Institución Carnegie que hicieron excavaciones en esas ruinas encontraron varias muy interesantes.

Cuando se trataba de la reproducción de cabezas humanas, el artista las bosquejaba primeramente con un color cobrizo, les daba una capa de otra pintura adecuada y, por último, las esbozaba de nuevo, esta vez con

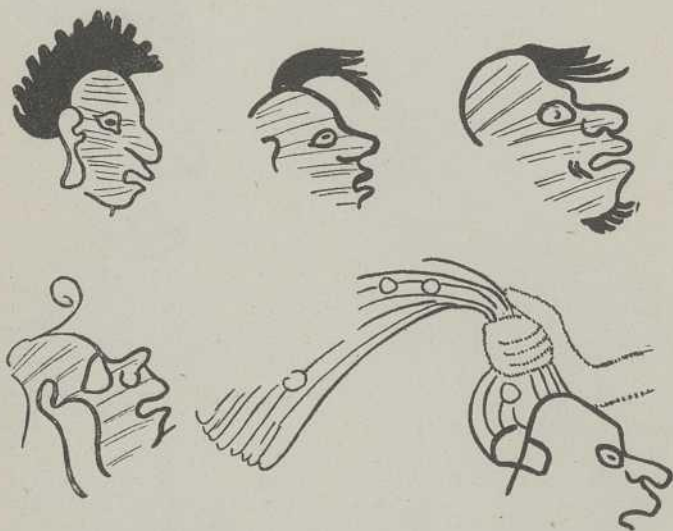


FIG. 131. Los mayas se valían de la caricatura como medio de castigar a sus enemigos. Las caras que se ven en la primera fila fueron tomadas de una pintura encontrada en el Templo de los Guerreros, en la cual aparece un pequeño pueblo invadido y una procesión de vencedores y prisioneros. (Mrs. E. H. Morris)

un color negro brillante. En los lienzos de pared donde se han encontrado, las primeras líneas han desaparecido, pero aún quedan algunas que han permitido conocer la técnica seguida por el artista maya.

CAPÍTULO XX

Música, danzas, fiestas y teatro

En el arte de la música los mayas no llegaron, ni remotamente, a alcanzar el grado de perfección que en las otras artes. Los autores todos, antiguos y modernos, que se han ocupado de esta materia, así como los cronistas, se hallan acordes en que la música maya era monótona, pero al mismo tiempo convienen en que no estaba exenta de cierto encanto. La melancolía de que se encuentra saturada, su cierta indolencia y aun su misma monotonía, la tornan agradable cuando no se escucha por largo tiempo. Entre otros motivos a que se atribuye su carácter monótono, debe considerarse como capital el hecho de que los instrumentos musicales que poseían eran todos ellos muy rudimentarios, hasta el punto de que algunos no alcanzaban a producir más de tres notas: el *do*, el *re* y el *si*.

Los instrumentos más comúnmente usados eran flautas y pitos, que fabricaban de caña, de barro y, como se ha observado en los antiguos peruanos respecto de la *kena*, se valían también de los huesos humanos para su fabricación, haciendo uso preferentemente del húmero. Unos de éstos ha sido encontrado con siete agujeros, lo que determina cierta perfección. Los tambores desempeñaban un papel muy especial y los había de diversas dimensiones, incluso inmensos, que recordaban los que estuvieron en uso en la Edad Media. Había otras especies de tambores fabricados con el caparazón de una tortuga y sirviendo de tímpano la piel de una vaca marina o de una serpiente. Éstos producían sonidos tan fuertes, que podían distinguirse a largas distancias. Otro instrumento llamado *tun*, consistía en una especie de canoa de madera con una parte saliente sobre la ahuecadura. Ésta, al golpearla, vibraba, produciendo notas roncadas, pero no

desagradables. Además hacían uso, como instrumentos de viento, de los que llamaban pitos de agua, susceptibles de imitar perfectamente el gorjeo de los pájaros, y también de los caracoles marinos, que desempeñaban con frecuencia la misma función que en nuestras milicias los clarines y cornetas.

Con este cuerpo instrumental tan exiguo formaban una especie de orquesta que naturalmente resultaba monótona, pero que consagrada a sus danzas especiales y a otras ceremonias de sus fiestas, armonizaban perfecta-



Fig. 132. Sacerdote con los diversos instrumentos de música generalmente usados. (Joyce)

mente con ellas y hasta pudiera decirse que era lo más apropiado para los objetos que perseguían.

La música entre los mayas puede decirse que no tenía por lo común otro objeto que acompañar esas danzas y ceremonias. ¡Sola, casi nunca se dejaba oír! Durante los bailes, y acaso para disimular su monotonía, se cantaba todo el tiempo. Dos de las personas que ejecutaban la danza entonaban una estrofa, y las restantes que tomaban parte en ella respondían en coro, acción que se iba repitiendo constantemente. Al principio era profunda la voz del dúo, y los cantantes lo hacían muy piano, pero unos y otros iban elevando el tono a medida que el baile se hacía más animado y movible, pues en un principio era lento y pausado. La mayor parte de los organizadores llevaban cascabeles o especie de campanillas en los brazos y en las piernas, haciéndolos vibrar

con mucha habilidad hasta constituir con ellos una parte de la orquesta.

Los bailes eran de muchas clases, sobresaliendo por su importancia ritual el llamado *bolonché* y el *de las banderas*. Estos, particularmente el último, eran muy pomposos y de gran aparato. En las grandes festividades religiosas se consideraban de rigor estas danzas, tomando parte en ellas la gente principal, y aun los mismos príncipes y sacerdotes, algunas veces.

En otros bailes — y los tenían muchos y muy variados — privaba en ellos un procedimiento casi general. Cuando los que bailaban eran en número relativamente reducido, la música quedaba afuera y los danzadores lo hacían en el lugar destinado al efecto, viniendo de los extremos opuestos hasta juntarse en el centro. A veces se entrecruzaban dándose la espalda, y caminando luego hacia atrás volvían al punto de partida. Todo esto lo efectuaban con un paso que se asemejaba mucho a pequeños saltos, y en medio de grandes genuflexiones y otros movimientos rítmicos y bien ordenados. Cuando los concurrentes eran numerosos, la música se colocaba en el centro y la danza constituía evoluciones concéntricas. Los que estaban más lejos de la orquesta tenían que danzar más velozmente, mientras los que estaban cerca lo hacían en forma pausada. Después iban pasando los de una parte a otra, para que todos alternaran en la velocidad o lentitud de la acción. Algunas veces en el centro sólo danzaban niños, y éstos no alternaban con las gentes mayores, sino que se desenvolvían separadamente.

Entre todos los bailes había uno que era modelo de arte y buen gusto. En medio del recinto se levantaba un poste de tres o cuatro metros de altura. En la parte superior había una especie de rueda, sin el aro, con sólo los rayos. Pendientes del extremo de cada uno de ellos, largas cintas, todas de distintos colores. Cada uno de los que tomaban parte en la danza asía una, y al son de la música comenzaban a girar trazando caprichosas y elegantes figuras y entrelazando las cintas hasta formar los más originales y policromos dibujos. Cuando por efecto del continuado cruzamiento ya las manos en alto apenas eran capaces de sostener el extremo de la cinta, girando a la inversa iban desenredando, sin dificultad, aquella complicada trama, hasta quedar en la misma condición que al principio del baile. Éste se suspendía por

breves momentos para reanudarlo con nuevas figuras y nuevos dibujos.

Otro baile significativo y original era el llamado *de las candelas*. Se alzaba en un lugar público un edificio de madera, simulando algo como una gruta con muchas puertas de entrada y salida. Al son de la música los danzadores, llevando en la mano una vela encendida, iban entrando y saliendo, a la vez que trazaban graciosas



Fig. 133. Sacrificio humano, según una pintura mural del Templo de los Guerreros

figuras, en medio de rítmicos movimientos. Pasado algún tiempo, cuando ya habían agotado las evoluciones que constituían la primera parte de este baile, aproximaban las velas al improvisado edificio, que al punto se envolvía en llamas. Una vez que era consumido por el fuego, comenzaba la segunda parte del baile y la más curiosa sin duda. Sobre las aún ardientes cenizas se efectuaba una nueva danza que no terminaba sino hasta que éstas comenzaban a enfriarse. No hay duda que esta acción última, por el sacrificio que demandaba, era de carácter ritual.

Las fiestas se celebraban en los templos o en las plazas, regularmente en ambas partes, sobre todo si en estas últimas se erguía la sagrada ceiba, en torno de la cual se desarrollaban danzas, se entonaban cantos, se quemaban sahumerios y se arrojaban flores en la base del tronco. Una ceremonia casi igual a la que se hacía frente a los ídolos.

La ceremonia se practicaba colocando a la víctima de espaldas sobre la piedra destinada al efecto y que venía a ser un ara santa. El torso curvado dejaba el pecho saliente, posición adecuada para que el sacerdote pudiera con facilidad extraer el corazón, que era presentado primeramente al Sol, pronunciando las palabras rituales, y luego a la divinidad a que se consagraba el sacrificio, la que era rociada con la sangre de la víctima. El cuerpo del sacrificado era comido después, correspondiendo las manos a los sacerdotes, y el resto a los demás fieles.

Esta bárbara costumbre dió origen a la leyenda de que esos pueblos eran antropófagos; pero, como ya se ha dicho, no se comía aquella carne como alimento, sino para cumplir un ritual. La víctima estaba santificada y, por lo mismo, los que tomaban parte de ella eran, por ese solo hecho, objeto de purificación.

El escritor yucateco Ricardo Mimenza Castillo hace la siguiente enumeración, muy completa por cierto, de



FIG. 134. Festividades de primero de año. (Códice de Dresde)

las principales fiestas que celebraban los mayas: « Comenzaban — dice — en el mes Pop, 16 de julio nuestro, y eran: 1.º mes, la de Año Nuevo; 2.º mes (Uo-agosto), la de « Pocam » en honor de Itzamná; las del 3.º mes



Fig. 135. Ceremonias de principio y fin del akbal. (Códice de Dresde)

(Zip-agosto y septiembre), la de Zit-Bolontun e Ixchel, dioses de la medicina, y las de Acanum, Zuhuy-Zip y Tabal, dioses del hogar y la de los pescadores; 5.º mes (Tzec-octubre), fiesta de los colmeneros; 6.º mes (Xul-octubre y noviembre), fiesta de Chic-caban y de Kulkán; 8.º mes (Mol-noviembre y diciembre), fiesta de Ixmol, diosa de la infancia y segunda fiesta de las colmenas; 9.º mes (Chuen-diciembre), fiesta de los escultores de ídolos; 10.º mes (Yax-enero), fiesta de los Bacabes; 11.º mes (Zac-febrero), fiesta de los cazadores; 13.º mes (Mac-marzo), fiesta del fuego nuevo Tup-kak, dedicada a Itzamná; 15.º mes (Moan-abril, mayo), fiesta de los dioses agrícolas y de los cacahuales; 16.º mes (Pax-mayo), solemnidades de Kulkán, llamadas Pacum-Chac. Las fiestas de Año Nuevo

cobran singular esplendor, lo mismo que las del Fuego y las de Kulkán ».

Las representaciones teatrales eran frecuentes y muy decorativas entre los mayas. Por lo regular en la obra se desarrollaba un tema religioso o histórico; pero más corriente era que en la misma escena se mezclaran uno

y otro combinados. Hombres y mujeres tomaban parte como actores, pero nunca mostraban el rostro, sino que lo llevaban cubierto con máscaras grotescas, horripilantes muchas veces, y no pocos figurando cabezas de animales.

Desgraciadamente, el teatro maya es poco menos que desconocido. Apenas ha llegado a nosotros el *Rabinal Achí* gracias a la acuciosidad del abate Brasseur de Bour-



Fig. 136. Marimba primitiva. Chichicastenango

bourg, que lo rescató de la tradición oral para llevarlo a la palabra escrita, traduciéndolo de la lengua quiché al francés. Hay otra traducción al mismo idioma, del profesor George Raynaud, muy entendido en lenguas indígenas americanas, y de ésta ha hecho una versión al español el escritor guatemalteco L. Cardoza y Aragón.

Encontrándose el abate como cura de Rabinal, tuvo noticia de la existencia de dicha obra y de algunos individuos pertenecientes a familias que contaban entre sus antepasados actores teatrales que habían representado dicha pieza. No sin gran trabajo y valido de hábiles subterfugios logró el abate que se efectuara una representación de la obra, para lo cual facilitó el medio de hacer



FIG. 137. Fresco del Templo de los Tigres. Chichén-Itzá. Reconstrucción de Sehnann, en el Museo Etnográfico de Berlín

los grandes gastos que la escena e indumentaria de los personajes reclamaban.

La pieza se representó con toda la solemnidad acostumbrada en los tiempos precolombianos. En aquella época los actores, antes de dar principio a la función, pedían a sus divinidades que les inspiraran, y recibían de sus sacerdotes la venia y la bendición. En esta oportunidad lo hicieron en la iglesia parroquial, y fueron bendecidos por el cura.

« A la entrada del padre al Santuario — dice George Raynaud refiriéndose a la primera representación del *Rabinal Achí* — el grito de guerra resonó en la nave, el *tun* y las trompetas lanzaron algunas notas y los actores ejecutaron con gravedad una de las danzas del *ballet*. El abate les recordó brevemente que en los tiempos de su autonomía sus fiestas habían tenido un fin religioso y que el drama que representarían estaba lleno de recuerdos de una época en que, siguiendo el lenguaje de un autor indígena, adoraban a la madera y a la piedra. Hoy, agregó el abate, a pesar del carácter profano de esas representaciones, Dios no prohíbe hacer de ellas el objeto de vuestros regocijos; pero acordaos siempre que sois cristianos y que a Él debéis ofrecer toda la gloria, como obráis ahora al rogarme de bendeciros en su nombre; diciendo estas palabras los roció con agua bendita e hizo sobre ellos el signo de la cruz. En seguida pasaron frente a él, saludando a la antigua y salieron de la iglesia bailando al son de sus instrumentos. »

En esta obra tomaron parte 26 personas, desempeñando el mismo papel tres de ellas, porque tenían que alternarse debido a la sofocación que les causaban las máscaras de madera. La música era grave y sumamente sencilla, repitiéndose constantemente un número reducido de notas.

Cuando regresó a Francia el abate Brasseur de Bourbourg, entre las publicaciones que hizo se contó la traducción del quiché al francés del *Rabinal Achí*, que vio la luz en 1862, impreso en la casa de Arthus Bertrand, acompañada de un estudio de la música y la poesía quiché.

CAPÍTULO XXI

Los mayas como posibles antecesores de los egipcios

El parentesco del pueblo maya con el egipcio ha sido aceptado generalmente por los hombres de ciencia, cuya serenidad y bien documentadas opiniones merecen el mayor respeto. La similitud que existe entre las industrias, las artes, las costumbres, los ritos religiosos, las creencias y, particularmente, la psicología de ambos pueblos, es innegable.

Hay en el desarrollo de la cultura humana cierta semejanza que es algo como el producto de una aspiración automática universal, pero carece del detalle, de las características que determinan un espíritu colectivo, empapado de una misma idea, encauzado en una misma orientación. «Siendo la inteligencia — dice Thomas —, deseos o necesidades humanas «substancialmente» las mismas siempre y en todas partes las primitivas obras de arte que a tales aspiraciones respondían, debían ser «substancialmente» las mismas donde las condiciones eran semejantes.» Esta observación, atinada, en cierto modo, pero sólo aceptable con reparos, nunca lo sería en el caso concreto que nos ocupa. La civilización maya-egipcia o egipcia-maya ofrece tales puntos de contacto, encarna un germen de unidad tan estrecho, que separarlas sería romper un valioso eslabón en el estudio de la historia de la Humanidad.

Durante mucho tiempo se creyó que los moradores del valle del Nilo eran los que habían impuesto su sello y ejercido influencia directa sobre los habitantes del Yucatán y del Norte de la América Central. Se tenía a los egipcios por uno de los pueblos más antiguos de la tierra y dueños de una civilización enteramente propia. Ninguna refracción extraña cabía sobre ello. «Como si durante

miles de años este pueblo hubiera vivido solo — dice Erbkam —, su arte se ha conservado incólume e inaccesible a la influencia de los demás pueblos. » Tal era la idea predominante antes que investigaciones pacientes y eruditos estudios vinieran a probar lo contrario, es decir, la prioridad americana en edad y en cultura. G. Maspero opina que los egipcios « cinco o seis mil años antes de la Era cristiana poseían una civilización uniforme y hablaban una misma lengua de uno y otro extremo de la comarca ».

El etnólogo Müller, apoyado por Lesley, Sharp, Gordon y otros, admite que Menfis fué fundada por Menes hacia el año 7000 de igual data.

En el capítulo dedicado a la « Cronología y Numeración » hemos visto que el doctor Hensling ha logrado descifrar una fecha maya que se remonta a 8498 años antes de la Era cristiana, es decir, 1490 años antes que la que dejamos señalada como la de la fundación de Menfis. Este mismo arqueólogo sostiene que los mayas dieron la civilización al mundo. Apoya su teoría en una reciente investigación efectuada en una gran cantidad de datos astronómicos registrados en inscripciones mayas sobre paredes de templos, altares y estelas, con especialidad de Copán y Naranjo. Se deduce de dichos datos la tesis de que hace más de 5000 años los mayas poseían una erudición en astronomía incomparablemente superior a la registrada con relación a cualquier pueblo del área civilizada del Viejo Mundo en aquel tiempo. Además, sostiene el profesor Hensling que la correlación de las inscripciones estudiadas pone de manifiesto una cronología maya que no es de carácter especulativo ni mítico, como la de la India antigua, sino que está basada en observaciones siderales exactas y que se remonta a la fecha señalada, es decir, a 8498 años antes de Jesucristo, o sea 10434 contando desde el año anterior de 1936.

Una vez definida, como queda por lo expuesto anteriormente, la antigüedad de los mayas, y tomando en cuenta el paralelismo de su cultura general con la de los egipcios, puede muy bien aceptarse que fué de la América de donde partió la corriente civilizadora que en uno y otro mundo ofrece tan perfecta afinidad.

El doctor Holde, notable por sus pacientes estudios en los jeroglíficos maya-quichés, de los cuales parece haber descifrado más de 1500, saca la siguiente conclusión :

« Que esos jeroglíficos son semejantes a los de las más remotas dinastías egipcias, de las cuales los pueblos yucatecos acaso sean legítimos antecesores. »



FIG. 138. La rigidez estatuaria de estas estatuitas, sus tocados y sus vestiduras, nos remontan sin pensarlo a las civilizaciones del Nilo. Los jeroglíficos o signos, por el contrario, son reveladores de una procedencia distinta. Fueron encontradas a 3 m. de profundidad en las playas orientales de Acajutla (El Salvador)

El primer punto que se nos presenta al enunciar esa teoría es el origen de los egipcios, algo, por cierto, muy debatido y muy nebuloso. Los más notables egiptólogos

no han logrado hasta hoy ponerse de acuerdo sobre este importante asunto. Mientras unos los hacen venir del África misma, los otros les dan como cuna el Asia. Los antiguos historiadores pretendieron marcarles como tierra matriz la Etiopía. Tal afirmación hállase completamente descartada.

« Está fuera de dudas — dice Maspero — que Etiopía (a lo menos la conocida por los griegos), lejos de haber colonizado a Egipto en los comienzos de la Historia, fué colonizada por éste a contar desde la duodécima dinastía y que estuvo comprendida siglos enteros en el Imperio faraónico. »

El distingo que hace el ilustre profesor de arqueología y lenguas egipcias en el Colegio de Francia es muy digno de tenerse en cuenta. Onken dice al respecto :

« Es preciso ir con mucho cuidado para aplicar esta denominación en la Antigüedad. »

Homero pone en labios de Thetis las siguientes frases :

« Yo mismo iré al nebuloso Olimpo a suplicar al señor del Rayo ; pero no intentes combatir, porque Zeus ha partido ayer, seguido de todos los dioses, para asistir a un gran banquete entre los virtuosos *etiopes* que habitan cerca del Océano... »

Plinio, a su vez, ha dicho :

« Los etéreos han tomado sucesivamente los nombres de atlantes y de etiopes. »

Hay motivos para creer que esa Etiopía que no se localiza, fuera nada menos que la Atlántida, de donde posiblemente vinieron los egipcios.

El origen africano ha sido desechado ya. Examinando las esculturas, relieves y modelados más antiguos se advierte, desde luego, que no tienen los egipcios nada de común con la raza negra.

« Se ha demostrado — dice Schmidt — que en el cráneo del moderno egipcio se observa la influencia del elemento africano más que en el egipcio de la Antigüedad. »

« Así como el tipo nubio — expresa el doctor E. Meyer — se parece mucho al negro, y es propio del África, el tipo egipcio puro debe ser considerado como completamente extraño al Continente africano. »

Respecto a la procedencia asiática, no hay mayor aporte de testimonios que la abone. El problema se presenta igualmente oscuro. Se dice que vinieron por la ruta más corta, por el istmo de Suez, o bien que siguieron

por otra más larga, discurriendo por el estrecho de Bab-el-Mandeb y pasando por las montañas de Abisinia, para bajar a instalarse entre la primera catarata y el mar. Conjeturas todas que destruyen las faltas de nexo entre las costumbres de los pueblos asiáticos que se suponen generadores y el egipcio, no solamente en lo físico, sino más que todo en la estructura moral. Los argumentos antropológicos están igualmente en oposición con la referida tesis. M. Lagneau dice que las razas habitadoras en los litorales del Occidente meridional europeo y del Noroeste del África: iberos aquitanos, lusitanos, etc., y también egipcios, son dolicocefalos; en cambio, son braquicefalos los arios, venidos posteriormente a Europa del Oriente, de las regiones caucásicas y del fondo de la Persia y de la India. Al primer grupo lo comprende bajo la denominación de raza atlante.

Por lo que hace al origen concreto que les da Brugsch, de Arabia y Asiria, aparte de muchos testimonios que hacen tal opinión inadmisibles, como la no relación comercial entre uno y otro pueblo, hay un dato que, aunque parece trivial, es, sin embargo, elocuente y revelador. Los egipcios en su principio no conocieron el camello, animal que de tanta utilidad les ha sido a los árabes. ¿Qué pueblo que pasa de uno a otro territorio, sea cual fuere el motivo de la migración, no lleva el elemento de transporte de que hace uso habitual y corrientemente, como lo eran para árabes y asirios el camello y el caballo? Y ambos animales, sobre todo el primero, no fueron introducidos en Egipto sino hasta la XVIII dinastía.

En una palabra, puede decirse que ningún argumento sólido abona la hipótesis que da a los egipcios un origen africano o asiático; más bien pueden aducirse muchos y poderosos en contraposición de semejante teoría. ¿Por qué entonces no cambiar de ruta, con tanta más razón cuanto que hay indicios de peso que señalan un camino nuevo capaz de conducir a una resolución más aceptable?

El gran helenólogo doctor Heinrich Schliemann, dice Batres Jauregui, en sus investigaciones hechas en la puerta del León de Creta, encontró una referencia a los egipcios muy apreciable. En una de las inscripciones que logró traducir decía que los egipcios descendían del hijo de Taaut o Thot, sacerdote egipcio de la Atlantis. Se había éste enamorado de la hija del rey Chronos, lo que constituía casi un crimen, tratándose

de tan alta persona. Con tal motivo fué perseguido, y tuvo que huir para evitar el terrible castigo que correspondía a tamaña falta. Después de mucho vagar, pasando grandes penalidades llegó a Egipto, donde fundó el templo de la Atlántida.

Aparte de este dato, que puede caer puramente en el dominio de la leyenda al haberse realizado migraciones de Poniente a Oriente, es un hecho comprobado. El mismo sabio alemán a quien nos hemos referido anteriormente halló en el Museo de San Petersburgo, hoy Leníngrado, un papiro correspondiente a la segunda dinastía thinita, probablemente cuando ocupaba el trono Binotris, célebre por haber concedido el derecho de sucesión a las mujeres de sangre real. Ese documento contenía una relación en que se contaba cómo dicho monarca mandó una gran expedición hacia el litoral del Atlántico, en busca de la tierra Atlante, de donde «3350 años los antepasados de los egipcios llegaron trayendo la sabiduría de la tierra nativa».

La expedición regresó después de cinco años de inútiles pesquisas, sin haber encontrado nada que indicara la existencia de la referida tierra, lo cual no es de extrañar, ya que el continente buscado pudo, como cuenta la tradición, haber desaparecido en el fondo del mar durante ese tiempo. Lo importante aquí es el hecho de haber ido a buscar la tierra de sus antepasados y «de donde trajeron sabiduría».

Soquis, sacerdote del templo de Sais, que, como queda dicho, se supone erigido por el hijo de un sacerdote de Atlantis, hablando a Solón le decía que los griegos eran casi unos niños, que no tenían entre ellos verdaderos ancianos, como dando a entender que no guardaban ciertos recuerdos; que entre las grandes acciones de su ciudad no había ninguna digna de enumerarse entre todas las otras, y que ésa se encontraba consignada en los libros que ellos poseían, en la que se daba cuenta de la gran armada ateniense que destruyó la armada que venía del otro lado del Atlántico.

En las Pequeñas Panateneas, tan celebradas en Grecia, se rememoraba ese triunfo de los atenienses sobre los atlantes. En danzas especiales y en cantos alusivos se evoca ese recuerdo que constituía una gloria ateniense. Tales fiestas fueron establecidas por Eritonio, el místico, allá en las épocas remotas que alcanzaban las tradiciones atenienses.

Hay, pues, motivos para creer que los egipcios, si no tuvieron por antecesores a los habitantes de la Atlántida, por lo menos recibieron de ellos elementos fundamentales de su civilización. Aquí es el punto capital del problema. ¿Quiénes eran esos atlantes o atlantis? Es muy posible que hayan sido, a su vez, los antecesores de los mayas, si no los mayas mismos.

Hablando del hundimiento de la Atlántida, se ha dicho que cuatro grandes convulsiones, verificadas en distintas épocas, con grandes intervalos de tiempo entre una y otra, dieron por resultado la total desaparición del continente conocido con tal nombre. En el tercero de esos cataclismos desapareció la isla de Poseidón, que, a juicio de algunos geógrafos, ocupaba la mayor parte de lo que es hoy el Golfo de México. Las Antillas, en tal concepto, son restos de la tierra desaparecida que lograron salvarse de la catástrofe, por razones que la geología hasta hoy no ha podido explicar. La otra parte que resistió el desastre sería Centroamérica.

«El hecho de que la América del Sur abandonase antes que la del Norte el conjunto auroafricano — expresa Wegner —, no implica contradicción con la unión de ambas Américas, pues hay que tener en cuenta la gran deformación plástica que debió sufrir la América Central.»

De la vinculación entre las Antillas y la tierra firme, aparte de la raza, las costumbres, las ideas teogónicas y sociales, la fauna y la flora, da testimonio irrecusable el lenguaje. Las lenguas primitivas que se han hablado en todas las islas, pero particularmente en Cuba y Haití, según afirma Humboldt, tienen una perfecta conexión con la maya propiamente dicha. De esta observación, sustentada por los otros argumentos que pueden aducirse, se saca la consecuencia de que eran los mayas los que privaban en la región que fué tragada por el mar.

Insistiendo en el asunto de la Atlántida, hay algo que merece hacerse constar. Aunque se ha tenido a los hiperbóreos como una raza puramente fantástica, su existencia, en una u otra forma, parece que se impone. Localizar el punto del Globo que ocuparon, es la dificultad. Bancroft los relaciona con los esquimales y otras tribus del Norte del continente. Los antiguos no han logrado ponerse de acuerdo. Hay, sin embargo, la idea de que no han sido sino los mismos atlantes, y que vivieron en el lugar determinado por Platón. Píndaro así debió pensar cuando los coloca más allá de las columnas de Hércules. Varios

de los más autorizados periegetes de la Antigüedad dicen que habitaban la Eritia de los atlantes.

Evémero, en una referencia hecha por Diodoro, escribe :

« La isla de Panchaya es santa ; tiene solamente 200 estadios : sus habitantes, llamados boreades, pasan su vida celebrando las alabanzas de los dioses. Amnón reinó allí ; se ven entre ellos en un templo magnífico inscripciones de carácter sagrado ». Sea o no que los hiperbóreos o boreades hayan vivido en la Atlántida, hay algo curioso que merece estudiarse. El nombre de Panchaya es genuinamente maya. Viene de *pan*, estandarte, cosa principal, sede ; *cha*, elegir, escoger, y *ya*, algo muy bello, encantador. Es decir, la isla escogida por sus encantos para ser la principal, la metrópoli por excelencia. Dado el espíritu eminentemente religioso de los mayas, esto se explica.

El doctor Augusto Le Plongeon, que vivió catorce años consecutivos en el Yucatán, que aprendió la lengua maya, que penetró en el espíritu de aquel pueblo, estudió sus costumbres, exploró sus ruinas e investigó sus misterios, dice que los mayas salvados de la región sumergida, de donde procedían, fueron a establecerse en las márgenes del Nilo.

La palabra Nilo es maya, asunto muy digno de tenerse en cuenta según veremos en seguida.

« En los tiempos en que comienzan las noticias históricas que poseemos — dice el doctor E. Meyer en su estudio sobre Egipto —, encontramos el valle del Nilo habitado por una raza que, siguiendo a los griegos, denominamos de los egipcios, recibiendo, en cambio, el río el de Neilos (Nilo), cuya procedencia « no es asimismo desconocida ». Nil era un río que nacía en las alturas de Soconusco, e iba a desembocar al Océano Pacífico. Así consta en los « Títulos de los señores de Totonicapán » y en los Títulos de los señores de Quetzaltenango. » Ese vocablo, según fray Francisco Ximenes, en las lenguas indígenas quiere decir « tranquilo », « agradable », « ameno ». Las regiones por donde discurre esa arteria, en territorio que formó parte de la Capitanía General de Guatemala y que hoy pertenece a la República mexicana, son admirablemente bellas, fértiles, y los indios las llamaban por eso « Pannil », o sea el sitio de supremo bienestar. Al llegar los mayas frente al gran río, sobre todo al ver las zonas que baña convertirse en un Edén gracias a las inun-

daciones anuales, nada más natural que le dieran el nombre de Nil. Era un sitio de paz, de complacencia, ameno, sobre todo después de las penalidades que se suponen consiguientes a su larga peregrinación, tanto mayores cuanto que quizá coincidieron con la catástrofe que sepultó la tierra nativa. De Nil a Nilo la transformación se explica perfectamente.

BIBLIOGRAFÍA

- BABELON, JEAN, *La vie des mayas.*
LE PLONGEON, AUGUSTUS, *Los misterios sagrados entre los mayas y quichés.*
— *Queen Mío and the Egyptian Sphinx.*
PECORINI, Atilio, *Las ruinas de Copán.*
+ VILLACORTA y RODAS, *Traducción del Popol-Buj.*
FERRAZ, JUAN F., *Síntesis de construcción gramatical de la lengua quiché.*
THOMAS, CYRUS, *Indian Languages of Mexico and Central America.*
+ ROSO DE LUNA, MARIO, *La ciencia hierática de los mayas.*
PACHECO CRUZ, SANTIAGO, *Compendio del idioma maya.*
BATRES JAUREGUI, ANTONIO, *La América Central ante la Historia.*
MENDIZÁBAL, MIGUEL O. DE, *Ensayos sobre las civilizaciones aborígenes americanas.*
BEAUCHAT, H., *Manual de Arqueología americana.*
SELER, EDUARD, *The Mexican Chronology.*
— *Ancient Mexican feather ornaments.*
— *Antiquities of Guatemala.*
— *The significance of the Maya calendar for historic chronology.*
— *The Venus Period in the Borgian codex.*
— *Two vases from Chamá.*
FÖRSTEMANN, E., *Aids to the deciphering of the Maya manuscripts.*
— *Maya Chronology.*
— *Time periods of the Mayas.*
— *Maya Hieroglyphs.*
— *The Central American Calendar.*
— *The Pleiades.*
— *The Central American tonalamatl.*
— *Recent Maya investigations.*
— *The inscription on the Cross of Palenque.*
— *The day gods of the Mayas.*
— *From the Temple of inscriptions of Palenque.*
— *Comparative studies in the field of Maya antiquities.*
— *The independent states of Yucatán.*

- JOYCE, THOMAS A., Mexican Archaeology.
- BASTOW, J. W., Comercio, moneda y cambio de los antiguos pueblos de México.
- BÁRCENA, MARIANO, El hombre prehistórico en México.
- PEÑAFIEL, ANTONIO, Descifración y comparación de jeroglíficos de las antiguas razas de México.
- + BUELNA, EUSTAQUIO, La Atlántida y la última Tule.
- CARRILLO Y ANCONA, CRESCENCIO, El comercio de Yucatán antes del Descubrimiento.
- ÁLVAREZ Y GUERRERO, L. G., Estudio filológico comparativo entre los idiomas nahuatl y huasteco.
- RAMOS DUARTE, FÉLIX, Origen del nombre Yucatán.
- DIESSELDORFF, F. P., Sobre la manera probable de averiguar el origen de la raza de los toltecas.
- Religión y arte de los mayas.
- PÉREZ ARANDA, CONRADO, Inmigraciones a la América en general y cuáles hayan llegado al actual territorio de México.
- + MEDIZ BOLIO, ANTONIO, El libro de Chilám-Balám de Chumayel.
- MORLEY SYLVANUS, GRISWOLD, An Introduction to the study of the maya hieroglyphs.
- GENIN, AUGUSTE, Notes on the Dances, Music and songs of the ancient and modern mexicans.
- SPINDEN, HERBERT, J., Ancients civilizations of Mexico and Central America.
- PALACIOS, ENRIQUE JUAN, El calendario y los jeroglíficos y cronográficos mayas.
- MIMENZA CASTILLO, RICARDO, La civilización maya.
- LEÓN, NICOLÁS, Compendio de la Historia general de México.
- MORRIS, ANN AXTELL, La pintura del Templo de los Guerreros.
- CHARLOT, JEAN, Los bajorrelieves del Templo de los Guerreros.
- ICHIKAWA, SHOICHI, La restauración del mosaico de turquesa.
- VILLACORTA, ANTONIO A. Y CARLOS, Códices mayas (reproducción y estudio).
- + SPENCE, LEWIS, The problem of Atlantis.
- Atlantis in America.
- + DONNELLY, IGNATIUS, Atlantis ; The antediluvian World.
- + SCOTT, ELLIOT, W., Historia de los Atlantes.
- + XIMENES, FRAY FRANCISCO, Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala.
- BASALDUA, F. DE, Civilización indígena de América.
- LANDA, DIEGO D., Relación de las cosas de Yucatán.
- + LÓPEZ DE GOMARA, FRANCISCO, Historia general de las Indias.
- FUENTES Y GUZMÁN, FRANCISCO ANTONIO, Recordación Florida.
- + HERRERA, ANTONIO DE, Historia general del Nuevo Mundo.
- TORQUEMADA, FRAY JUAN DE, Monarquía indiana.
- DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL, La verdadera historia de la conquista de la Nueva España.
- MILLA, JOSÉ, Historia de la América Central.
- + ASTURIAS, FRANCISCO, Historia de la Medicina en Guatemala.
- + RAYNAUD, GEORGES, Los dioses, los héroes y los hombres de Guatemala la antigua.

- LARDE, JORGE, Geología general de Centroamérica y especial de El Salvador.
- Orígenes de San Salvador Cuzcatlán.
- Historia de Centroamérica.
- † BRASSEUR DE BOURBOURG, L'ABBÉ, Recherches sur les ruines de Palenque.
- Las naciones civilizadas de México y la América Central.
- REMESAL, FRAY ANTONIO, Historia de la provincia de Chiapa y Soconusco.
- VÁZQUEZ, FRAY FRANCISCO, Crónica de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús, de Guatemala.
- AUTOR DESCONOCIDO, La isagoge histórica apologética de todas las Indias y especial del reino de Guatemala.
- JUARROS, FRAY FRANCISCO, Historia de la ciudad de Guatemala.
- SAPER, CARLOS, La vida económica y cultural de la población indígena e inmigrada.
- HOLMES, W. H., Masterpieces of aboriginal american, art. V.— The great dragon of Quiriguá.
- VILLACORTA, ANTONIO, Estudio relativo a las ruinas mayas y maya-quiché.
- MARISCAL, FEDERICO E., Estudio arquitectónico de las ruinas mayas. Yucatán y Campeche.
- CORDERO, SALVADOR, La raza maya-quiché.
- COURTOT, EDMOND, Obras monumentales de los mayas.
- DI JONGH OSBORNE, LILLY, Historia y simbolismo en la indumentaria indígena.
- OAKLEY TOLTE, GEORGE, Detalles de la historia maya. El período antiguo clásico.
- BARBERENA, SANTIAGO, Historia de El Salvador.
- Quichéismos.
- RIVA PALACIO, VICENTE, México a través de los siglos. (Obra en colaboración con varios ilustres mexicanos.)
- † PI Y MARGALL, FRANCISCO, Historia de la América antecolombiana.
- CRONAU, RODOLFO, América. Historia de sus descubrimientos desde los tiempos primitivos hasta los modernos.
- COROLEU, JOSÉ, América. — Historia de su colonización.
- PÉREZ, PÍO, Diccionario de lengua maya.
- Cronología antigua de Yucatán.
- SIVIRICHI, ATILIO, Prehistoria peruana.
- GAMIO, MANUEL, La población del valle de Teotihuacán.
- † LÓPEZ DE COGOLLUDO, FRAY DIEGO, Historia de Yucatán.
- STEPHEN, JOHN LLOYD, Incidents of travel in Yucatan.
- CHARNAY DÉSIRÉ, Un voyage au Yucatan.
- † CASAS, BARTOLOMÉ DE LAS, Historia general de las Indias.
- INSTITUTO CARNEGIE, Informes presentados a la Sección de Investigaciones históricas.

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

ÍNDICE ALFABÉTICO

- Aac, 64.
Acal, 68.
Acanum, 194.
Acanum-Zuhuy, 66.
Achote, 40.
Acolli o tocal, 90.
Adornos, 49, 53.
Agricultura, 118.
Ah-puch o Yam-cimil, 66 y s.
Ahau-Chamahez, 68.
Ahchujkak, 66 y s.
Ahemecal-Tutl-Xiu, 22.
Ahkak-Nexoi, 66.
Ahupuch, 109.
Akab, 108.
Alau, 104.
Alfabeto maya, 113.
Algodón, 122.
Alitan-ah, 34.
Alom, 58, 60 y s.
Alta Verapaz, 139.
Alumbramientos, 36.
Alux, 78.
América Central, 7.
Anal-Cum, 66.
Andrade, 116.
Animal-nabual, 63.
Año calendárico, 96.
— nuevo, fiesta de, 194.
— ritual, 108.
Aritmética, 98.
Arquitectura, 146 y ss., 151
y ss.
Artes, 145.
Astronomía, 96, 199.
Asturias, Francisco, 93.
Atitlán, lago de, 11, 22.
Atole, 41.
Atzopil, 24.
Axixpiazlli, 91.
Axixtecomatl, 91.
Axtell Morris, Ann, 180.
Ayuno, 32.
Bacabes, 71, 194.
Baile, 38.
— de las banderas, 191.
— de las candelas, 192.
Baja Verapaz, 139.
Bak, 104.
Baktún, 106.
Balam, 64, 78.
Balám-Acab, 23, 61.
Balám-Quitzé, 61.
Balché, 42.
Balúm-Votán, 23.
Bancroft, 77, 127.
Banquetes, 41.
Baños, 36, 94.
Bastow, 126.
Batres Jauregui, 202.
Belice, 139.
Beltrán, 111.
Benque Viejo, 164.
Bernardino de Sahagún, Fray,
95.
Bitol, 58, 60.
Blom, Franz, 97.
Bolonché, 191.
Boticas, 95.
Bowditch, 162.
Brasseur de Bourbourg, 95, 195.

- Brinton, 67.
 Byron Gordon, 20.
- Cabah**, 161.
Cabrakan, 66.
Cacao, 119, 123, 127.
Cajolom, 58, 60 y s.
Calab, 104.
Calendario, 104.
 — venusino, 96.
Calzado, 47.
Camachalli, 90.
Camalotz, 60.
Camatl o tocamac, 91.
Caminos, 129.
Canlahuntaz, 80.
Canoas a remo, 131.
Canto, 38, 190.
Caracoles marinos, 190.
Cardoza y Aragón, L., 195.
Caricatura, 187 y s.
Carrasquilla, 93.
Carretera, 129.
Carrillo y Ancona, 126.
Casa verde, 32.
Casta sacerdotal, 33.
Cayalá, 61.
Ceiba, 13.
Cenotes, 14, 18.
Cerámica, 139.
Ceremonias, 190.
 — religiosas, 118.
Cero, 100.
Ceyotl o ceceyotl, 90.
Cipacua, 66.
Citbolontum, 68.
Clases sociales, 45.
Clavijero, 94.
Codex Cortesianus, 114.
 — Troano, 114.
Códice Dresdensis, 114.
 — Troano-Cortesiano, 118.
Colón, 131.
Colores como símbolos, 184.
Comal, 40.
Comalatote, 41.
Comercio, 126.
Comiza-hual, 76.
Comunión, 32.
Confesión, 32.
Confirmación, 31.
Continente centroamericano, 7.
- Copán**, 18, 139, 151, 162, 199.
Cordillera Arcaica, 10.
Cosmogonía, 58.
Cotzbalám, 60.
Cremación, 38.
Cronología maya, 96, 109.
Cuexcocktetl, 90.
Cuitlaxcolli, 91.
Cuitlaxcoltomactli, 91.
- Chac**, 65 y s.
Chac Bolay, 161.
Chac-u-Uayeyab, 71.
Chac Mul, 143.
Chaces, 31, 66.
Chaculá, 139.
Chainamitle, 35.
Chajul, 139.
Chamá, 139.
Chapulín, 72.
Charlot, Jean, 168, 176.
Chavero, 127 y ss., 141.
Chelbatz, 115.
Chenet, 115.
Chianatole, 41.
Chic-caban, 194.
Chicha, 30, 42.
Chichén-Itzá, 18, 22, 97, 162.
Chichén-Itzá, Castillo, 153, 160.
Chichén-Itzá, Templo de los Guerreros, 176, 180.
Chichicastl, 91.
Chichimecas, 22.
Chilám Balám de Chumayel, 18.
 — libros de, 12.
Chile, 40.
Chuen, 194.
Chumkin o chumuckin, 108.
- Danzas**, 190.
Días, 106.
 — bisiestos, 106.
Díaz del Castillo, Bernal, 95.
Diego de Landa, 113.
Diesseldorf, 42, 72, 139.
Dragón, 172.
- Egipcios, origen de los**, 200.
Ekchuah, 66 y s., 129.
Ekuaeyeyab, 67, 71.
El Salvador, 139.
Elcomalli, 91.

- Eloatole, 41.
 Eltapachtli o teltapac, 91.
 Eltzacatl, 91.
 Epazoatole, 41.
 Escocopitzactli, 90.
 Escritura, 114.
 Escultóricos, procedimientos, 170.
 Escultura, 163 y ss.
 Etzna, 157.
 Evémero, 205.
 Exaayeyab, 66.
 Excotli, 90.
 Extli, 90.
 Exremaunción, 33.

Ferrás, 114.
 Fiestas, 194.
 Flautas, 189.
 Flor de los mayas, 12.
 Frijol, 41, 119.
 Fuego, fiestas del, 194.
 Fuentes, 19.

García, Padre Gregorio, 19.
 Gatex, 78.
 Golfo de México, 7.
 Grabado, 170.
 Grijalva, 136.
 Gucumatz, 30, 58, 60 y s., 65, 164, 186.

Hacavitz, 23.
 Hatzcab, 108.
 Heggerda, Morris, 16.
 Henseling, 109, 199.
 Hernán Cortés, 95, 114.
 Herrera, 95.
 Hiá-hiu, 21.
 H-kin-xoc, 68.
 Hobnil, 68.
 Holde, 199.
 Homero, 201.
 Holmes, 12, 156.
 Hospitales, 95.
 Huahuapach, 79.
 Huaicanime, 20.
 Huastecas, 116.
 Huehuetlán, 23.
 Hun-Ahpu-uhú, 64.
 Hun-Ahpu-Vuch, 64.
 Hun-came, 66.

 Hunahpu, 66.
 Huntoh, 65.
 Hurakán, 60, 65.

Ichikawa, 143.
 Ideas religiosas, 76.
 Ik, 106, 107.
 Ik-Balám, 23.
 Impresión, 170.
 Incisión, 170.
 Indio maya, 25.
 Indumentaria, 37, 45 y ss.
 Industrias, 133 y ss.
 — metalúrgicas, 135.
 — textiles, 133.
 — de la tierra, 136.
 Instrumentos musicales, 189.
 Iqui-Balám, 61.
 Isiquequi, 93.
 Istatatole, 41.
 Itzaes, 23.
 Itzamá, 67.
 Itzamaná o Yzasaná, 22 y s., 65, 194.
 Itzas, 65.
 Ixazahualoh, 68.
 Ixchabel, 68, 194.
 Ixchel, 68.
 Iximche, 161.
 Ixkanleox, 67.
 Ixmal, 22.
 Ixmol, 194.
 Ixmucané, 61.
 Ixtab, 68.
 Ixtubtun, 68.
 Izbut, 94.
 Iztelt, 91.

Jardines botánicos, 95.
 Jimenes, Fray Francisco, 114.
 Jiménez de Quesada, 93.
 Jocote, 42.
 Joyce, 54, 164, 190.

Kakchiqueles, 23, 65.
 Kal, 104.
 Kan, 64.
 Kan-u-Uayeyab, 71.
 Katun, 104, 106.
 Kekchies, 139.
 Kichil o tozocch, 104.
 Kidder, 17.

- Kinickakmó, 67.
 Kiuc, 158.
 Kochitum, 68.
 Kukulkán, 22, 65, 67, 162, 166,
 186, 194.
 Kunichkakmó, 66.
- La Blanca**, 140.
Labna, 158.
Labranza, 39.
Lacandonos, 140.
Lagneau, 202.
Landa, 162.
Lapidarios, 140.
Lardé, Jorge, 7.
Las Casas, 78, 95.
Le Bon, Gustavo, 20.
Le Plongeon, 205.
Lepra, 93.
Lesley, 199.
Libro de los días, 108.
Lingüística, 111.
 — **división geográfica**, 15.
Litomancia, 79.
Lustre vidrioso, 140.
- Mac**, 194.
Mahuchutah, 23.
Maíz, 19, 40, 119 y s.
Majucutaj, 61.
Mam, 72, 187.
Mames, 116.
Mangle rojo, 93.
**Manuel de San Juan Crisós-
 tomo**, 21.
Mar Caribe, 7.
Mariana, 20.
Marimba, 195.
Mariscal, 151, 157 y ss., 162.
Maspero, 199, 201.
Matriarcado, 35.
Matrimonio, 33.
Maxtate, 45.
Maya, idioma, 111.
Maya-quiché, familia, 115.
Mayapán, 22, 162.
Medicina, 89.
Mediobóveda maya, 156.
Méiz Bolio, 26.
Mercados públicos, 129.
Mercer, 20.
Meses, 106.
- Metatle**, 40.
Meyer, 201.
Miltomate, 40.
Mimenza Castillo, 156, 193.
Misa milpera, 60, 82.
Mitología, 63.
Moan, 194.
Mol, 194.
Molina Solís, 113.
Molixtli, 90.
Moneda, 126.
Montano, 19.
Morley, Sylvanus, 17, 97.
Morris, Earl H., 143, 146, 157.
Motagua, 11.
 — **Río**, 9.
Müller, 199.
Música, 189 y ss.
Multuidzec, 66 y s.
- Nahual**, 63.
Nahualismo, 63.
Nahuas, 21, 89.
Naranja, 199.
Natchán, 23.
Necocencal, 91.
Nectinatole, 41.
Nenetl o tepilli, 91.
Nevaj, 139.
Nil, 205.
Nimanc-Quiché, 23 y s.
Nimenza Castillo, 112.
Nonepilli, 91.
Numeración, 96.
- Observatorios**, 97.
Ocnakin, 108.
Ocotle, 35.
Okitl, 90.
Olmecas, 21.
Omecciuilli, 90.
Oraciones, 86.
Orden sacerdotal, 33.
Orozco, 42.
Osborne, 47, 55.
Oviedo, 77, 122.
- Pacheco Cruz**, 111.
Pacum-Chac, 194.
Pahabitunes, 80.
Palacio, Licenciado, 123.
Palacios, 154.

- Palenque, 23, 161 y s.
 Panteón, 63.
 Parentesco del pueblo maya con el egipcio, 198.
 Pasión, 139.
 Pax, 194.
 Paxil, 61.
 Pegador, Mariano, 19.
 Pérez de Arnada, 21.
 Petén, 9, 139, 162.
 Peyotl, 90.
 Piacha, 79.
 Pic, 104.
 Piedras Negras, 162.
 Pineda de Polanco, 94.
 Pinturas, 180 y ss.
 Pitarrilla, 30, 42, 80.
 Pitos, 189.
 — de agua, 190.
 Plinio, 201.
 Pokomchies, 116, 139.
 Polochik, 11.
 Popol-Buj, 58, 65.
 Pozos, 18.
 Psicología del maya, 25.
 — del quiché, 25.
 Pueblo maya, 17 y ss.
Quantzincá, 90.
 Quetzal-coatle, 65, 72, 166, 186.
 Quicab, 76.
 Quiché, 13, 111.
 Quichés, 23, 65, 116, 139.
 Quinametzin, 20.
 Quiriguá, 139, 162, 172.
Rabinales, 65.
 Rabinat Achí, 195, 197.
 Raynaud, 195, 197.
 Región maya, 7.
 Reliquias líticas, 33.
 Remesal, 92.
 Representaciones teatrales, 194.
 Ritual de los Bacabs, 78.
Sacramento, 30.
 Sacrificios, 193.
 Sahagún, 22.
 Salamá, 139.
 Salinas, 139.
 Santa Lucía Cotzumalguapa, 139.
 Santuarios, 129.
 Sapper, 83.
 Sarstún, 11.
 Schellhas, 52.
 Schliemann, 202.
 Schmidt, 201.
 Seibal, 162.
 Selapaxuc, 81.
 Sharp, 199.
 Sibak, 60.
 Siembra, Fiestas de la, 118.
 Sierra Madre, 10.
 Sistema vigesimal, 98.
 Smith, Eliot, 20.
 Soconusco, 23.
 Solón, 203.
 Spinden, 68, 96, 108, 151, 163.
 Stoll, 115.
 Stormwisk, 136.
 Suban, 41.
 Supersticiones, 76.
Tabaco, 42, 122.
 Tacolchimal, 90.
 Tamales, 40.
 Tambores, 189.
 Taquina, 77.
 Tayuy, 41.
 Tecoatlan, 90.
 Telmatl o elmatlatl, 91.
 Temas artísticos, 185.
 Temascalli, 94.
 Temascatle, 36.
 Templos, 153.
 Tentli o texipalli, 91.
 Teogonía, 58.
 Teoqualo, 32.
 Tepeu, 58, 60 y s.
 Terapéutica, 89.
 Thomas, C., 15 y s.
 Thompson, 20, 148.
 Tiangues, 129.
 Tikal, 18.
 Tintóreas, materias, 122.
 Tix Mucul, 161.
 Tlalhuatl, 90.
 Tlamemes, 126.
 Tlancocshltli, 90.
 Tlanixquaactli, 90.
 Tlanqua xicalli o tlanquatlo-linhcayol, 90.
 Tlanti, 90.

- Tlatolhuac, 91.
 Tlatolhuzatlí, 91.
 Tlacacli, 91.
 Tochichi o chichitl, 91.
 Tococopuxtecan, 91.
 Tocoayales, 55.
 Tohil, 65, 73.
 Tollancinco, 22.
 Toltecas, 21.
 Tonalamatl, 108.
 Tonatiuh, 66.
 Toquaxical, 90.
 Toquetotl, 91.
 Torquemada, 20, 127.
 Tortillas, 40.
 Toteismo, 63.
 Totepum o tlanitzquanhyotl,
 90.
 Totlatlaliayan, 91.
 Totopac o capachtli, 91.
 Toxopiliztli, 91.
 Toyoylca, 91.
 Tozopilza zalinhyán, 90.
 Trabajo, 38.
 Trepanación, 92.
 Tucumbalám, 60.
 Tucurú, 64.
 Tulete, 41.
 Tun, 106, 189.
 Tup-kak, 194.
 Tupulacayotl, 91.
 Tzakil, 58, 60.
 Tzec, 194.
 Tzendales, 116.
 Tzité, 60.
 Tzolkin, 108.
 Tzultacá, 72, 80, 81, 109, 187.
 Tzutes, 47.

 Uasactum, 97.
 Uinal, 104, 106.
 Uitz, 151.
 Uli, 32.
 Uo, 194.
 Usumacinta, Río, 9, 11, 139.
 Utatlán, 161.

 Úxmal, 18, 160.

 Vida espiritual, 30.
 Villacorta, 59.
 Vinilteccantli o zalinhyantli,
 90.
 Votán, 65.
 Vucacuh-cakix, 66.
 Vucubcame, 66.

 Wagner, 204.

 Xanleox, 80.
 Xbalamque, 66.
 Xecotcoguach, 60.
 Ximenes, Fray Francisco, 205.
 Xique, 94.
 Xtabai, 13.
 Xuitlaxcolptzactli, 91.
 Xul, 194.

 Yax, 194.
 Yaxchilán, 162.
 Yetel, 112.
 Yoliagmtlaqualoz, 32.
 Yollotli, 90.
 Yucatán, 23.
 Yucatecos, 65.
 Yum-Chac, 66 y s.
 Yum-cimil, 67.
 Yum-Kaax, 66 y s.
 Yutemal, 24.

 Zac, 194.
 Zac-u-Uayeyab, 71.
 Zacatlán, 23.
 Zajorín, 78.
 Zapotecas, 116.
 Zaquinmatzys, 64.
 Zastún, 79.
 Zieldales, 65.
 Zip-Bolontun, 194.
 Zipitabay, 66.
 Zotziha-Chamalcan, 65.
 Zuhuy-kak, 68.
 Zuhuy-Zip, 194.
 Zutuhiles, 23.

ILUSTRACIONES

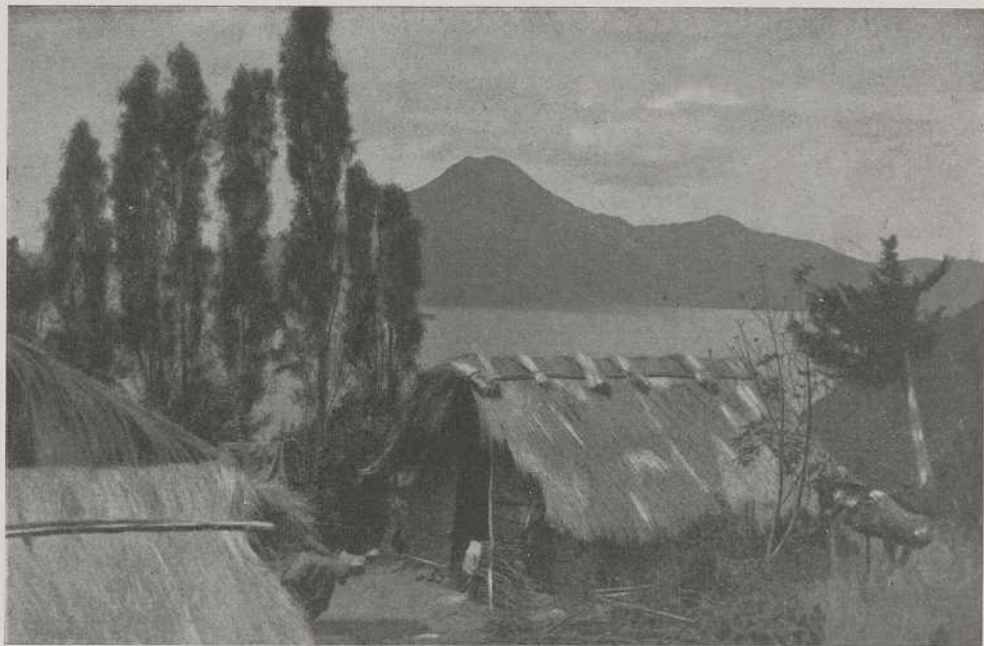
ILLUSTRACIONES



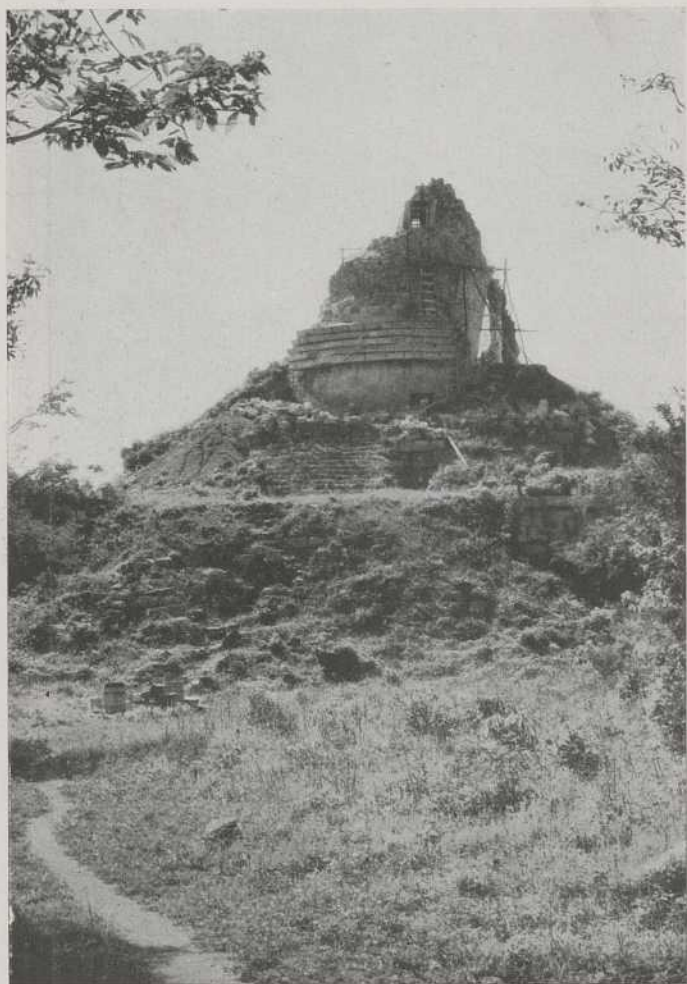
Familia y vivienda mayas, de la época actual



Indígenas de Cobán. Guatemala



Tzanjuyn. Atitlán



Chichén-Itzá. «El Caracol», que se supone ser un antiguo Observatorio



Dos páginas del manuscrito ideográfico de los Maya, en Dresde.
(Estilo del Reino Maya antiguo, de México)



Mercado, Atitlán, Guatemala

11A



Mercado. Sololá. Guatemala



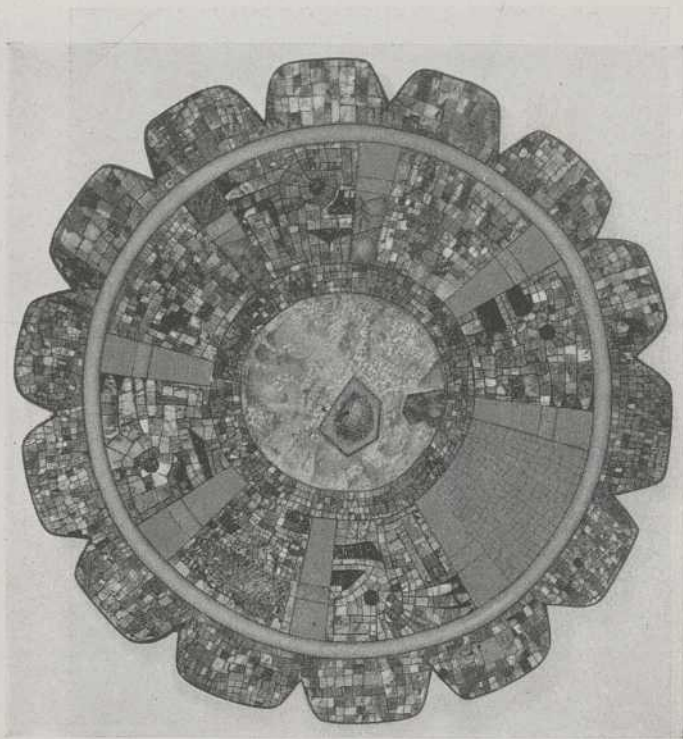
Fabricando cántaros



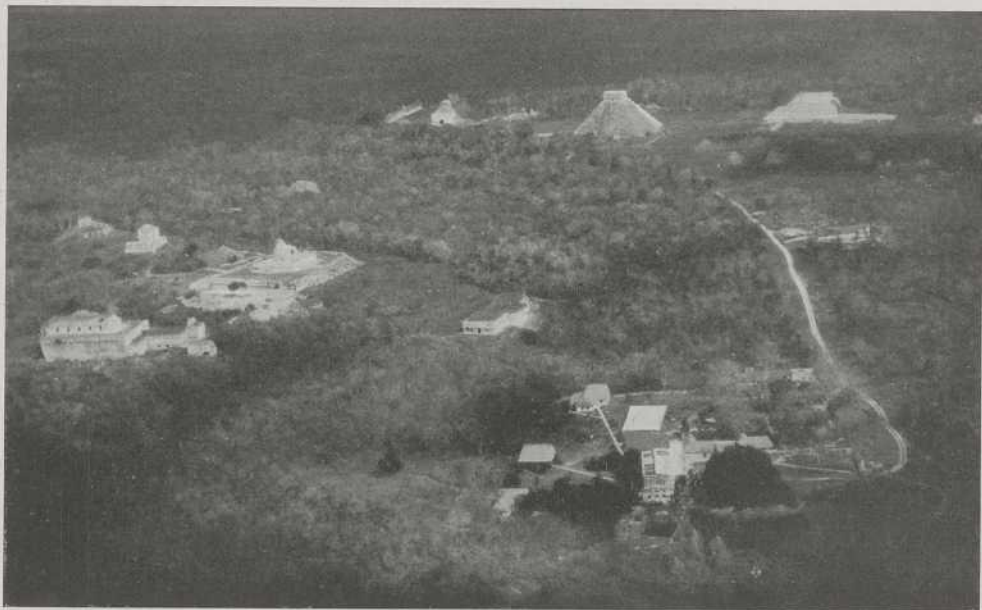
Arqueología salvadoreña. Vasija con jeroglíficos encontrada a 8 m. de profundidad en la plaza de San José, de la ciudad de San Salvador.
Vista de frente



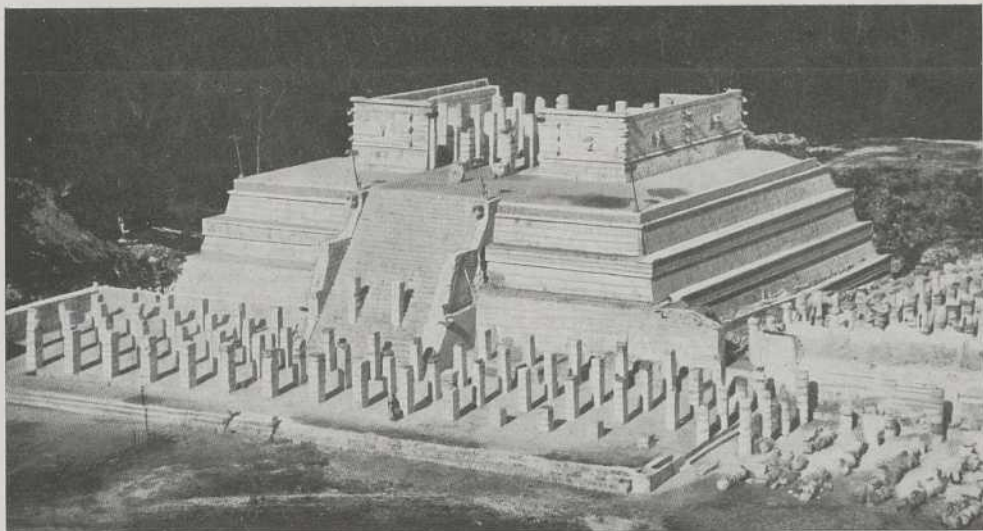
Arqueología salvadoreña. Vaso en donde está esculpida Cuatlicue, la Eva, según la mitología nahoa, encontrado cerca de Apopa, a tres leguas de San Salvador, a una profundidad de $3\frac{1}{2}$ m., dentro de otro vaso que contenía cenizas



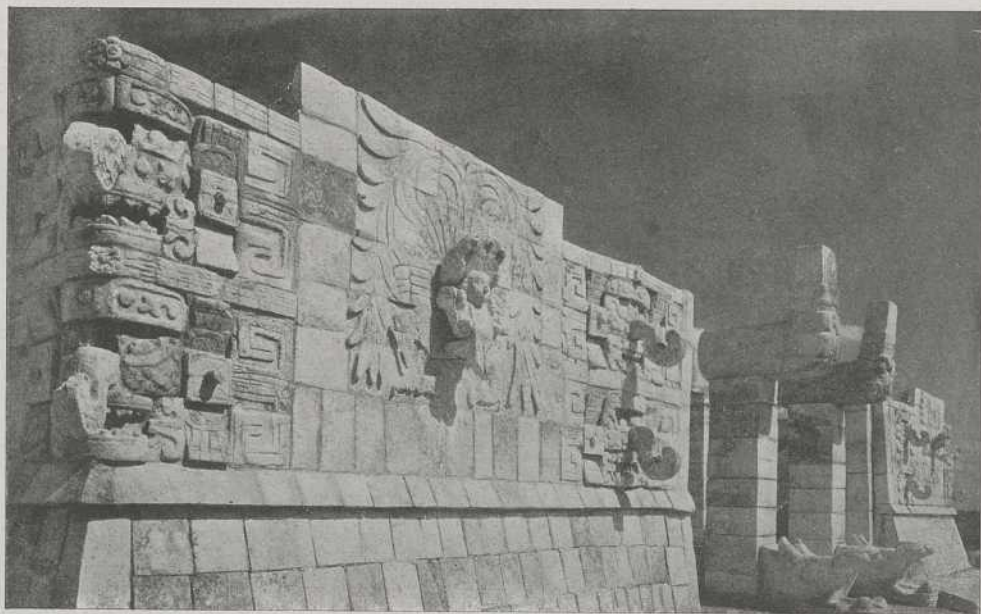
El mosaico de turquesas. Hace centenares de años que este mosaico de turquesas fué colocado en una urna de piedra y guardado debajo del suelo de un altar en uno de los salones de un templo maya. Cuando los albañiles principiaron a construir el Templo de los Guerreros, rellenaron con mampostería el templo más antiguo y lo cubrieron por completo. En el curso de las excavaciones en el Templo de los Guerreros, Mrs. Earl H. Morris descubrió ese olvidado santuario, así como también el hermoso mosaico de turquesas que había permanecido enterrado por tantos siglos. El artista japonés Shoichi Ichikawa, del Museo Americano de Historia Natural, se encargó de la delicada tarea de reconstruirlo. Este hermoso objeto se puede admirar en el Museo Nacional de México



Chichén-Itzá. Vista general



Vista general del Templo de los Guerreros después de los trabajos de restauración llevados a cabo por la Institución Carnegie. El templo propiamente dicho descansa sobre un basamento piramidal que mide unos 40 m. por lado. El núcleo de la pirámide es de mampostería, mientras que el paramento consiste de piedras maravillosamente labradas, en las cuales se ven frisos compuestos de figuras de animales, pájaros y guerreros. Una empinada escalinata de piedra de poco más de 10 m. de ancho y 36 peldaños conduce hasta la plataforma del templo. Limitan la escalinata dos balaustradas de piedra en forma de serpientes emplumadas. Dos columnas de casi 5 m. de alto, que representan serpientes emplumadas, dividen la entrada del templo en tres secciones. En 1926, Mrs. Earl H. Morris, bajo cuya dirección se efectuaron los trabajos de excavación y restauración, descubrió que los cimientos del templo cubrían un edificio de menores dimensiones, pero más antiguo, al cual le dió el nombre de Templo de Chae Mool. Las excavaciones efectuadas en este templo han dado como resultado información de gran interés arqueológico.



Fachada del Templo de los Guerreros



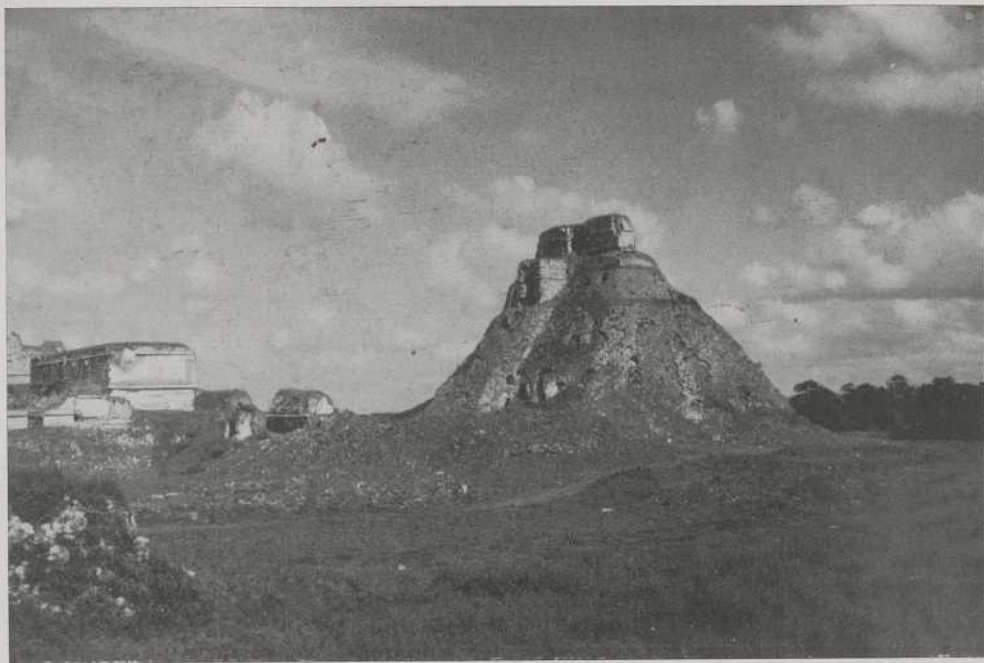
Chichén-Itzá. El Templo de los Tigres. En segundo término, el Castillo



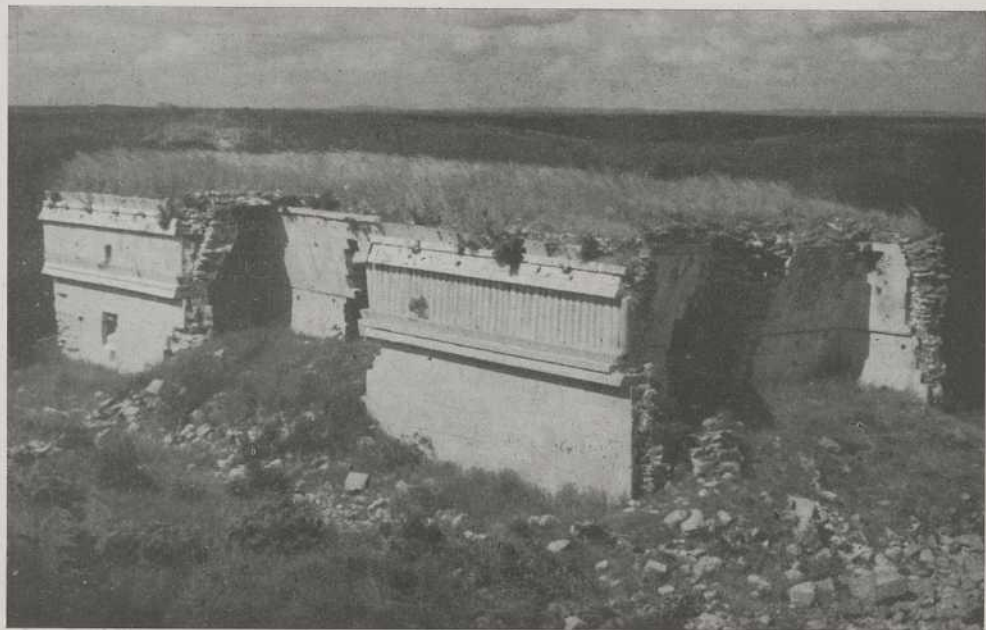
Chichén-Itzá. De izquierda a derecha: Casa de las Monjas y el Castillo



Chichén-Itzá. El Castillo



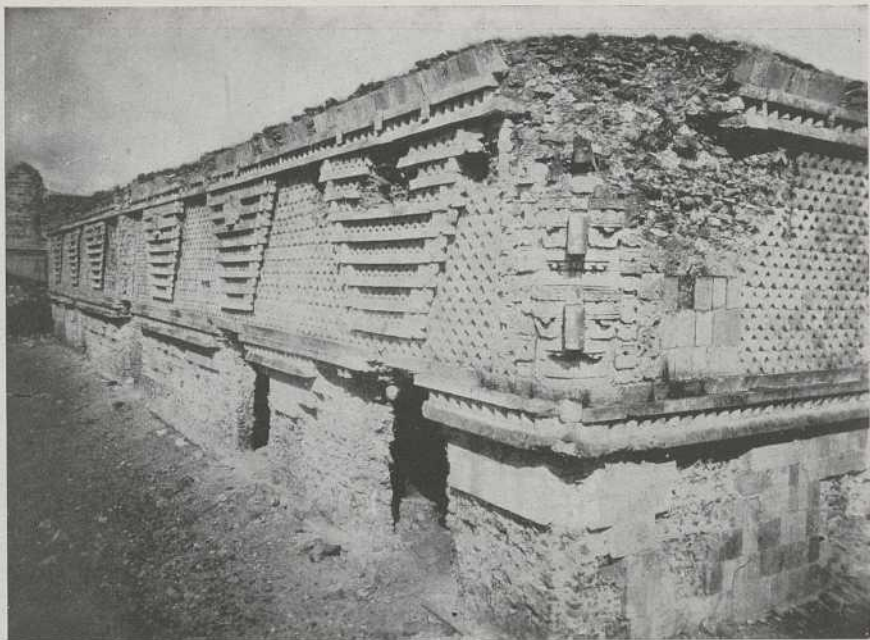
Pirámide sobrepueta de la Casa de los Magos o Duendes



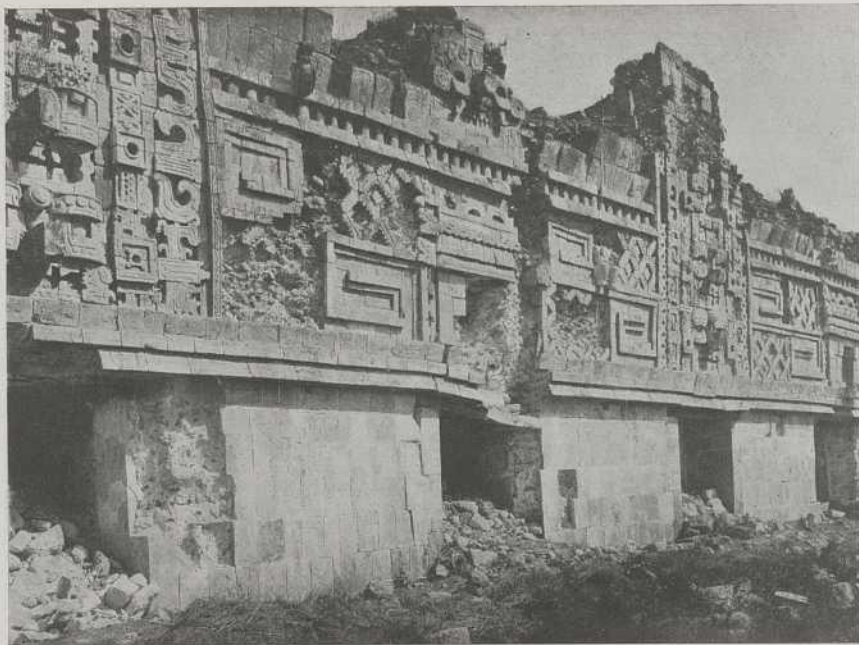
Chichén-Itzá. Casa de la leyenda negra



Chichén-Itzá. Templo de la gran «Mesa de los Dioses» (grupo de las Mil columnas)



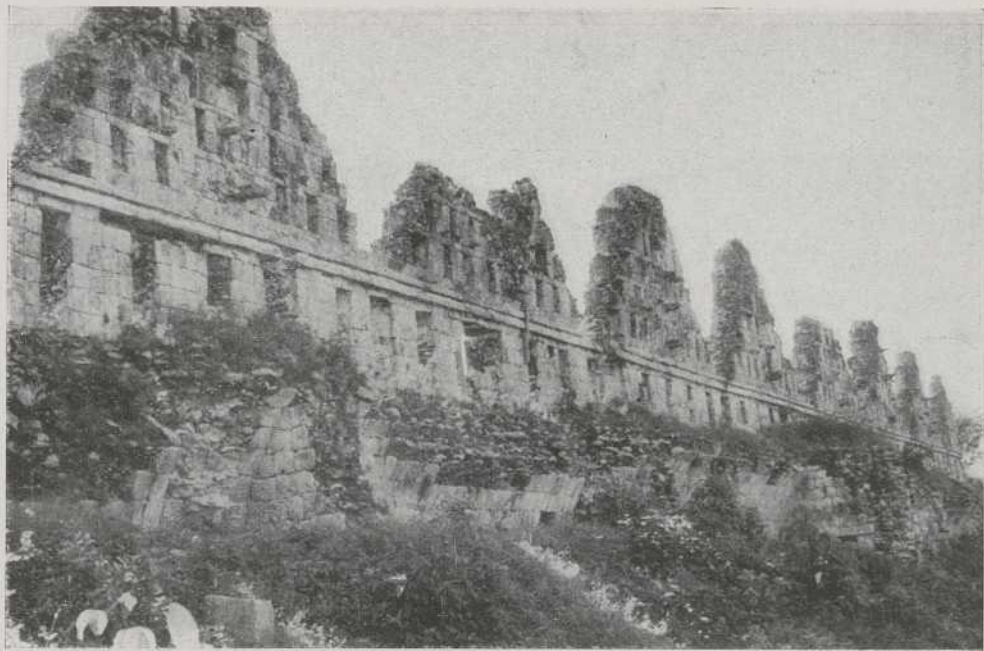
Uxmal. Casa de las Monjas



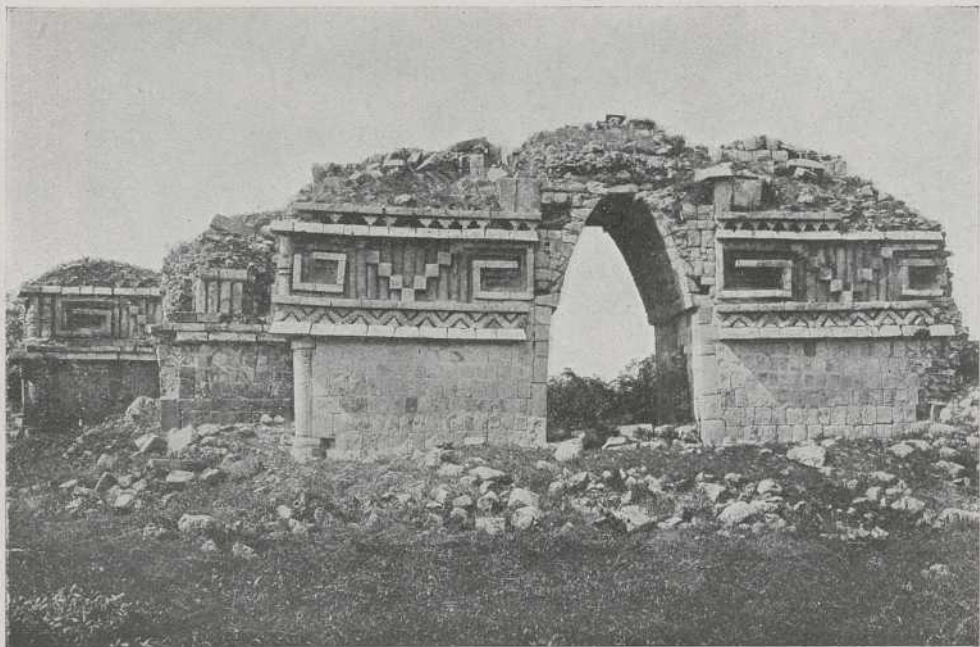
Uxmal. Casa de las Monjas



Uxmal. Detalle de la Casa del Gobernador



Uxmal, Casa de las Palomas



Arco de Labría, Yucatán



Yaxchilán. Relieve representando un autosacrificio ante una deidad. Un sacerdote con un báculo de ceremonia presencia la sangría que se practica el personaje que se halla arrodillado ante él, pasándose por la lengua una cuerda con espinas



Incensario de arcilla de Quen Santo. Cultura maya de Guatemala, probablemente del último periodo del Reino maya antiguo



Dos aspectos de la estela de Quiriguá



Bajorrelieve esculpido en una piedra caliza crema, ornamentando el Templo del Sol, en Palenque. (Puede asignarse al siglo II de nuestra Era)

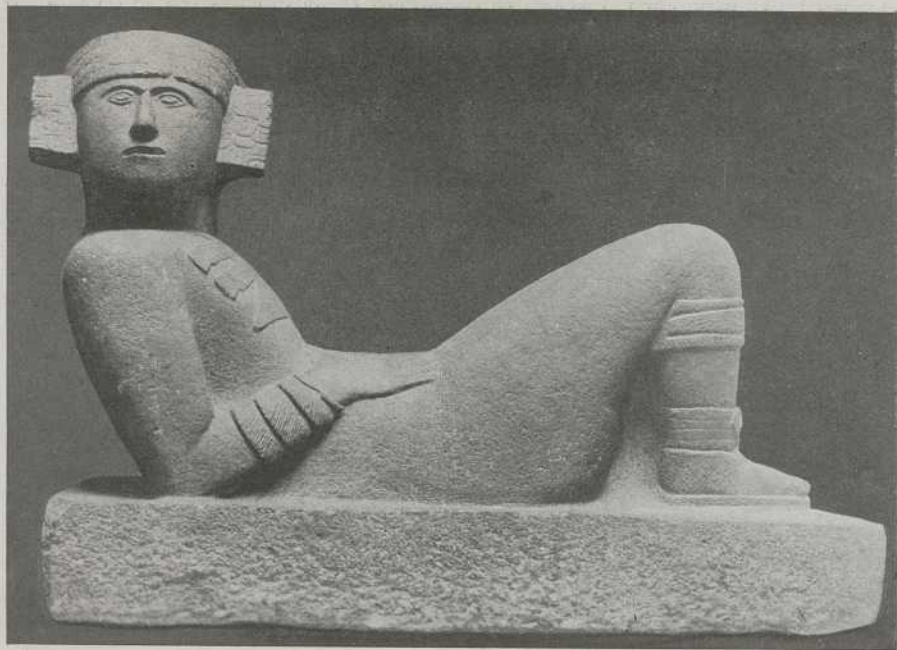


Relieve en piedra de Yaxchilán (Cultura maya del Reino antiguo de Guatemala; 510-525 después de J. C.)



Dos aspectos de una vasija de arcilla policromada de Chamá. (Cultura maya de Guatemala; estilo del Reino maya antiguo)

IIXXX



Escultura maya. Museo Nacional de México

ÍNDICE DE LOS MANUALES PUBLICADOS

1. Introducción al estudio de la Química experimental (2. ^a ed.).....	R. BLOCHMANN
2. Introducción al estudio de la Botánica (2. ^a edición)	A. HANSEN
3. Teoría general del Estado (3. ^a ed.).....	O. G. FISCHBACH
4. Mitología griega y romana (4. ^a ed.).....	H. STEUDING
5-6. Introducción al Derecho hispánico (2. ^a ed.)...	J. MONEVA
7. Economía política (3. ^a ed.).....	C. J. FUCHS
8. Tendencias políticas en Europa en el siglo XIX (2. ^a ed.)	HEIGEL-ENDRES
9. Historia del Imperio bizantino (2. ^a ed.).....	K. ROTH
10. Astronomía (3. ^a ed.)	J. COMAS SOLÁ
11. Introducción a la Química inorgánica (2. ^a edición)	B. BAVINK
12. La escritura y el libro (3. ^a ed.)	O. WEISE
13. Los grandes pensadores (3. ^a ed.).....	O. COHN
14. Los pintores impresionistas (2. ^a ed.).....	BÉLA LÁZÁR
15. Compendio de Armonía (3. ^a ed.).....	H. SCHOLZ
16-17. Gramática castellana (2. ^a ed.)	J. MONEVA
18. Hacienda pública, I: Parte general (3. ^a ed.)	VAN DER BORGH
19-20. Hacienda pública, II: Parte especial (3. ^a ed.)	VAN DER BORGH
21. Cultura del Renacimiento (3. ^a ed.).....	R. F. ARNOLD
22. Geografía física (3. ^a ed.).....	S. GÜNTHER
23-24. Etnografía (2. ^a ed.)	M. HABERLANDT
25. Las Antiguas civilizaciones del Asia Menor ...	FELIX SARTIAUX
26. Totemismo	MAURICE BESSON
27. Concepción del Universo, según los grandes filósofos modernos (3. ^a ed.)	L. BUSSE
28. La poesía homérica (2. ^a ed.).....	G. FINSLER
29. Vida de los héroes: Ideales de la Edad Media, I (2. ^a ed.)	V. VEDEL
30. Historia de la Literatura italiana (2. ^a ed.) ..	K. VOSSLER
31. Antropología (2. ^a ed.)	R. R. MARETT
32-33. Zoología, I: Invertebrados (2. ^a ed.)	L. BÖHMIG
34. Meteorología (2. ^a ed.)	J. M. LORENTE
35-36. Aritmética y Álgebra (3. ^a ed.).....	P. CRANTZ
37. La educación activa (4. ^a ed.).....	J. MALLART CUTÓ
38. Islamismo (3. ^a ed.).....	S. MARGOLIOUTH
39. Gramática latina (2. ^a ed.).....	W. VOTSCH
40. Kant (2. ^a ed.).....	O. KÜLPE
41. Prehistoria, I: Edad de la piedra (2. ^a ed.) ..	M. HÖERNES
42-43. Historia de los Estilos artísticos (3. ^a ed.) ...	K. MARTMANN
44. Introducción a la Química general (2. ^a ed.)...	B. BAVINK
45. Trigonometría plana y esférica (3. ^a ed.)....	G. ESSENBERG
46-47. Física teórica, I: Mecánica. Acústica. Luz. Calor (2. ^a ed.)	C. JÄGER
48. Psicología aplicada (3. ^a ed.)	TH. ERISMANN
49-50. Historia de la Literatura inglesa (2. ^a ed.)...	A. M. SCHRÖER
51. Los Rusos	G. K. LOUKOMSKI
52. Los Negros	M. DELAFOSE
53. Orientación profesional	A. CHELUSEBAIRGUE
54-55. Geología, I: Volcanes. Estructura de las montañas. Temblores de tierra (3. ^a ed.)	F. FRECH
56. Historia de la Geografía (2. ^a ed.).....	C. KRETSCHMER
57-58. Historia del Derecho romano, I (2. ^a ed.) ...	R. VON MAYR
59. Grafología (2. ^a ed.).....	MATILDE RAS
60. Derecho internacional público (2. ^a ed.).....	TH. NIEMEYER
61-62. Historia de las Artes industriales, I: Antigüedad y Edad Media (2. ^a ed.)	G. LEHNERT
63. El Teatro (2. ^a ed.)	CHR. GAEHDE
64-65. Historia de la Economía, I: Antigüedad y Edad Media (2. ^a ed.)	O. NEURATH y H. SIEVEKING

INDICE DE LOS MANUALES PUBLICADOS

66. Introducción a la Ciencia (3.^a ed.) J. A. THOMSON
 67. Socialismo (4.^a ed.) R. MACDONALD
 68. Compendio de Instrumentación (2.^a ed.) .. H. REIMANN
 69. Historia de la España musulmana (3.^a edición) A. G. PALENCIA
 70. Historia de Inglaterra (2.^a ed.) L. GERBER
 71. El Parlamento (2.^a ed.) SIR C. P. ILBERT
 72. Orientación de la clase media (2.^a ed.) ... L. MÜFFELMANN
 73-74. La Pintura española (3.^a ed.) A. L. MAYER
 75. La era de los grandes descubrimientos ... G. DE REPARAZ
 76. Cooperativas de consumo (2.^a ed.) F. STAUDINGER
 77. India (2.^a ed.) S. KONOW
 78-79. La escultura de Occidente (2.^a ed.) H. STEGMANN
 80. Prehistoria, II : Edad del bronce (3.^a ed.) .. M. HOERNES
 81. Introducción a la Paleología (3.^a ed.) E. VON ASTER
 82. Cultura del Imperio bizantino (2.^a ed.) ... K. ROTH
 83-84. España bajo los Borbones (3.^a ed.) ZABALA LERA
 85. Prácticas escolares (3.^a ed.) R. SEYFFERT
 86. Techumbres y artesanados españoles (2.^a edición) J. RÁFOLS
 87-88. Geología, II : Ríos y mares (2.^a ed.) F. FRECH
 89-90. Historia de Francia (2.^a ed.) R. STERNFELD
 91. Derecho canónico (2.^a ed.) E. SEHLING
 92-93. Geografía económica (4.^a ed.) W. SCHMIDT
 94. Arte romano (2.^a ed.) H. KOCH
 95-96. Psicología del trabajo profesional (2.^a ed.) .. A. CHLEUSEBAIRGUE
 97. Geografía de Bélgica (2.^a ed.) P. OSWALD
 98-99. Historia de la Literatura latina (2.^a ed.) .. A. GUEMANN
 100. Arte árabe (2.^a ed.) AHLENSTEL-ENGEL
 101-102. Historia del Derecho romano, II (2.^a ed.) .. R. VON MAYR
 103. Geografía de Francia E. SCHEU
 104. Política económica (2.^a ed.) VAN DER BORGHT
 105. Romántica caballeresca : Ideales de la Edad Media, II (2.^a ed.) V. VEDEL
 106-107. Historia de la Pedagogía (3.^a ed.) A. MESSER
 108. Artes decorativas en la Antigüedad F. POULSEN
 109. Psicología del niño (4.^a ed.) R. GAUPP
 110-111. Historia de Italia (2.^a ed.) P. ORSI
 112. La Música en la Antigüedad (2.^a ed.) ... K. SACHS
 113. Química orgánica (2.^a ed.) B. BAVINK
 114. Zoología, II : Insectos (2.^a ed.) J. GROSS
 115. Prehistoria, III : Edad del hierro (2.^a ed.) .. M. HOERNES
 116. Desarrollo de la cuestión social (2.^a ed.) .. F. TONNIES
 117-118. Física experimental, I (2.^a ed.) R. LANG
 119-120. Historia de la Literatura alemana M. KOCH
 121. Teoría del conocimiento M. WENTSCHER
 122. Fundamentos filosóficos de la Pedagogía (2.^a ed.) A. MESSER
 123-124. Historia de la Literatura portuguesa F. DE FIGUEIREDO
 125. Arte indio O. HÖVER
 126. Música popular española E. LÓPEZ CHAVARRI
 127-128. España bajo los Austrias (2.^a ed.) E. IBARRA
 129. Geometría del plano G. MAHLER
 130. Geometría del espacio R. GLASER
 131-132. Historia del Derecho español (2.^a ed.) ... S. MINGUIJÓN
 133. Liberalismo F. J. HOBHOUSE
 134. Historia del Comercio mundial M. G. SCHMIDT
 135. Mineralogía (2.^a ed.) R. BRAUNS
 136-137. Física teórica, II (2.^a ed.) G. JÄGER
 138-139. Historia de las Matemáticas (2.^a ed.) ... H. WIELEITNER
 140-141. Física general J. MAÑAS Y BONVI
 142. Petrografía (2.^a ed.) W. BRUHN
 143. Bajo cifrado (Armonía práctica al piano) .. H. RIEMANN
 144-146. Geografía de España (2.^a ed.) L. M. ECHEVERRÍA
 147. Pedagogía experimental (3.^a ed.) W. A. LAY
 148. Geografía de Italia G. GREIM
 149. Historia de la Filología clásica W. KOLL

ÍNDICE DE LOS MANUALES PUBLICADOS

150. Reducción al plano de la partitura de orquesta (2.^a ed.) H. RIEMANN
151. Historia de la antigua literatura latino-cristiana A. GUDEMANN
- 152-153. Derecho político general y constitucional comparado (2.^a ed.) G. FISCHBACH
154. Historia del Antiguo Oriente (2.^a ed.) ERICH EBELING
- 155-156. La orquesta moderna (2.^a ed.) FR. VOLBACH
157. Bergson (2.^a ed.) EDUARDO LE ROY
158. Europa medieval (2.^a ed.) H. W. C. DAVID
- 159-160. Marfiles y azabaches españoles J. FERRANDIS
161. El Estado de los Soviets (2.^a ed.) M. L. SCHLESINGER
162. Fraseo musical (2.^a ed.) H. RIEMANN
163. La Escuela (2.^a ed.) J. J. FINDLAY
- 164-165. Historia de la Literatura arábigo-española. A. G. PALENCIA
166. Los animales prehistóricos O. ABEL
- 167-168. Geometría descriptiva R. HAUSSNER
169. Los animales parásitos E. F. GALLIANO
170. Introducción al estudio de la Zoología F. G. DEL CID
171. Geografía del Mediterráneo griego O. MAULL
172. Teoría general de la Música (2.^a ed.) H. RIEMANN
173. Dictado musical H. RIEMANN
174. Países polares H. RUDOLPHI
175. Lógica (3.^a ed.) J. GRAU
176. Los problemas de la Filosofía (2.^a ed.) B. RUSSELL
177. Filosofía medieval M. GRABMANN
178. El alma del educador (2.^a ed.) KERSCHENSTEINER
179. El desenvolvimiento del niño (2.^a ed.) D. BARNÉS
- 180-181. La escultura moderna y contemporánea .. A. HEILMEYER
182. Manual del pianista (2.^a ed.) H. RIEMANN
183. Citología y anatomía de las plantas H. MIEHE
184. Orígenes del régimen constitucional en España M. F. ALMAGRO
185. El Crédito y la Banca W. LEXIS
186. Estadística (2.^a ed.) S. SCHOTT
- 187-188. Psiquiatría forense W. WEYGANDT
- 189-190. Arqueología española J. R. MÉLIDA
191. Los animales marinos E. RIOJA
- 192-194. Paleografía española, I - II A. M. MILLARES
195. Geografía del Japón F. W. LEHMANN
196. Geografía política A. DIX
197. La vida en las aguas dulces C. ARÉVALO
198. Direcciones contemporáneas del pensamiento jurídico (2.^a ed.) L. RECASÉNS
- 199-200. Geobotánica E. H. DEL VILLAR
201. Comunismo (2.^a ed.) H. J. LASKI
202. El Comercio W. LEXIS
203. Ética J. B. MOORE
204. Higiene escolar (3.^a ed.) L. BURGERSTEIN
205. Manual del Organista H. RIEMANN
206. Historia de Portugal A. SERGIO
- 207-208. Historia de la Literatura rusa A. BRUCKNER
- 209-210. La Arquitectura de Occidente K. SCHÄFER
- 211-212. Composición musical H. RIEMANN
213. Geografía de Suiza H. WALSER
214. Geografía de las Islas Británicas J. MOSCHELES
215. Conservatismo LORD HUGH CECIL
- 216-217. Los fundamentos de la Biología E. F. GALLIANO
218. Introducción a la Bioquímica W. LÖB
- 219-220. Teoría y práctica de la Contabilidad F. H. DEL VALLE
- 221-222. Arte italiano A. VENTURI
- 223-224. La Edad Media en la Corona de Aragón .. A. GIMÉNEZ SOLER
225. Introducción a la Psicología experimental .. N. BRAUNSHAUSEN
- 226-227. Introducción a la Ciencia del Derecho .. TH. STERNBERG
228. Aristóteles F. BRENTANO
229. Fuga S. KREHL
230. Contrapunto S. KREHL

INDICE DE LOS MANUALES PUBLICADOS

231. Federico Froebel J. PRÜFER
 232. Economía y Política agraria (2.ª ed.) W. WYGODZINSKI
 233. Países bálticos M. FRIEDRICHSEN
 234. Oceanografía física G. SCHOTT
 235-238. Historia de las ideas políticas, I - II (2.ª ed.) R. G. GETTELL
 239. Los idearios políticos de la actualidad H. HELLER
 240. Santo Tomás de Aquino M. GRABMANN
 241. La Psicología contemporánea (2.ª ed.) J. V. VIQUEIRA
 242. La Enseñanza científico-natural KERSCHENSTEINER
 243. La educación de la adolescencia (2.ª ed.) .. D. BARNÉS
 244-245. Historia de la Música (2.ª ed.) H. RIEMANN
 246. Historia de Rusia A. MARKOFF
 247. Instituciones romanas L. BLOCH
 248. Organización del Comercio exterior R. MICHELS
 249. Despoblación y colonización S. AZNAR
 250-252. Geografía de la Rusia soviética, I - II E. F. LESGAPT
 253-254. Países escandinavos H. KERP
 255-256. Derecho mercantil comparado (2.ª ed.) ... A. VICENTE Y GELLA
 257. Metafísica H. DRIESCH
 258-259. Literatura dramática española A. VALBUENA
 260-261. Historia de la Literatura griega W. NESTLE
 262. Las escritoras españolas M. NELKEN
 263. La Pintura alemana A. L. MAYER
 264. Música bizantina E. WELLEZ
 265-266. Armonía y modulación H. RIEMANN
 267-268. Historia de Grecia J. SWOBODA
 269-270. Historia de Roma J. KOCH
 271. Geografía de la Argentina FRANZ KÜHN
 272-273. Geología, III F. FRECH
 274. Morfología y Organografía de las plantas, .. M. NORDHAUSEN
 275. Geografía de México J. GALINDO VILLA
 276. Los vertebrados terrestres L. LOZANO REY
 277. Pestalozzi P. NATORP
 278. La doctrina educativa de J. J. Rousseau
 (2.ª ed.) F. VIAL
 279. Literatura sueca H. DE BOOR
 280. Literatura noruega H. BEYER
 281-282. Arte francés P. GUINARD
 283. Arte súmerico-acadio E. UNGER
 284. Música de Oriente R. LACHMANN
 285. Manual de la Melodía E. TOCH
 286. Instituciones griegas [R. MAISCH y F.
 POHLHAMMER
 287. Los orígenes de la Humanidad R. VERNEAU
 288. Geografía de Bolivia y Perú W. SIEVERS
 289. Geografía de Ecuador, Colombia y Venezuela. W. SIEVERS
 290. Geomorfología S. PASARGE
 291. El Estado fascista en Italia E. W. ESCHMANN
 292. La Industria W. SOMMART
 293. El cuerpo humano CH. CHAMPY
 294. Los microbios P. G. CHARPENTIER
 295. Geografía humana N. KREBS
 296. El espíritu de las ciudades: Ideales de la Edad
 Media, III V. VEDEL
 297-298. Filosofía natural F. LIPSIVS-K. SAPPER
 299-300. Política social L. HEYDE
 301-302. Filosofía de la Historia H. SCHNEIDER
 303. Juan Federico Herbart TH. FRITZSCH
 304. Vida monástica: Ideales de la Edad Media,
 IV V. VEDEL
 305. Organización del trabajo intelectual (2.ª ed.) . P. CHAVIGNY
 306. Historia de Polonia A. BRANDERBURGER
 307. Arte asirio-babilónico E. UNGER
 308. Mitología nórdica E. MOGK
 309. Arte egipcio H. A. KEES
 310. Fundamentos de la Política H. v. ECKARD
 311. Vida económica de los pueblos F. KRAUSE

ÍNDICE DE LOS MANUALES PUBLICADOS

312.	La Escuela única	E. WITTE
313.	Educación de la mujer contemporánea	V. MIRGUET
314.	El Encaje en España	C. BAROJA
315-316.	Historia de las Artes industriales, II	G. LEHNERT
317-318.	Esmaltes españoles	V. JUARISTI
319.	La tonadilla escénica	J. SUBIRÁ
320.	Heraldica	A. ARMENGOL
321.	Geografía de Australia y Nueva Zelanda	G. A. MELON
322.	Derecho musulmán	J. LÓPEZ ORTIZ
323.	Sociología	L. VON WIESE
324-325.	Geografía de la Europa Central, I	F. MACHATSCHKEK
326-327.	Geografía de la Europa Central, II	F. MACHATSCHKEK
328-329.	Historia de la Colonización, I	G. DE REPARAZ
330.	La escuela nueva (2.ª ed.)	L. FILHO
331.	Anormalidades mentales y educabilidad difi- cil de niños y jóvenes	ERICH STERN
332.	Historia de la Química	HUGO BAUER
333.	Psicotecnia	FRITZ GIESE
334-335.	Arqueología clásica	J. RAMÓN MÉLIDA
336-337.	Historia de la Arquitectura española	ANDRÉS CALZADA
338.	Cerámica española	M. GONZÁLEZ MARTÍ
339.	Psicología del delincuente	P. POLLITZ
340-341.	Física experimental, II	R. LANG-B. CABRERA
342.	Derecho administrativo	LUDWIG SPIEGEL
343-344.	Derecho civil	P. OERTMANN
345.	Doctrina social católica	MÁXIMO CUERVO Y A. MARTÍN ARTAJÓ
346.	La situación espiritual de nuestro tiempo	KARL JASPERS
347.	Historia de la Colonización, II	G. DE REPARAZ
348.	Historia de Suiza	ANTON LARGIADÉR
349.	Esencia y valor de la democracia	H. KELSEN
350.	Nacionalsocialismo	J. BENEYTO
351.	La herencia biológica	G. JUST
352-353.	Historia de la Física	A. KISTNER
354.	Educación cívica	G. KERSCHENSTEINER
355.	Práctica de la orientación profesional	A. CHLEUSEBAURGUE
356-357.	Los ornamentos sagrados en España	A. P. VILLANUEVA
358-359.	Historia del grabado	F. ESTEVE BOTRY
360.	Estética	F. CHALLAVE
361-362.	Historia de la Filosofía	E. V. ASTER
363-364.	Rogerio Bacon	A. AGUIRRE
365.	Pedagogía sistemática	W. FLITNER
366.	Psicología pedagógica	O. KLEMM
367-368.	Los orígenes neolatinos	SAVI-LÓPEZ
369-370.	Historia del Arte ruso	V. NICOLSKY
371-372.	Historia del Arte hispano-americano	MIGUEL SOLÁ
373-375.	La Revolución Francesa, I - II - III	A. MATHIEZ
376-377.	La Riqueza	EDWIN CANNAN
378-379.	La Economía nueva	MAURICE COLBOURNE
380.	Teoría económica de las explotaciones	K. MELEROVICZ
381-382.	Filosofía moral	FÉLICIEN CHALLAVE
383.	Introducción a la Lógica moderna	DAVID GARCÍA
384-385.	Derecho español del Trabajo	A. GALLART
386.	Teoría del proceso	J. GOLDSCHMIDT
387-388.	Derecho Internacional privado	M. WOLFF
389.	La Ley, de Santo Tomás de Aquino	C. FERNÁNDEZ ÁLVAR
390.	Metodología de las ciencias	FÉLICIEN CHALLAVE
391-392.	Arte precolombiano	MIGUEL SOLÁ
393.	Los Incas	A. CAPDEVILA
394.	Un milenio de vida griega antigua	E. BETHE
395-396.	Introducción al estudio de la Historia	E. BERNHEIM
397.	Teoría y prácticas ornamentales	F. PÉREZ DOLZ
398.	Filosofía del Derecho	M. E. MAYER
399-400.	Introducción a la Ciencia financiera	K. ENGLIS
401-402.	La Poesía lírica española	G. DÍAZ - PLAJA

NUEVOS VOLÚMENES EN PREPARACIÓN

D-3

259937

Soto-Hall: Los Mayas

1818